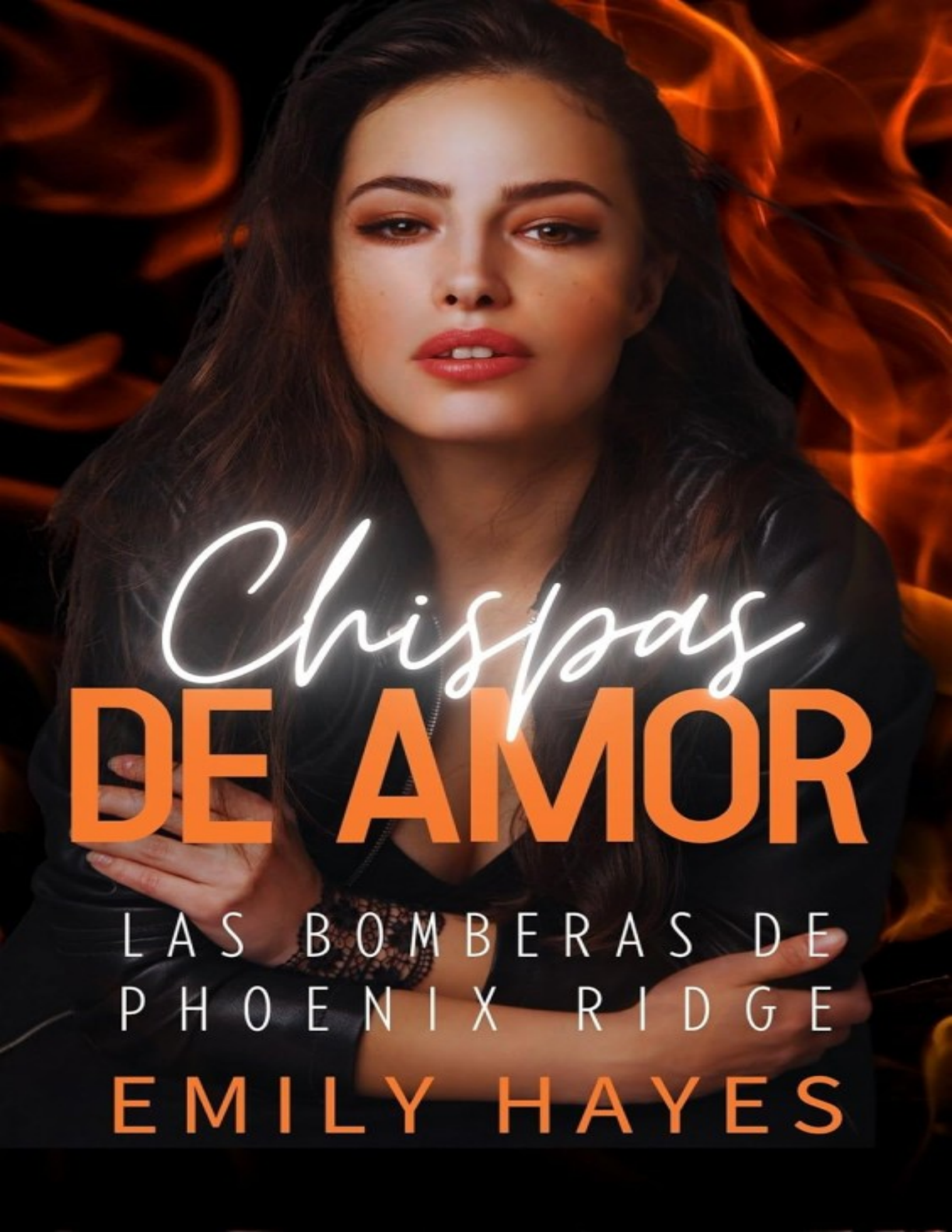

Chispas
DE AMOR
LAS BOMBERAS DE PHOENIX RIDGE
EMILY HAYES

CHISPAS DE AMOR

LAS BOMBERAS DE PHOENIX RIDGE

LIBRO 1

EMILY HAYES

ÍNDICE

1. Hallie
2. Kaia
3. Hallie
4. Kaia
5. Hallie
6. Kaia
7. Hallie
8. Kaia
9. Hallie
10. Kaia
11. Hallie
12. Kaia
13. Hallie
14. Kaia
15. Hallie

Epílogo

Nota de la autora

1

HALLIE

—Solo digo que, cuando empiezas a contar, las matemáticas parecen un poco patéticas. ¿Quieres saber a cuántas personas he sacado de edificios en llamas?

La teniente Hallie Hunter intenta no atragantarse con su café mientras contiene apenas la risa. Se apoya en la encimera de la sala de descanso de la Estación de Bomberos 3, en la bulliciosa ciudad turística de Mesquite, Nevada. Su colega y amigo, Arthur Byrne, parece estar atravesando una crisis de mediana edad profesional esta mañana.

—Venga, Art. ¿A cuántas personas has salvado de edificios en llamas?

—Veintisiete. ¿Puedes creerlo? Treinta y cinco años en la estación y ni siquiera llego a una por año. Ahora pregúntame cuántos gatos he salvado. ¡Vamos! Pregúntamelo.

Hallie tiene que dejar su café a regañadientes; el riesgo de atragantarse es demasiado alto.

—¿Cuántos gatos?

—Noventa y puñeteros tres. ¡Noventa y tres gatos, Hallie! Atrapados en árboles, en tejados, bajo porches. He sido un

resplandeciente caballero con armadura para casi un centenar de esas malditas bolas de pelo. ¡Ni siquiera me gustan los gatos!

La sonrisa de Hallie está empezando a hacerle daño en la cara mientras se ríe de nuevo.

—Eh, no voy a permitir difamaciones felinas en mi presencia, los gatos son lo mejor. Llámame un cliché lésbico, me da igual —dice levantando ambas manos mientras Art se une a ella en una cálida risa—. Pero entiendo tu punto, cuando eres novato nunca te imaginas que pasarás mucho más tiempo en lo alto de una escalera agitando fiambres que saliendo heroicamente de un incendio furioso.

—¡Exactamente! No me malinterpretes, ahora lo agradezco. Ambos hemos visto suficientes horrores en nuestros años como para apreciar las llamadas aburridas. Es solo que me impacta cada año cuando llegan los nuevos reclutas, no tienen ni idea de que estarán sentados con un café dentro de treinta y tantos años, contando cuántos gatos les deben una de sus nueve vidas.

Hallie sonríe con picardía y asiente, volviendo a coger su café y agradeciendo en silencio a las estrellas por los días tranquilos. Antes de que pueda dar otro sorbo, el capitán Hewitt se asoma por el marco de la puerta.

—Hunter, a mi despacho, si eres tan amable —dice, alejándose tan rápidamente como apareció.

Art levanta las cejas mientras Hallie se pregunta qué podría haber justificado esta rara invitación. Una especie de aprensión burbujeante se instala en su estómago mientras se atreve a considerar que tal vez, solo tal vez, quiere hablar del ascenso por el que ha estado trabajando tan duro. Este distrito nunca ha visto una mujer capitán de bomberos. Demonios, nunca habían visto una teniente mujer antes de Hallie Hunter. Había logrado abrirse camino hasta lo alto de la escalera a duras penas, con el peso del incesante prejuicio masculino amenazando con romperle los tobillos todo el tiempo.

Hallie nunca se lo diría a nadie, pero durante más de una década su deseo de cumpleaños ha sido convertirse en capitán antes de los cuarenta. A pocas semanas de su trigésimo noveno cumpleaños, mantiene la esperanza de que hoy pueda ser el día. Apurando los

últimos posos de su café tibio, le da a Art un afectuoso golpe en el hombro al salir.

—Feliz lunes, viejo. Ahora ve a salvar un conejito o algo.

Hallie entra en el despacho del capitán con una sonrisa relajada que vacila ligeramente cuando ve quién ya está ocupando la segunda silla frente al escritorio.

—Buenos días, señor. Barker —saluda con un gesto al capitán y luego al único otro teniente de la estación, mientras ese aleteo de emoción en su estómago se cuaja instantáneamente como leche agria. Si está a punto de enterarse de que Jeff Barker va a ser ascendido por encima de ella, a pesar de ser cinco años menor y un completo imbécil, Hallie perderá la cabeza. Dale unas botellas de vino y deja que sus gatos intenten comérsela cuando se desmaye. Está segura de que eso suena más divertido que tragarse la jactancia de Barker por superarla en rango.

—Hunter, toma asiento. Barker está a punto de alegrarte el día.

Las cejas de Hallie desaparecen entre los rizos color lino que siempre le caen sobre la frente cuando no están sujetos bajo un casco o una gorra de béisbol. Se sienta, sin saber cómo sentirse mientras el capitán mira a Jeff expectante.

—Bien, sí, Hallie, seguro que esto te va a alegrar, pero intenta no montar una fiesta todavía. Me voy a finales de mes.

—Yo, um, ¿perdona? —se remueve incómoda en su asiento, sin saber si acaba de presenciar un despido, completamente ajena. Hasta donde ella sabía, Jeff no había hecho nada remotamente merecedor de ser despedido, a menos que cuente ser un capullo arrogante todos los días de la semana. Mira al capitán, aún más confundida por la sonrisa alentadora que le está dedicando. Seguramente, no espera que celebre justo delante de la cara de Jeff.

—Barker nos deja por un puesto de profesor en la Academia. Así que —junta las manos—, necesito que te hagas cargo de la Formación de Campo para Principiantes con los nuevos reclutas. Tenemos ocho que llegan el próximo lunes.

Hallie necesita cada pizca de control estoico de su cuerpo para no saltar de su silla y soltar un grito de alegría. Dirigir esta formación es exactamente el paso que necesita en su misión para

convertirse en capitana. Todavía se estremece al recordar la resaca de vino del día después de que Jeff consiguiera el puesto hace tres años. Componiendo una expresión más calmada pero agradecida, responde:

—Por supuesto, señor. Encantada de asumir el reto —girándose hacia Jeff, a quien de repente odia mucho menos, intenta sonar inocentemente curiosa cuando pregunta—: ¿Qué te lleva a abandonarnos por la Academia, Barker? Un trabajo de oficina no parece tu estilo.

Jeff resopla, probablemente viendo a través de la sutil interrogación de Hallie. Han estado enfrentados durante casi diez años. Hallie no puede pensar en ninguna razón lo suficientemente buena para que Jeff abandone su despiadada carrera hacia la cima.

—Jenny y yo esperamos nuestro primer hijo. Ella quiere que haga algo aburrido y seguro, para no tener que preocuparse de que salga a un turno del que no regrese.

—Oh, entonces hay que felicitarte.

Esta vez el resoplido de Jeff se convierte en una carcajada completa, como si Hallie se hubiera puesto una nariz de payaso y le hubiera ofrecido un globo con forma de pañal.

—Agradezco los buenos deseos, supongo, pero seamos sinceros, sé que piensas que estoy loco. Los cerdos volarán antes de que Hallie Hunter renuncie a su oportunidad de ser jefa algún día por una mundana vida familiar en los suburbios.

El capitán añade su risa contenida a la mezcla, y Hallie hace todo lo posible por parecer igualmente divertida. Tiene razón, en cierto modo; nada le ha importado más que perseguir sus sueños como bombera y demostrar a cada cerdo machista en este campo que puede hacer cualquier cosa tan bien como ellos, si no mejor. Pero Hallie no puede ignorar esa pequeña punzada de soledad que le atraviesa los pulmones a través de la risa forzada.

Nunca había dicho que no quisiera una «vida familiar de barrio residencial» en *algún* momento. Una esposa, hijos, el paquete completo. Es solo que nunca ha conocido a la mujer adecuada. Una mujer que no le pidiese renunciar a la misión a la que ha dedicado toda su vida adulta, solo porque el trabajo puede ser de alto riesgo.

Necesita a alguien que entienda lo que significa para ella, alguien que pudiera ver que dejar la acción por un trabajo de oficina apagaría el fuego de sus propios ojos. Hasta ahora, una mujer así ha sido difícil de encontrar. La esposa de Jeff es un claro ejemplo.

—Ah, ya me conoces, Barker. Tengo demasiados novatos que cuidar como para pensar en formar mi propio equipo. Estoy criando a la próxima generación a mi manera —añade Hallie con un guiño cursi con la esperanza de convencer a ambos hombres de que no siente ni la más mínima envidia por la acogedora vida hogareña de Jeff—. Bueno, parece que tengo un montón de nuevos ejercicios de entrenamiento que planificar. Dios sabe que Jeff aquí ha estado produciendo algunos blandengues últimamente. ¿Será eso todo, Capitán?

—Claro, Hunter. Nos coordinaremos más adelante en la semana. ¿Digamos el jueves? Puedes darme un resumen de tus planes.

—Suena bien, señor —Hallie le ofrece un último asentimiento e intenta no dejar que su sonrisa se acerque demasiado al lado presuntuoso mientras le lanza a Jeff un saludo burlón al salir.



Tumbada en el suelo, rodeada de interminables hojas de planos mal garabateados, Hallie da un sorbo a su gran copa de pinot noir. El día había transcurrido sin incidentes, ni un solo ciudadano angustiado con dos o cuatro patas, y lo había pasado entero soñando con su propio programa para entrenar a los novatos entrantes según sus estándares exactos. Va a producir el mejor equipo que este departamento haya visto jamás. Serán el orgullo y la alegría de su carrera hasta la fecha.

Demonios, serán el orgullo y la alegría de toda mi vida hasta la fecha.

Hallie ahoga ese pensamiento con otro trago de vino. No había estado preparada para la decepción hueca con la que las paredes desnudas de su apartamento de un dormitorio parecían cubrirla en el momento en que cruzó la puerta. Ni siquiera el entusiasta saludo

de sus gatos atigrados gemelos la hizo sentir mejor; probablemente solo se enroscaban alrededor de sus tobillos con la esperanza de coquetear para conseguir una cena temprana. Por más que lo intentara, no había podido quitarse de la cabeza la imagen de Jeff persiguiendo a un niño pequeño saltarín por el parque infantil al final de la calle, con una Jenny riendo, observándolos desde un banco, hinchada con el bebé número dos. De repente, la vida de Hallie empezaba a parecer la opción más *mundana*. Inmediatamente había agarrado la botella de tinto de la encimera de la cocina, medio vacía desde la tarde que había pasado remojándose en la bañera ayer. Lo más destacado de todo su fin de semana. Sola.

Pasándose los dedos por el pelo corto de la nuca, Hallie deja escapar un gruñido frustrado. Esta sensación de pesimismo está lloviendo sobre su desfile de Entrenamiento de Campo Probatorio, y está harta. Apurando el resto de su copa, se incorpora para tener una visión general de su plan maestro. Concentrándose intensamente en recuperar el orgullo y la satisfacción que la habían llenado hasta el borde en la oficina del capitán esta mañana, agarra su teléfono del sofá detrás de ella y busca a *Papá* en sus contactos. Suena solo dos veces antes de que su rostro arrugado por la alegría llene la pantalla.

—¡Hola, Hallie-Pallie! ¿Qué tal va todo?

Hallie inhala profundamente mientras su estado de ánimo sombrío se ilumina un poco, una sonrisa que le parte la cara trae un dolor a sus mejillas mientras su padre sostiene el teléfono a escasos centímetros de su nariz bulbosa.

—Hola, papá. Nada, nada. Solo planeando el curso de ECP más épico en la historia de esta estación.

—¡Vaya, eso sí que es un titular y medio! Sin duda pondrás a esos novatos en forma en un abrir y cerrar de ojos. Cuéntamelo todo.

Caen en una charla fácil, la opresión en el pecho de Hallie disminuyendo con cada nuevo ejercicio que describe para el entusiasta visto bueno de su padre.

—Caray, Hallie. ¡Menudo rodeo! Empiezo a pensar que nunca habría superado el entrenamiento si tú hubieras sido teniente en mi

época.

—Ah, no digas tonterías, papá. Solo les estoy lanzando todo lo que tú me enseñaste. —Su pecho se llena de orgullo de nuevo, pero esta vez no por sí misma. Este gentil gigante de un hombre que le sonríe, imposible de contener dentro de las pocas pulgadas de la pantalla del teléfono, es la única razón por la que alguna vez quiso ser bombera.

Andrew Hunter —Sandy para sus más allegados— es el jefe jubilado del Cuerpo de Bomberos del Condado de Eureka, y el mayor héroe de Hallie. Creciendo como su única hija, en un condado poblado por menos de dos mil personas, siempre había considerado al Jefe Hunter como algo legendario. Mudarse a una ciudad diez veces más grande no le había robado esa creencia en lo más mínimo.

Su mirada se posa cálidamente en la foto familiar colocada en la estantería encima de su televisor. Ahí está Sandy, plantando un beso descuidado en la mejilla rosada de la madre de Hallie, Marie, mientras su cabeza está echada hacia atrás, en plena carcajada. Luego abajo al frente está la pequeña Hallie, con una amplia sonrisa que revela dos dientes que faltan, y brillantes coletas rubias sostenidas sobre su cabeza como orejas de conejo por su hermano mayor, Gavin. Le sorprende lo escuálido que se ve, apenas rozando los trece años, mientras que treinta años después es un capitán en el bullicioso Distrito de Las Vegas. Dos bomberos de legado, sonriendo como locos en un viaje de camping con sus padres enamorados.

Esta vez la ola de tristeza se estrella contra Hallie más rápido de lo que puede pensar en tomar un respiro.

—Vaya, Pallie. ¿Dónde te has ido? Parece que te hubiera comido una nube negra.

—¿Eh? Oh no, nada, papá. Estoy bien. Solo tengo mucho trabajo que hacer, ¿sabes? Te dejo ir.

Hallie lucha por mantener el contacto visual con el ceño fruncido preocupado de su padre, segura de que ve a través de su apresurada historia de encubrimiento. Pero él no necesita saber que

se está revolcando en su propia autocompasión el día en que se supone que debe estar celebrando.

No es que él no lo entendiera.

Mamá y papá pasaron sus veintitantos en Las Vegas, como Gavin eligió hacer una generación después. Papá, el valiente bombero y mamá, la enfermera dura de urgencias. Solo acabaron mudándose de vuelta a Eureka porque la madre de papá enfermó, eligiendo comenzar su familia una vez que la vida se había ralentizado considerablemente.

Claro, Hallie sabía que si compartiera sus miedos con ellos, que había perdido su oportunidad de tener una vida familiar feliz porque estaba demasiado ocupada persiguiendo la gran carrera, lo entenderían. Pero no es de las que van a terapia familiar, y no podría soportar resentir a sus padres ni un poquito por aparentemente tener todo lo que siempre han querido en la vida. No, reprime las emociones y fuerza una gran sonrisa, probablemente un mero fantasma de la que había mostrado cuando papá contestó su llamada.

—Mmm, vale, lo que tú digas. No te mates a trabajar, cariño. Estamos aquí si nos necesitas. Te quiero.

—Te quiero, papá. Dale un beso a mamá de mi parte. Hablamos pronto.

Cuelga el teléfono y se queda sentada un momento, todavía con las piernas cruzadas en el suelo del salón, hasta que el silencio comienza a asfixiarla de nuevo.

A la mierda, necesito otra copa de vino.

2

KAIA

Kaia Montgomery se alisa por última vez su uniforme azul marino antes de atravesar las puertas automáticas de la Estación de Bomberos 3. Su corazón late con fuerza mientras contempla el espacioso garaje a su izquierda, ya bullendo de actividad. Bomberos con equipo de protección realizan comprobaciones de material, mientras otros entran y salen por una puerta con la etiqueta *SALA DE GUARDIA*. Los enormes camiones rojos alineados frente a las puertas del garaje despiertan en ella una emoción que no había sentido desde que se coló por primera vez en una película para mayores de 18 años.

Esto está pasando de verdad.

Después de doce meses cualificándose como técnico de emergencias médicas y otros tres en la Academia de Bomberos, Kaia está más que lista para sumergirse en la acción. Tomándose un momento para asimilarlo todo, exhala todas las dudas que se han acumulado sobre ella desde que declaró por primera vez que quería convertirse en bombera. Está haciendo esto por sí misma, y nada ni nadie se interpondrá en su camino.

—¡Montgomery! ¡Aquí, vamos! —la llama una voz áspera.

Kaia endereza la columna y se dirige con paso firme hacia la sala de reuniones, donde otros siete reclutas con uniformes idénticos están recostados contra filas de escritorios. No puede evitar que una pequeña sonrisa juguetee en sus labios al darse cuenta de que es la única mujer del grupo. Igual que a menudo era la única chica castigada en el instituto por hacer travesuras como subirse al tejado para pintar con spray palabrotas, Kaia está acostumbrada a moverse entre chicos. Solo se pregunta si la aceptarán como hicieron sus dos hermanos mayores y sus pandillas del colegio o si la despreciarán como la tía débil en la cadena de testosterona.

La puerta se abre de golpe y una mujer impresionante y musculosa entra a grandes zancadas en la sala, con la barbilla alta y los ojos encendidos con una intensidad que deja a Kaia sin aliento. Presenta una figura imponente en su uniforme inmaculadamente planchado, con el pelo rubio corto rizándose salvajemente en la parte superior de su cabeza pero rapado por detrás y los lados. Kaia resiste el impulso de morderse el labio; rodeada por todos lados de tíos fornidos de entre veinte y treinta años, solo hay una persona que acapara su atención.

Vaya, hola, Mami Musculosa.

—Reclutas, bienvenidos a la Estación de Bomberos 3 —dice, con un tono autoritario que corta las conversaciones cada vez más escasas por toda la sala—. Soy la Teniente Hunter, vuestra oficial al mando para la Formación de Campo Probatoria durante los próximos dieciocho meses.

Su penetrante mirada azul recorre a cada uno de ellos evaluativamente antes de detenerse en Kaia con un atisbo de sorpresa. Kaia mantiene la mirada de la teniente, con una chispa de desafío brillando tras sus propios ojos marrones.

La mandíbula de Hunter se tensa casi imperceptiblemente antes de continuar.

—Tengo que admitir que estoy un poco decepcionada con esta continua desigualdad de género en nuestras filas. Pensarías que en 2024 tendríamos más de una sola recluta femenina.

Deja escapar un suave resoplido de decepción, negando con la cabeza. Kaia siente que sus mejillas se sonrojan, notando

inmediatamente los ojos de todos los demás reclutas clavándose en su cara. Al oír algunas risitas apenas contenidas, cuadra los hombros y se sienta un poco más erguida. Está acostumbrada a que los hombres la subestimen y la descarten; sus frágiles egos siempre amenazados por una mujer segura de sí misma que no se deja intimidar. Pero al cruzar la mirada con la mujer que ha decidido que será su aliada, su campeona en este club de viejos camaradas... los comentarios murmurados sobre que *debería ir a hacer un sándwich* solo avivan la ardiente determinación de Kaia.

—Si queréis durar un minuto en esta estación, cerrad el pico. Os puedo asegurar que tengo cero tolerancia para la discriminación o el acoso de cualquier tipo —continúa Hunter, fulminándolos a todos con una mirada severa—. Somos bomberos ante todo, se nos confía la protección de vidas independientemente de la raza, el género o la identidad. Si alguno de vosotros no puede controlar su ego y tratar a Montgomery con el mismo respeto que a sus compañeros masculinos, os encontraréis fuera de este programa antes de que podáis decir *contrafuego*.

Puntúa su declaración evaluando a cada uno de los hombres por turno, sus ojos glaciales desafiándolos a que se atrevan siquiera a toser. Kaia traga saliva con dificultad, terriblemente consciente de sus desdeñosas miradas de reojo en respuesta a la advertencia de la teniente.

Esto va a ser una batalla cuesta arriba de mil demonios.

¿Qué hay de nuevo? Kaia no es ajena a tener que demostrar su valía. Si no hubiera aprendido a pelear y rodar con los mejores, sus hermanos mayores sin duda la habrían dejado atrás durante su infancia mientras lanzaban insultos sobre muñecas Barbie y fiestas de té. Pero no podían evitar sus prejuicios, les fueron inculcados desde el nacimiento. Si sus padres no se hubieran divorciado antes de que terminara el jardín de infancia, Kaia está segura de que su padre habría aplastado su espíritu audaz con sus puntos de vista arcaicos sobre cómo debería comportarse una chica.

Claro, la quería, pero probablemente la querría más si fuera más callada, más respetuosa, más interesada en sentar cabeza y aprender a cocinar algo más que huevos revueltos. El gruñón ex

policía todavía cree firmemente que debería dejar los trabajos peligrosos a los hombres. Ciertamente nunca reclutó a ninguna mujer en su propio departamento durante todos esos años. Bueno, ella les mostrará a estos arrogantes capullos lo mismo que pretende mostrar a su padre: que es más fuerte, más inteligente y más intrépida que cualquiera de ellos.

Kaia levanta la barbilla y responde a la mirada penetrante de Hallie con una de férrea determinación. A la mierda los egos masculinos frágiles. Ella puede con esto. Y se reirá la última cuando emerja en lo más alto de esta promoción, mostrando a esta fiera teniente que puede ser una digna contendiente para el puesto de Jefa Suprema. Con cada frase del discurso continuo de Hunter, Kaia se siente cada vez más segura de que esta formidable mujer la moldeará en la mejor versión de sí misma que pueda ser.

—Aclaremos una cosa. He sido bombera durante casi veinte años. Empotrada con el LAFD durante su peor temporada de incendios forestales, he descendido en rappel desde un rascacielos en ruinas en Las Vegas, e incluso me he unido a equipos de extracción para misiones de rescate en nuestro propio Desert Valley. Os costaría encontrar otra teniente en este distrito con mi historial, y lo hice todo sin un pene colgando entre mis piernas.

A Kaia se le corta la respiración mientras Hallie comienza a pasear lentamente por la fila de hombres, sus tacones resonando contra el suelo desgastado de la sala de reuniones. Los labios carnosos de Hunter están curvados en el más leve indicio de una mueca desafiante, retando a cualquiera de ellos a cuestionar su posición como su instructora.

—Me he ganado cada una de mis condecoraciones, medallas y ascensos siendo la bombera más capaz y de pensamiento rápido en cada escena en la que he trabajado —gruñe Hallie—. Si alguno de vosotros, Reclutas Novatos, tiene algún problema con recibir órdenes de una mujer con diez veces más experiencia y credenciales que toda vuestra clase combinada... bueno, os sugeriría que elijan un nuevo campo profesional. Porque os quemaré tan rápido que vuestras pollas de cerillas se convertirán en cenizas antes de que podáis siquiera quejaros.

Un silencio sepulcral cae sobre la sala de reuniones. Kaia casi puede oír los fuertes latidos de su corazón mientras Hunter se detiene justo frente a ella, esos ardientes ojos de llama azul recorriendo el rostro de Kaia como si la desafiara a *ella*, junto con el resto, a dudar del valor de una mujer en este tipo de trabajo. A pesar de sí misma, Kaia siente que sus labios tiemblan con el impulso de sonreír con suficiencia, de empujar aún más a esta mujer leonina para que exhiba su fuerza.

Los ojos de Hunter se estrechan hasta convertirse en meras rendijas mientras sostiene la mirada de Kaia en un acalorado enfrentamiento. La tensión se estira tan tensa que Kaia está segura de que alguien podría encender una cerilla con ella. Entonces, tan abruptamente como descendió el acalorado silencio, la teniente aparta los ojos con un bufido despectivo.

—Cambiaos a vuestro equipo deportivo y presentaos en el patio de entrenamiento. Empezaremos a eliminar a aquellos de vosotros, pobres diablos, que realmente tienen lo que hace falta —con esa última orden lanzada, gira sobre sus talones y se dirige a zancadas hacia la puerta.

Kaia es la última en salir de su estupor, el olor algodonoso del uniforme impecable de Hunter mezclado con una leve colonia almizclada parece persistir en el aire. Tiene que tragar una bocanada de aire brusca, haciendo crujir su cuello solo para ponerse en movimiento, mientras un repentino dolor palpitante florece entre sus muslos.

Santo cielo, ¿estoy excitada ahora mismo? ¿Nos estábamos evaluando mutuamente?

No, eso no puede ser. Kaia simplemente nunca ha encontrado a una mujer como la teniente Hunter antes en su vida. Ese torbellino de confianza abrasadora e intenso dominio y control completo sobre cada persona y situación que la rodea. Esa sensación de poderoso dominio que envuelve cada movimiento y palabra de Hunter como un rico y embriagador perfume...

Kaia sacude la cabeza con fuerza, tratando de disipar la nebulosa mareante de la atracción. Necesita concentrarse, mantener la cabeza en el juego si espera tener alguna posibilidad de demostrar su valía

aquí. Controlar sus hormonas desenfrenadas y este alarmante deseo de impresionar a su fogosa teniente simplemente no es una opción ahora mismo.

Aun así, no puede sofocar del todo el hormigueo de emoción que le recorre la columna mientras sigue a sus compañeros novatos hasta el patio de entrenamiento, el resto apartándose como colegiales para dar espacio a su imponente comandante. Sí, esta dinámica no se parece a nada que Kaia haya tenido el placer de presenciar jamás. Pero mientras observa las esbeltas y poderosas líneas del cuerpo de Hunter fluyendo a través de algunos estiramientos de calentamiento, no puede negar que ya se está convirtiendo en una absoluta adicta a ello.

—¡Reclutas! ¡En fila! —el ladrido autoritario de Hunter corta el húmedo aire matutino.

Los ocho se apresuran a formarse, Kaia hace una mueca cuando las hebillas de su equipo se le clavan en la piel. La teniente recorre de nuevo la fila con paso firme, esa ardiente evaluación parece atravesar a cada uno de ellos.

—Empezamos el acondicionamiento con sprints con el equipo completo más los aparatos de respiración —anuncia secamente—. Cualquier esfuerzo menor que el máximo será inmediatamente obvio para mí y pagado con repeticiones extra después. ¿Me estoy haciendo absolutamente clara?

Un coro irregular de "¡Sí, teniente!" le responde. Kaia se concentra en la pequeña gota de sudor que desciende lentamente por la firme y esbelta columna de la garganta de Hunter, obligando a su mente a mantenerse nítida como un láser en lugar de divagar a otros lugares.

—Entonces, ¿qué hacéis todavía ahí parados, respiradores bucales? ¡Moveos!

Con eso, comienzan. Las pantorrillas y los pulmones de Kaia ya arden tras unas pocas decenas de metros, el implacable sol de Nevada golpeando desde arriba. Puede oír las respiraciones entrecortadas de los hombres que la rodean, saborear el sabor agrio de su lucha y esfuerzo. Una pequeña y viciosa emoción recorre sus venas.

Este es su elemento: llevar sus límites físicos al máximo mientras persigue ese borde eufórico entre el dolor y el poder puro. Ignorando los dolores de protesta en sus extremidades, Kaia profundiza y comienza a balancear sus brazos con renovado vigor. Uno por uno, adelanta a los reclutas tambaleantes hasta quedar justo a la par del hombre que va en cabeza.

Arriesgándose a lanzar una mirada de reojo, los labios de Kaia se curvan en un gruñido silencioso cuando capta sus ojos sorprendidos y entrecerrados. Probablemente no esté acostumbrado a que una mujer lo adelante y supere tan fácilmente. Bien. Kaia vive para destrozar ese frágil ego masculino.

Al final de la primera vuelta, el agudo silbido de Hunter perfora el aire. Mientras los reclutas tropiezan entre ellos al detenerse jadeando, Kaia mantiene su zancada larga pasando directamente la línea de partida. Prácticamente puede sentir el peso de la mirada laser de Hunter chamuscando la espalda de su camiseta sudada.

Solo después de haber puesto quince metros extra entre ella y los hombres, Kaia finalmente gira y se reincorpora a la formación. Con el pecho agitado, levanta los brazos sobre su cabeza y se estira perezosamente, muy consciente de las miradas venenosas que le dirigen.

—Solo estaba tomando un pequeño impulso inicial, teniente —dice con voz ronca y un guiño descarado.

En lugar de la reprimenda mordaz que Kaia espera, los labios carnosos de Hunter se contraen en lo que podría ser realmente diversión. Un destello burlón baila en esos iris árticos por el más mínimo segundo.

—Qué generoso por tu parte hacer créditos extra desde el principio, Montgomery —dice arrastrando las palabras. Su mirada recorre a Kaia de pies a cabeza en una evaluación abrasadora—. Aunque sobrevivir a mi programa de entrenamiento depende de mantenerse en pie hasta que yo esté satisfecha de que me has mostrado todo lo que tienes. ¿Es ese un reto que crees que puedes cumplir?

El pulso de Kaia martillea en sus oídos cuando se da cuenta: este intenso ejercicio, con sus exigencias imposibles... es un maldito

juego mental que Hunter está jugando. Tratando de descubrir quién será el primero en quebrarse bajo la presión, ya sea por fallos físicos o debilidad mental. Un delicioso escalofrío recorre la columna de Kaia ante la idea de enfrentarse a una adversaria tan despiadada.

Solo hay una posible respuesta.

—Siempre, teniente —susurra Kaia, sosteniendo la mirada expectante de Hunter mientras una gota de sudor se desliza lentamente entre sus pechos—. Nunca decepciono.

Esta vez, la ligera sonrisa de Hunter es inconfundible antes de emitir un estridente silbido para señalar otra vuelta.

A partir de ahí, el circuito matutino de acondicionamiento físico se convierte en una abrasadora prueba de superación. Cada vez que uno de los otros reclutas comienza a decaer o a perder su forma, Kaia aprovecha el momento para adelantarse con una ostentación irritante: añadiendo prensas adicionales sobre la cabeza a sus transportes de bombero, haciendo flexiones con salto entre vueltas. Sus músculos cantan con cada repetición confiada, aplastando cualquier duda de que no pueda acumular proteínas como el resto de ellos.

Más de una vez, uno de los hombres sin aliento le lanza un insulto desagradable o una palabrota vulgar por sus esfuerzos vanidosos. Pero Kaia solo absorbe su rabia espumosa con una sonrisa petulante, estimulada por el cosquilleo eléctrico de la mirada aprobadora de Hunter que sigue cada uno de sus movimientos arrogantes.

Es hacia el final de una serie especialmente agotadora —estocadas con peso combinadas con rodillas altas— cuando la actuación distraída de Kaia finalmente le vale una reprimenda.

—¡Montgomery! ¿Qué demonios crees que estás haciendo? —el grito cortante de Hunter atraviesa el esfuerzo jadeante de Kaia como una bofetada—. ¿Realmente estás intentando esos saltos sobre neumáticos con los cordones desatados? ¿Tienes un deseo de muerte?

Kaia se detiene a medio paso, con el pecho agitado mientras sigue la mirada incrédula de Hunter hasta sus cordones sueltos. Mierda, ni siquiera se había dado cuenta.

—No hay excusa para ser descuidada —gruñe Hunter, de repente justo frente a Kaia con esos ojos azules ardientes perforándola. La boca de Kaia se queda insoportablemente seca mientras el calor de las palabras de Hunter le roza la piel húmeda—. Si tropezaras de cara en una emergencia real, tu descuido podría costar una vida, ya sea la tuya, la de un civil o la de uno de tus propios compañeros que tiene que compensar tu error imprudente.

La decepción y acusación sin filtros en el tono de Hunter golpea a Kaia como un cubo de agua helada, extinguiendo la euforia vertiginosa de sus tácticas gratuitas. La teniente retrocede, con los ojos despellejando a Kaia donde está parada, antes de dirigirse al grupo.

—Podéis llamarme maniática de la presentación y el protocolo, pero este trabajo exige concentración y disciplina absolutas en todo momento, no solo cuando es conveniente para vuestros egos inflados —la mordaz reprimenda de Hunter corta el tenso silencio—. Si no estáis preparados para asumir ese compromiso, no tenéis nada que hacer llamándoos bomberos. Retomaremos esto después del almuerzo con algunos ejercicios de formación de equipo para recordaros lo que representa este uniforme.

Con eso, gira sobre sus talones y se marcha, aparentemente ajena a la forma en que Kaia permanece clavada en su sitio.

¿Quién es esta mujer? ¿Y por qué la deseo tanto?

3

HALLIE

—¡Vamos, vamos, vamos! ¡El tiempo son vidas, gente!

Las órdenes que ladra Hallie resuenan por todo el edificio de entrenamiento contra incendios mientras dirige a la clase de novatos a sus posiciones. Espesas columnas de humo generado por máquinas se arremolinan a su alrededor, dejando un áspero sabor acre en el fondo de su garganta.

—Este es el escenario: tenemos varios civiles atrapados en los pisos superiores. El equipo de entrada avanzará con la manguera mientras los equipos de rescate se mueven para extraerlos. Mantened la distancia y la comunicación en todo momento. ¿Listo el primer equipo?

Un coro desigual de "¡Lista, teniente!" responde y Hallie hace un breve gesto afirmativo al instructor de observación que dirige el ejercicio. Con un ensordecedor estallido de las simulaciones electrónicas de fuego, el caos estalla a su alrededor.

—¡Vamos, vamos, vamos! —grita Hallie por encima del estruendo mientras la primera escuadra se lanza al interior. Observa con ojo crítico cómo avanzan torpemente en una desorganizada línea, con el equipo de mangueras rompiendo ya la formación.

—¡Demasiado separados, Cochran! ¡Nunca conseguirá pasar esa manguera por la esquina! Nguyen, confirmación verbal antes de que...

Una nueva nube de humo brota, engullendo a los reclutas que tropiezan en un torbellino agitado. Hallie aprieta los dientes, luchando contra el impulso de intervenir y corregir ella misma su pésima técnica, cuando capta un destello de movimiento a través de la bruma.

Cómo no. Montgomery, adentrándose demasiado por delante de su equipo. Otra vez.

—¡Montgomery! —el grito de Hallie corta el estruendo como un latigazo—. ¡Regrese ahora mismo! ¡No avance hasta que yo dé la orden!

Apenas puede distinguir la silueta de Kaia deteniéndose, con esa obstinación ya evidente en su lenguaje corporal. Pasan unos segundos tensos... y finalmente, la temeraria recluta vuelve a la formación con su escuadra.

—Maldita sea —gruñe Hallie entre dientes. ¿Cuántas veces tendrá que meterle esto en su impaciente cabeza? Nunca, jamás se abandona al equipo. La arrogancia de novata como esa va a conseguir que alguien muera un día de estos. Observa el resto del ejercicio con el ceño fruncido, formándosele rápidamente un sordo dolor de cabeza por la tensión.

—¡Montgomery, al frente! ¡Ahora!

Hallie apenas espera a que el humo se disipe de la sala de entrenamiento antes de desatar su furia. El resto de reclutas todavía están recuperando el aliento, con desgarros y manchas de hollín estropeando sus trajes. Todos excepto Kaia Montgomery, por supuesto. Ella se acerca directamente con ese andar estúpidamente confiado, sin un solo atisbo de vergüenza en sus rasgos naturalmente hermosos.

—¿Qué demonios ha sido eso de ahí dentro? —exige Hallie, invadiendo el espacio de Kaia hasta quedar prácticamente nariz con nariz—. ¿Está desobedeciendo órdenes directas por diversión? ¿O realmente está intentando conseguir que maten a toda la unidad?

De cerca, Hallie puede ver la gota de sudor que traza un camino irresistible por el esculpido pómulo de Kaia. El ligero enganche en su pecho cuando la respiración de Hallie se mezcla con la suya. Durante un momento desafiante, sus miradas acaloradas permanecen trabadas en una batalla de voluntades.

Entonces los labios carnosos de Kaia se separan con un suave resoplido de aire.

—Lo tenía controlado —murmura, aparentemente imperturbable por la proximidad intimidante de Hallie.

Una pequeña descarga de emoción surge en el estómago de Hallie ante esa descarada insubordinación. Reprime el deseo de agarrar a Kaia por el cuello de ese uniforme empapado de sudor y cantarle las cuarenta. En su lugar, se inclina aún más cerca hasta que sus narices casi se rozan.

—Eres una arrogante capulla —gruñe Hallie en un tono que desafía a Kaia a ser la primera en parpadear—. La próxima vez que diga que se mantenga en formación, se mantiene en formación. O le juro, Montgomery, que le haré correr entre conos de entrenamiento hasta que las piernas le fallen. ¿Lo tenemos claro?

Kaia le devuelve la mirada fijamente, esos ojos castaños oscuros turbulento con una tormenta de rebeldía y algo más que Hallie no logra identificar. Hallie siente que su corazón se acelera un poco más, ahogando los sonidos de los otros reclutas moviéndose incómodamente a su alrededor.

Entonces, lentamente, Kaia asiente con un gesto mínimo.

—Cristalino, teniente.

Durante un momento suspendido, son las únicas dos personas en el mundo.

—A las duchas, todos vosotros. Volved mañana en mejor forma o habrá consecuencias.

Hallie marcha de vuelta a su oficina sin dedicar una segunda mirada al resto de reclutas. No podría soportar leer en ninguno de sus rostros lo que pensaban del acalorado intercambio. Lo más probable es que disfrutaran viendo a Kaia recibir una reprimenda, y eso le revuelve el estómago. No desea nada más que respeten a Kaia Montgomery como compañera de equipo, que reconozcan sus

habilidades en lugar de descartarla solo por ser mujer. Pero Kaia no se está haciendo ningún favor empeñándose en actuar por su cuenta. Todos son igual de malos, y Hallie debe forjar de alguna manera una máquina indestructible con sus resistentes piezas.

Suelta un fuerte suspiro mientras se desploma en la silla de su escritorio, sintiendo de repente cada uno de sus treinta y nueve años. Cierra los ojos con fuerza e intenta bloquear el recuerdo del rostro de Kaia a escasos centímetros del suyo. Esos labios imposiblemente carnosos tan cerca que podría haberse inclinado para...

No. Absolutamente no.

Hallie abre los párpados de golpe con un brusco movimiento de cabeza. Dejarse llevar por tonterías inapropiadas como esa acabaría con su carrera más rápido de lo que tardaría en parpadear. Claro, la obstinada determinación de Kaia es impresionantemente admirable, y ese andar intrépido suyo resulta aún más cautivador de cerca. Pero nada de eso le da a Hallie excusa alguna para desnudar a la engreída novata con la mirada.

—Mantente profesional, Hunter —se reprende con un feroz murmullo—. Montgomery es solo otra cría problemática que todavía no ha aprendido a obedecer una maldita orden.

Hallie se obliga a revisar el resto de las pésimas actuaciones de los reclutas en el último simulacro, cualquier cosa para borrar de su mente la desafiante mirada de Kaia. La abierta rebeldía y esa irritante chispa de deseo que podría haber jurado haber visto brillar allí por un instante. Tenía que ser su cerebro cansado y sobrecargado de trabajo jugándole malas pasadas, nada más.

Solo un arrogante capullo que necesita ser puesto sobre tus rodillas.

El pensamiento no invitado susurra a través del subconsciente de Hallie. Su libido traidora pintando amablemente una vívida fantasía de hacer precisamente eso: despojar ese uniforme ahumado hasta dejar a Kaia desnuda, para luego atraer esos miembros delgados y musculosos sobre su regazo para...

—¡Dios mío! —sisea Hallie entre dientes. Todo su cuerpo pulsando con una descarga eléctrica de pura necesidad, sacándola

de esa línea de pensamiento tremendamente inapropiada—. Contrólate —se ordena con firmeza—. Esa chica está completamente prohibida. Fin de la historia.



Durante los días siguientes, Hallie aumenta la intensidad de sus sesiones de entrenamiento al aire libre, empujando a los reclutas a través de una rotación implacable de habilidades y ejercicios. Enrollado de mangueras, avance de líneas de manguera, transporte del muñeco de rescate Randy, levantamiento de escaleras... les hace pasar por todo ello sin descanso, con solo unos minutos de pausa entre cada nuevo infierno. Cualquier cosa para mantener sus cuerpos en movimiento y sus mentes ocupadas en lugar de pensar en la tensión que flota en el ambiente.

Porque sin importar dónde Hallie se posicionara en el campo de entrenamiento, podía sentir la energía ardiente que emanaba de Kaia en corrientes espesas e intoxicantes. Incluso rodeada de sus compañeros de escuadrón, quejumbrosos y tropezando, la joven bombera se mueve con el mismo poder primitivo y sin esfuerzo que una pantera deslizándose por la maleza.

—Vamos, Cochran, ¿hablas en serio? —Hallie no puede resistirse a burlarse mientras el recluta sin aliento lucha por levantar su manguera enrollada sobre su hombro—. Si una mujer que mide la mitad que tú puede patearte el trasero con tanta facilidad...

Señala con la cabeza hacia donde Kaia lanza casualmente su fardo lleno de plomo al aire y lo vuelve a bajar con cada paso acechante que da. Un fino brillo de sudor reluce en su piel y Hallie tiene que obligarse a apartar la mirada rápidamente.

—Entonces es simplemente vergonzoso para el resto de vosotros —termina, permitiendo que el más mínimo indicio de una sonrisa tuerza sus labios mientras no puede resistir la tentación de encontrarse con la mirada ardiente de Kaia. La recluta reluciente da un asentimiento infinitesimal de reconocimiento, como si fueran dos depredadores alfa comunicándose en algún lenguaje silencioso y

antiguo. Luego vuelve a su avance constante, deteniéndose junto a Cochran para arrebatar su manguera de sus hombros caídos, y continuando a través del patio con el doble de carga.

Solo eso hace que el estómago de Hallie se contraiga y su cuerpo vibre con conciencia. Dios, realmente necesita que este implacable aluvión de ejercicios termine pronto. El asiento de primera fila para la descarada actuación de Kaia se está volviendo demasiado distractor. Hallie se permite creer por un momento que podría ser más para ella que para la banda de hombres quejumbrosos. Pero los murmullos venenosos y los comentarios despectivos de Cochran y sus compañeros devuelven la atención de Hallie a la tarea en cuestión. Por mucho que el poder de Kaia la atraiga, necesita que los novatos sean un equipo. Todos ellos.

—¡Montgomery, vas a correr tres vueltas completas por esa pequeña exhibición de fanfarronería! ¡Muévete!

Ahí está. Hallie traga saliva mientras observa a Kaia responder instantáneamente a la orden ladrida, abandonando su ritmo sin esfuerzo para marcar la línea y salir corriendo con zancadas que devoran el terreno. Si tiene que seguir acumulando disciplina, sin importar cuán arbitraria sea, para evitar que esa corriente chispeante de atracción se convierta en un fuego abrasador... que así sea.

Finalmente, terminadas las horas de entrenamiento brutal, Hallie está de pie bajo el chorro de agua tibia en la ducha de su vestuario, dejando que fluya sobre sus músculos doloridos. Gira los hombros, tratando de liberar algunos de los nudos de tensión que han tomado residencia permanente allí. Para la sesión de entrenamiento de hoy había sido implacable, incluso más de lo habitual. Pero parecía ser la única manera de evitar que sus pensamientos desenfrenados se dispersaran hacia algo tremendamente inapropiado cada vez que cierta novata arrogante estaba cerca.

—¿Teniente?

Esa única palabra, pronunciada suavemente, casi hace que Hallie salte de su piel. Gira con un violento chapoteo de agua, su boca abriéndose de sorpresa. Allí está Kaia, solo con un sujetador

deportivo y shorts de compresión, llenando la entrada a las duchas con su poderosa figura.

—¡Montgomery! —balbucea Hallie, cruzando instintivamente los brazos sobre sus pechos desnudos aunque sus ojos devoraban esos músculos abdominales relucientes—. ¿Qué estás...? ¿Qué quieres?

En lugar de parecer castigada, Kaia simplemente arquea una ceja con clara diversión. La pequeña sonrisa presumida que juega en esos labios carnosos hace que el retumbar del pulso de Hallie resuene en sus oídos.

—Bueno, me hizo correr tantas vueltas extra hoy —dice Kaia arrastrando las palabras—, obviamente necesito una ducha larga y agradable.

Hallie siente un rubor creciente manchar sus mejillas mientras agarra su toalla para cubrir su piel goteante. Tan acostumbrada a tener este vestuario para ella sola, había olvidado completamente que, por supuesto, Kaia usaría las duchas de mujeres. La boca de Hallie se seca imposiblemente mientras los ojos oscuros de Kaia recorren abiertamente su cuerpo apenas cubierto. La mujer más joven ni siquiera intenta hacer secreto de su abierta apreciación mientras comienza a cerrar lentamente la distancia entre ellas.

—¿Q-qué demonios crees que estás haciendo, Montgomery? —La voz de Hallie sale como un ronco susurro. No parece poder decidir si quiere mantener su mirada fulminante o seguir absorbiendo las curvas expuestas de Kaia que atraen su mirada como un imán.

—Solo quería agradecerle por animarme frente a los chicos hoy. Aprecio el apoyo más de lo que usted sabe —murmura Kaia sedosamente. Ahora está casi al alcance del brazo, lo suficientemente cerca como para que la piel de Hallie se erice con aprensión. La novata levanta la barbilla de esa manera obstinada y desafiante, clavando a Hallie con esa ardiente mirada característica que estaba empezando a anhelar.

La garganta de Hallie se mueve mientras traga con dificultad. Realmente puede oler el aroma cálido y terroso de la piel de Kaia sobrepasando el sabor químico del vestuario ahora. Sentir la exquisita tensión vibrando entre sus cuerpos en el aire húmedo como una corriente viva que chispea en sus terminaciones nerviosas.

La verdad es que Hallie no deseaba nada más que agarrar a Kaia y estrellarla contra esas baldosas humeantes.

—Ni se te ocurra.

El repentino filo en el tono de Hallie hace que Kaia se quede paralizada en el sitio, tentadoramente cerca pero sin llegar a invadir el espacio personal de la teniente. Hallie puede ver cómo ese destello juguetón en sus ojos oscuros y entornados se cierra instantáneamente ante la advertencia tan evidente.

Hallie reúne cada gota de su autoridad y fuerza de voluntad en un tono que no deja espacio alguno para malinterpretaciones.

—Vamos a seguir caminos separados. Vas a ducharte y luego te presentarás a la inspección de equipamiento antes de las notas de fin de día. Y las dos fingiremos que no acabas de irrumpir aquí buscando... sea lo que fuese este desastre, ¿entendido?

La mandíbula de Kaia se tensa, formándose esa línea obstinada entre sus cejas como si estuviera preparándose para discutir. Pero a Hallie ya la han empujado demasiado lejos. Cierra el poco espacio que queda entre ellas con un paso autoritario, poniéndolas nariz con nariz mientras mira fijamente esas profundidades marrones turbulentas.

—Hablo en serio, Montgomery —gruñe Hallie—. No querrá jugar y descubrir las consecuencias. ¿Esta mierda? Se acaba aquí y ahora antes de que las dos acabemos arrepintiéndonos el resto de nuestras carreras. ¿Está jodidamente claro como el cristal?

Durante un momento interminable, permanecen atrapadas en ese tenso enfrentamiento, el aire entre ellas prácticamente chisporrotea con la tensión contenida. Hallie observa una serie de microexpresiones fugaces persiguiéndose entre sí por las impresionantes facciones de Kaia. Sorpresa. Dolor. Indignación. Y algo más crudo que Hallie no se atreve a nombrar, por el bien de ambas.

Entonces Kaia deja escapar un suave resoplido por la nariz, sus ojos oscuros brillando con evidente decepción. Da un lento paso atrás, restableciendo el espacio apropiado entre su pecho escasamente cubierto y el corazón acelerado de Hallie.

—Entendido —murmura, con su voz profunda vuelta ronca. Mantienen la mirada durante otros pocos segundos tensos. Luego Kaia gira sobre sus talones y sale de las duchas con zancadas potentes y decididas.

Hallie cierra los ojos, dejando escapar la áspera respiración que no se había dado cuenta que estaba conteniendo. Era una bala esquivada con éxito... por ahora.

4

KAIA

La inspección de equipos transcurre en un tenso silencio. Por una vez, Kaia no hace ningún intento por destacar entre la multitud. Todavía hirviendo en la vergüenza del rechazo de Hunter, avanza a través de las diversas comprobaciones con una concentración láser. No se molesta en señalar los errores de los otros novatos, simplemente se ocupa de sus asuntos en su desesperación por terminar lo más rápido posible.

—¡Hunter! ¡Montgomery! A mi despacho, ahora.

El gruñido áspero del capitán Hewitt resuena por todo el garaje, haciendo que el corazón de Kaia se acelere instantáneamente. Aparta la mirada de la fila de equipos de respiración que había estado contando por tercera vez, formándose un familiar nudo de temor en su estómago. La habían llamado a la oficina del director suficientes veces en el instituto como para reconocer un tono de advertencia cuando lo escuchaba. Kaia lanza una mirada nerviosa a Hunter, quien levanta bruscamente la vista de su tablilla. Sus miradas se encuentran durante un brevísimo instante cargado antes de que Hunter asienta rápidamente.

—Date prisa, Montgomery —murmura, ya marchándose tras el capitán con ese confiado paso militar—. El resto, podéis marcharos,

hemos terminado por hoy.

Kaia traga saliva con dificultad, tratando de ignorar el peso de las miradas especulativas de los otros reclutas mientras sigue los pasos decididos de Hunter. Con cada paso, una duda involuntaria brota desde su estómago: ¿había cruzado la línea con sus payasadas durante el entrenamiento? O peor aún, ¿habría Hunter informado de su desacertado coqueteo en el vestuario justo después de que ella huyera de la escena?

Solo estaba siendo estúpida. Seguramente no me delataría, ¿verdad?

Para cuando llega a la puerta del despacho, las palmas de Kaia están húmedas de sudor nervioso. Hunter no duda antes de entrar con decisión en el espacio tenuemente iluminado, plantándose inmediatamente en la más alejada de las dos sillas y cuadrando los hombros como si se estuviera preparando para la batalla. Kaia frunce el ceño, confundida por tal comportamiento. Parece que sea lo que sea esta reunión, no fue idea de la teniente. Resistiendo el impulso de quedarse en la puerta unos segundos más de lo debido, Kaia se apresura a componer una expresión igualmente pétrea antes de aventurarse hacia cualquier amenaza oculta que le espere.

—Tome asiento, Montgomery —retumba el capitán sin siquiera levantar la vista de la pantalla de su ordenador—. Necesitamos discutir algunas... preocupaciones que han llegado a mi conocimiento.

La ominosa declaración flota en el aire viciado de la oficina mientras Kaia intercambia una mirada cargada con su teniente. La mandíbula de Hunter está fijada en una línea obstinada que sugiere que probablemente está conteniendo un torrente de preguntas insubordinadas, como si pudiera exigir en cualquier momento que el capitán suelte de una vez lo que está tardando tanto en decir.

¿Por qué parece tan tensa?

En medio de su confusión, Kaia no puede evitar admirar los penetrantes ojos azules de su superior, que parecen brillar con un permanente infierno de espíritu desafiante. Reflexiona que no son tan diferentes, Hunter y ella. El pensamiento hace que la comisura de su boca se contraiga con una amenazante sonrisa, y las cejas de

Hunter se juntan en una expresión dividida entre indignación y curiosidad. Claramente, le interesaría saber qué podría hacer que Kaia sonriera con suficiencia en una situación como esta. Su silencioso enfrentamiento se rompe cuando el capitán finalmente levanta la cabeza.

—Varios de los otros reclutas han expresado dudas sobre la capacidad de Montgomery para mantenerse al día durante los ejercicios de entrenamiento —declara sin preámbulos, haciendo que Kaia se erice instantáneamente—. Cuestionan si su... dedicación al programa resistirá bajo las presiones de los escenarios reales de campo.

Las palabras quedan suspendidas como un desafío mientras el capitán observa la reacción de Kaia. Su visión prácticamente se vuelve roja por la humillación y el disgusto de que esos burlones payasos de fraternidad hubieran intentado sabotearla ya, apenas una semana después de comenzar el entrenamiento. Abre la boca para lanzar una furiosa defensa, pero Hunter se le adelanta.

—Con todo respeto, señor, eso es una soberana ton...

—Teniente —la interrumpe Hewitt con la palma levantada y una mirada de advertencia, su tono no admite discusión por el momento —. No estoy acusando a nadie de nada. Sabe que valoro su liderazgo más que el de cualquier otro en este distrito, y he escuchado sus elogios sobre las capacidades de Montgomery.

Kaia intenta no pavonearse ante la revelación de que la temible teniente había estado hablando de ella, elogiándola.

—Pero claramente tenemos un problema de división en nuestras filas, y eso no augura nada bueno para unos servicios de rescate eficaces.

La mandíbula de Hunter trabaja obstinadamente por un momento antes de dar un breve asentimiento, claramente tragándose la avalancha de furiosas réplicas que estaba preparada para desatar. Pero la indignación de Kaia todavía burbujea en el fondo de su garganta. ¿Quiénes demonios se creen que son esos mimados universitarios? ¿Socavándola desde el principio porque sus frágiles pequeños egos no pueden soportar que una mujer trabaje más duro que ellos? Solo el pensamiento de su desdeñosa

condescendencia hace que su sangre hierva, con los puños apretados contra sus muslos.

—Sé que demostrarse como capaces probablemente está en la primera línea de vuestras mentes cada día en este trabajo. Y que ninguno del resto de nosotros comprenderá nunca del todo cómo es eso. Sin embargo —continúa el capitán con ese gruñido bajo—, tiene que admitir, Hunter, que Montgomery ya tiene cierta... reputación por aquí. Por ser un poco demasiado ansiosa por lanzarse a la refriega sin coordinarse primero.

—Canalizar el entusiasmo de un recluta hacia una eficiencia óptima es parte del trabajo, señor. Mi programa de entrenamiento apenas ha comenzado —dispara Hunter instantáneamente—. El impulso y las capacidades de Montgomery son un crédito para esta estación. Si sus compañeros no pueden apreciar tener una incorporación tan valiente en sus filas, eso refleja pobremente su propio compromiso, no el de ella.

Kaia de alguna manera logra mantener su expresión algo neutral mientras el capitán y la teniente continúan su tenso intercambio. Pero en su interior, una furiosa batalla de emociones amenaza con hacerle devolver el almuerzo. La furia hacia sus compañeros todavía está asomando su fea cabeza, pero ahora compite por espacio contra un orgullo creciente y un destello de esperanza en sus entrañas. Ver a Hunter defenderla tan ferozmente está nublando la visión de Kaia con un tinte color de rosa.

El capitán está sugiriendo algo sobre sesiones de entrenamiento individuales adicionales con Hunter para «ofrecer orientación extra sobre cómo trabajar eficazmente junto a los novatos masculinos». Pero sus palabras ásperas son apenas un ruido de fondo en los oídos de Kaia mientras destellos de recuerdos la bombardean de su trabajo junto a esos niñatos creciditos.

La mueca desagradable de Cochran cuando ella lo adelantó en su último circuito de sprint... Los insultos murmurados cuando hizo ese aterrizaje perfecto en reversa desde la torre de doce metros... Cada resoplido despectivo y mirada de reojo como si no pudieran creer que una mujer se atreviera a entrar en su terreno de juego.

Kaia aprieta los dientes, luchando por mantener su furia bajo control mientras Hunter asiente con reluctancia a cualquier régimen de entrenamiento adicional que el capitán haya propuesto. Ambos lanzan miradas evaluadoras hacia Kaia de vez en cuando, como si esperaran que ella explotara con arrogancia en cualquier momento.

Pues pueden seguir esperando. No les daré a esos mocosos patéticos de ahí fuera la satisfacción.

Percibir el más mínimo atisbo de compasión en las miradas de ambos es suficiente para solidificar su determinación. Se niega a que sientan lástima por ella, especialmente Hunter. La única persona en esta estación a quien desesperadamente quiere que la respete. Incluso que la vea como una igual algún día, quizás. Esta mujer brillante y valiente ha pasado toda su carrera enfrentándose al mismo tipo de misoginia tóxica que ahora rodea a Kaia, y sigue en pie. Un glorioso ejemplo de pura tenacidad. Solo ver cómo su pecho sube y baja con cada inhalación controlada hace que el corazón de Kaia se hinche de admiración. Esta mierda no ocurrirá cuando Hunter algún día se siente al otro lado de ese escritorio.

El brusco despido del capitán finalmente corta el torbellino de emociones de Kaia. Se pone de pie, con los hombros cuadrados, y sale de su oficina sin decir palabra. Sintiendo el peso de la mirada inquisitiva de Hunter mientras se va, Kaia no se atreve a volverse y dejarle ver la furia que hierve en sus ojos. O la atracción que crece constantemente.

Con los nudillos blancos aferrando el volante durante todo el trayecto a casa, Kaia apenas logra llegar a la privacidad de su propio apartamento antes de que la presa se rompa. Después de cerrar la puerta de golpe tras ella, se arranca la camiseta empapada de sudor y los pantalones del uniforme. Lanzándolos violentamente por el estrecho salón, su rabia finalmente estalla.

—¡Cómo se *atreven*! —grita, pasándose las manos por la cabeza. Sus rizos apretados se escapan de las rígidas restricciones de su moño cuidadosamente trenzado, por todos lados. La conmoción e indignación que la habían inundado en la estación se agitan y se transforman en una incredulidad abrumadora. Claro, sabía que se burlaban de ella, que la menospreciaban. Pero ¿caer tan bajo como

para hablar mal de ella al capitán? ¿Para susurrarle veneno al oído de que es demasiado débil para el trabajo?

Kaia nunca lo vio venir. Había pensado que el instituto terminó hace años, para todos ellos.

Recorre los confines del diminuto espacio cuadrado como una leona enjaulada, atrapada por el impulso abrumador de golpear algo, romper algo, liberar de alguna manera este torrente de frustración. Durante todo este tiempo, la voz de su padre resuena en su cabeza.

«¿Quién tomaría en serio a una bombera mujer? Quédate en tu sitio, Kaia. Deja los trabajos duros a los hombres... Tienes una cara muy bonita, pequeña. ¿Has considerado enseñar en un jardín de infancia?»

Sus respiraciones salen en jadeos cortos y duros, su sangre hirviendo más caliente mientras las visiones de la sonrisa condescendiente de su padre se derriten y se difuminan, reemplazadas por destellos de muecas despectivas e insultos murmurados de sus compañeros. La creciente multitud de detractores presiona sobre ella como las paredes blancas que se ciernen. Sofocando el infierno de su furia hasta que comienza a disminuir.

¿Y si no puedo soportar esta lucha durante el resto de mi maldita carrera?

El pensamiento vicioso y no invitado atraviesa directamente el remolino rojo de su furia como una daga helada. Se detiene en medio de su paseo, tambaleándose un poco mientras una bola de demolición de dudas se estrella a través de su caja torácica. Kaia nunca ha dudado de sus propias capacidades, de su fuerza perdurable, pero tampoco se había detenido a pensar ni un minuto en el agotamiento erosivo y constante que tendría que soportar luchando contra las dudas de todos los demás día tras día.

La lucha se escapa de ella de golpe, dejándola vacía y cansada hasta los huesos. Se derrumba de lado en el sofá, enterrando su rostro en manos temblorosas mientras las olas de incertidumbre amenazan con ahogarla.

Pero entonces, otro rostro emerge en su mente.

El recuerdo de la feroz defensa de la teniente Hunter en la oficina del capitán, el resplandor de orgullo parpadeando en esos brillantes ojos azules mientras defendía el honor de Kaia.

Ella cree en Kaia, en su derecho a un puesto en su equipo.

Limpiándose los ojos, Kaia se levanta de los hundidos cojines del sofá con renovada determinación. Si Hunter creía que podía continuar la lucha y ganar, seguro que no la iba a decepcionar.

Kaia hace el voto silencioso a sí misma, y a Hunter, y a cada otra mujer en su campo que tiene que luchar incansablemente contra el desprecio de neandertales arrogantes. Mientras su resolución se forja inquebrantable en sus venas, una gloriosa puesta de sol del desierto se filtra por su ventana. El resplandor naranja ardiente como una señal, iluminando su camino hacia adelante.

5

HALLIE

El ligero frío del aire desértico de la mañana temprana mordisquea la piel expuesta de Hallie mientras baja de su camioneta en el estacionamiento casi vacío de la Estación de Bomberos 3. Se ciñe la chaqueta alrededor de los hombros, en parte para protegerse del frío, pero sobre todo para disimular el temblor de sus manos. Su pulso ha estado vibrando con una energía inquieta desde que abrió los ojos una hora completa antes de que sonara la alarma esta mañana.

Tuvo que admitir a regañadientes que estas sesiones de entrenamiento individuales con Montgomery eran una idea decente del capitán. El exhibicionismo tiene que parar, y Kaia necesita aprender comunicación y protocolo en un entorno donde no esté constantemente tentada a arremeter contra sus compañeros. Hallie entendía mejor que nadie el impulso de rechazar al resto de los reclutas antes de que tuvieran la oportunidad de demostrar cuán rotundamente la rechazarían a ella. Pero la división en el escuadrón hará que alguien salga herido tarde o temprano. Montgomery necesita aprender a seguir las normas, sin sentir que la han obligado a someterse.

Sin embargo, evidentes como son, ninguna de estas verdades era lo que tenía la piel de Hallie hormigueando de anticipación durante el tiempo que tardó en levantarse de la cama y llegar aquí al amanecer. La realidad es que Hallie está estúpidamente ilusionada con la oportunidad de estar a solas con Montgomery. Desde que el capitán sugirió las sesiones privadas, se ha visto atormentada por imágenes de ese poderoso cuerpo brillando con sudor, de sus ojos oscuros ardiendo con determinación mientras se esfuerza por impresionar a su teniente. Hallie había intentado ignorarlo durante el entrenamiento regular, pero cada vez sentía más que las actuaciones de Montgomery estaban destinadas a impresionarla a *ella* más que a los otros novatos.

Contrólate, Hallie.

Esta innegable atracción entre ellas se está convirtiendo rápidamente en una peligrosa distracción. Una nueva oleada de ansiedad se mezcla con la anticipación que se retuerce en las entrañas de Hallie mientras se dirige hacia el edificio de la estación. Desea más que nada explorar esta conexión que siente, y está segura de que Montgomery siente lo mismo —al menos, si su pequeña demostración en las duchas sirve de indicación—, pero Hallie no puede quitarse el miedo de que cualquier cosa que ocurra entre ellas dañaría las carreras de ambas. Sacudiendo la cabeza contra sus pensamientos enfrentados, atraviesa la pesada puerta hacia las instalaciones de entrenamiento, preparándose para una sesión totalmente profesional.

Por supuesto, Montgomery no va a ponérselo fácil.

Con los pies plantados a ambos lados de una colchoneta de estiramiento, Kaia está doblada por la cintura, con su trasero pecaminosamente respingón apuntando directamente hacia arriba.

Señor, ayúdame.

Hallie se obliga a no mirar fijamente mientras marcha a través del garaje, mirando tímidamente a los lados para comprobar que no hay otros colegas presentes para disfrutar del espectáculo.

—Buenos días, teniente —el saludo de Montgomery es un ronco murmullo, ligeramente amortiguado mientras presiona las yemas de

los dedos contra la colchoneta. El tono coqueto y áspero deja instantáneamente la boca de Hallie seca.

—Montgomery —dice entre dientes, sonando más dura de lo que pretendía. Rápidamente aparta la mirada de la hipnótica imagen de la ropa ajustada de Montgomery, que abraza cada deliciosa curva—. ¿Confío en que esté lista para una sesión de entrenamiento concentrada esta mañana?

—Oh, estoy lista —Kaia prácticamente ronronea, antes de desenrollarse lánguidamente hasta alcanzar toda su altura. Se gira por la cintura, con esos intensos ojos marrones buscando inmediatamente los de Hallie mientras levanta un brazo esculpido en un estiramiento por encima de la cabeza. Es demasiado tentador para Hallie quedar cautivada por los ondulantes contornos de su bíceps, por la tentadora franja de abdomen revelada mientras su camiseta se levanta sobre esos abdominales cincelados. La teniente se da una dura sacudida interior, con el calor inundando sus mejillas. Con una impasible aclaración de garganta, señala hacia el área de preparación.

—Pues vamos a ello. Empezaremos con sprints y relevos de comunicación. Está quedándose muy atrás en la comprensión de esas habilidades en particular.

Una chispa destella en los ojos de Montgomery y Hallie sabe que su crítica ha tocado un nervio. La obstinada novata levanta la barbilla en un desafío descarado, con una sonrisa pícara floreciendo lentamente en sus labios llenos y tentadores.

—Lo que usted diga, teniente —lanza por encima del hombro, mientras ya se aleja caminando. Sus caderas se balancean con ese mismo arrogante contoneo que vuelve loca a Hallie—. Solo intente seguirme el ritmo.

Los siguientes cuarenta y cinco minutos son una abrasadora prueba de sprints de arranque y parada mientras Hallie y Montgomery se gritan instrucciones codificadas de un lado a otro. La oficial al mando mantiene su tono tan cortante y autoritario como puede, intentando aplastar cualquier indicio del deseo persistente que hierve en sus venas. Resulta casi imposible, con el rico susurro de la sexy risa de Kaia flotando a través de las colchonetas entre

repeticiones. Hallie encuentra su mente divagando, nublada con fantasías diurnas sobre el aliento de Montgomery acariciando su rostro, sus labios tentadoramente cerca. Lo suficientemente cerca como para que Hallie se incline y los capture con los suyos propios...

—¡Teniente! ¿Ha captado eso?

La desconcertada exigencia de Kaia corta directamente a través de las distraídas fantasías de su teniente como un cubo de agua helada. El corazón de Hallie martillea en pánico aturdido al darse cuenta de que ha estado demasiado preocupada incluso para registrar la última ráfaga de códigos gritados por la novata. Por supuesto, la risueña Montgomery la ha pillado, esa creída nunca deja pasar una oportunidad para lucirse.

—¡Para ya, Montgomery! —espeta Hallie instantáneamente, acercándose a donde Kaia está de pie, doblada con las manos apoyadas en las rodillas. El vaivén de sus pechos es demasiado cautivador de cerca—. ¡Se supone que estamos mejorando tu comunicación en equipo, no alimentando tu idiota necesidad de superar a tus superiores!

La risa de Kaia resuena de nuevo, aunque esta vez la cadencia burlona está mezclada con un toque de esfuerzo. Antes de poder evitarlo, la mente de Hallie vuelve a escapársele, inundada con el deseo de lamer el sudor del hueco de la garganta de Montgomery.

—Vamos, teniente. ¿Soy realmente una molestia tan grande? —Esa boca traviesa se estira en una sonrisa lobuna mientras cambia su postura, permitiendo abiertamente que su mirada vague descaradamente sobre la camiseta de tirantes empapada de sudor de Hallie—. Supongo que no me estoy esforzando lo suficiente para impresionarla.

Hay una invitación deliberada y descarada en su tono ronroneante. Avanza un poco más cerca como si solo estuviera esperando a que Hallie ceda y aplaste sus cuerpos juntos, atrapando esos labios carnosos en un beso abrasador. Al escuchar a Montgomery confirmar sus esfuerzos para impresionarla, Hallie contiene la respiración, con la corriente eléctrica que chispea entre ellas aumentando unos cuantos miles de voltios. Todo lo que tendría

que hacer es cerrar los escasos centímetros finales entre sus pechos agitados.

Y despedirme de mi oportunidad de ser capitana.

—Basta ya —espeta la teniente entre dientes, más para contener su propio ardiente deseo que por el coqueteo descarado de Montgomery—. Estás aquí para salvar vidas, no para conseguir una estrella dorada de la profesora. Ve a por agua antes de que te haga correr hasta que tus piernas se rindan.

La única respuesta de Montgomery es una risa oscura y cómplice mientras obedientemente se dirige hacia la sala de descanso. Hallie aprieta la mandíbula, intentando no observar el delicioso contoneo de sus caderas en esos pantalones de yoga ajustados. Tan pronto como la puerta de la zona de entrenamiento se cierra tras ella, corre hacia los vestuarios para echarse agua fría sobre su piel ardiente. Mientras se reprende silenciosamente frente al espejo, Hallie se da cuenta rápidamente de que estas sesiones privadas de entrenamiento van a ser una forma retorcida de tortura. No está segura de qué ha hecho para merecer semejante sufrimiento agridulce. Y sabe que no se volverá más fácil.

Cuando la teniente regresa a la zona de entrenamiento, convenientemente refrescada, encuentra a Kaia de vuelta en su esterilla de estiramientos. Hay un desafío insolente brillando en sus ojos oscuros. Arquea una ceja, retando silenciosamente a Hallie a intentar quebrar ese espíritu arrogante.

En lugar de irritarse ante la evidente arrogancia de la novata, Hallie se sorprende ablandándose frente a tal determinación pura. Ese intenso deseo de querer demostrar constantemente su valía, de nunca mostrar debilidad o fatiga; la teniente reconoce esa desesperada motivación demasiado bien. Una sonrisa triste y nostálgica tira de sus labios mientras se sienta en la esterilla frente a la figura relajada de Kaia.

—No te voy a mentir, Montgomery —comienza, girando sus tensos hombros para liberar parte de la tensión que aún se acumula allí—. Verte aparecer cada día preparada para montar un circo unipersonal me recuerda a mis propios días de novata en la brigada.

Las cejas de Kaia se curvan, sin duda sorprendida por el cambio conversacional en el comportamiento de Hallie. Rodea sus rodillas con los brazos, con la curiosidad encendiéndose tras su expresión más calmada.

—Por sorprendente que parezca, no siempre fui tan effortlessly superior a mis compañeros —continúa Hallie, y la burla juguetona provoca una risa baja y rasposa de entre los labios brillantes de Kaia.

Durante un largo momento, Hallie solo observa cómo su pecho sube y baja, hipnotizada por el tentador deslizamiento del sudor sobre sus clavículas esculpidas. Tiene que obligarse a encontrarse con la mirada ardiente de Kaia. —La verdad es que vengo de una larga línea de jefes de bomberos y líderes fuertes. Partirme el culo para demostrar que era lo suficientemente dura como para llenar sus malditas botas era lo único que importaba entonces.

La calidez en la expresión de Kaia cambia a algo más profundo, más pensativo. Un entendimiento compartido de su interminable batalla para ser respetadas como iguales en un mundo opresivamente masculino.

—Mi viejo pensaba que treinta años en la policía le convertían en un experto sobre lo que las mujeres pueden o no pueden hacer. —La rigidez en la mandíbula de Kaia hace pensar a Hallie que su educación no fue tan comprensiva como el hogar de los Hunter.

—Si él se hubiera salido con la suya, probablemente estaría dando clases de pintura con los dedos en lugar de luchar para demostrar mi fuerza junto a los hombres cada día. Estaba tan furioso cuando rechacé una beca completa para enfermería que no hablamos durante más de un año.

Una sonrisa triste tuerce los labios de Hallie en respuesta.

—No puedo imaginar cómo debió ser eso. Mi padre estaba encantado cuando dije que quería seguir sus pasos. Mi miedo a no estar a la altura de su apellido se formó en mi propia cabeza, mucho antes de que cualquier novato imbécil me lo echara en cara.

—Pero aun así corriste ese riesgo —murmura Kaia, con el más mínimo indicio de admiración tiñendo su tono. Eso calienta a Hallie de una manera que ningún sol del desierto podría jamás—.

Demostraste una y otra vez que eras digna del legado hasta que no pudieron ignorarte ni menospreciarte más.

La admiración desnuda en su suave declaración es simplemente electrizante. Mantienen la mirada fija la una en la otra durante un momento suspendido, y el silencio pulsante parece reducir el mundo a este pequeño santuario entre ellas.

—Tú también llegarás ahí, Montgomery. Puede que el resto de esos pobres reclutas te odien por barrer el suelo con ellos cada día, pero aprenderán a respetarte por ello.

Ella resopla una pequeña risa. —¿Sería totalmente contra el protocolo si me llamaras Kaia?

El corazón de Hallie late con un anhelo salvaje de extender la mano y rozar con sus nudillos el ángulo afilado del pómulo de Kaia, dejar que su palma acune la fuerza que pulsa en el hueco de su garganta.

Siempre la más audaz de las dos, Kaia se inclina hacia delante, sus respiraciones tensas mezclándose mientras sus ojos permanecen fijos la una en la otra. Todas las preocupaciones sobre su posición vuelan de la mente de Hallie mientras se acerca centímetro a centímetro a la tentación brillante de los labios de Kaia.

—Solo tan inapropiado como sería que tú empezaras a llamarme Hallie —murmura, rozando la punta de la nariz húmeda de sudor de Kaia con la suya.

Entonces el estruendo metálico de las puertas principales abriéndose de golpe irrumpe en la frágil quietud como un cubo de agua helada. Kaia y Hallie se separan de un salto, girando sus cabezas mientras los pasos arrastrados y el alboroto estruendoso resuenan desde el pasillo. El resto de la clase de novatos está entrando para la formación matutina.

La mirada de Hallie vuela de nuevo hacia Kaia justo cuando se incorpora de un salto hasta alcanzar toda su altura, pasándose los dedos por sus rizos oscuros y salvajes con gesto autoconsciente. La expresión de confusión y frustración reflejada en su rostro es casi suficiente para destruir cada pizca de distancia profesional a la que Hallie se ha estado aferrando.

Quiere agarrar a Kaia por esos bíceps abultados y apretar sus cuerpos juntos. Finalmente rendirse al dolor punzante que ha estado creciendo entre ellas toda la mañana y perderse completamente en su calor embriagador.

Pero ya es demasiado tarde. La primera oleada de reclutas bulliciosos entra en el área de entrenamiento, empujándose entre ellos como una manada de cachorros crecidos y demasiado confiados. Afortunadamente, ninguno de ellos parece percibir la tensión anhelante que aún vibra entre la teniente y su alumna favorita. Aun así, el momento íntimo está bien y verdaderamente destrozado.

Poniéndose de pie, Hallie compone sus facciones en una máscara impasible y dirige a Kaia hacia la multitud con un sutil gesto de su barbilla.

No puede obligarse a mirarla a los ojos, sin estar segura de si encontrará alivio o devastación reflejada en ellos.

Esta enloquecedora atracción está rápidamente escapando de su control.

Por mucho que intenta apagar las llamas con todo el autocontrol que puede reunir, Hallie tiene la inquietante sensación de que está en grave peligro de quemarse.

6

KAIA

El corazón de Kaia aún late con fuerza mientras se dirige a reunirse con sus compañeros para el pase de lista, con el fantasma del aliento de Hallie todavía persistiendo en sus labios. Lucha por controlar su expresión culpable, por sofocar el furioso deseo que aún se enrosca en lo profundo de su vientre tras su intenso casi beso.

Hallie había estado tan tentadoramente cerca, lo suficiente como para que Kaia se ahogara en los estanques azules de sus ojos, para trazar con sus dedos las líneas definidas de su mandíbula. Había sido incapaz de resistirse, lanzando la precaución al viento cuando se había inclinado para destruir la cargada frontera entre ella y su superior. Y por un momento delirante e interminable, pareció que Hallie finalmente podría ceder.

Pero por supuesto, la llegada de los otros novatos había destrozado esa frágil tensión justo cuando las cosas estaban a punto de estallar entre ellas. Hallie había reconstruido fríamente su máscara profesional como siempre, sin atreverse siquiera a mirar a Kaia a los ojos mientras la guiaba hacia sus compañeros. Dejando a Kaia preguntándose, no por primera vez, si esta chispeante atracción entre ellas era, después de todo, imprudentemente unilateral.

Quizás solo había imaginado el deseo recíproco que oscurecía los ojos de Hallie hasta convertirlos en tormentas arremolinadas. El mismo deseo ardiente que Kaia sentía cada vez que absorbía la poderosa presencia de la teniente. Cada minuto que pasaba en sus sesiones privadas de entrenamiento había estado lentamente llevando a Kaia al límite.

Bueno, supone mientras toma su posición junto a los otros novatos para la inspección, *al menos el amargo aguijón del rechazo no será nada nuevo.*

Enderezando los hombros, Kaia despeja sus pensamientos confusos y se concentra en la reunión informativa de la mañana. Su pulso aún martillea con adrenalina caótica, pero se obliga a mantener su expresión tan fríamente impasible como siempre lo es la de Hallie. Como si absolutamente nada hubiera ocurrido entre ellas hace apenas unos minutos.

Por supuesto, controlar su inquieto deseo por la teniente resulta ser la menor de sus preocupaciones, cuando la repentina señal estridente de una emergencia resuena por toda la estación.

Hallie asume inmediatamente el mando, anunciando el reporte de un furioso incendio en una casa de un barrio residencial cercano. Da instrucciones precisas, y Kaia entra en acción junto con sus compañeros novatos.

El aullido metálico de las sirenas del camión resulta efectivo para devolver a Kaia completamente al momento con brutal claridad.

Esto era real, esto era para lo que había estado entrenando tan implacablemente todo este tiempo.

Ya no hay tiempo para pensar en la acalorada mañana con su ardiente comandante, tenían un trabajo: salvar vidas a cualquier precio.

El humo ya es espeso y acre cuando llegan al lugar, la casa está casi envuelta en cegadores tonos naranjas y rojos. La voz autoritaria de la teniente Hunter resuena sobre el caos mientras el motor se detiene con un rugido, lanzando al equipo a una impecable ráfaga de respuesta coordinada. En cuestión de segundos, Kaia tiene su máscara asegurada, el casco puesto y una manguera en la mano, con los ojos moviéndose entre sus compañeros y su líder.

No la decepcionaré hoy.

Aunque sabe que no debe distraerse en el trabajo, Kaia no puede evitar el impulso posesivo que la invade al contemplar a Hallie en su máximo esplendor: mandíbula tensa con intensa concentración, cada músculo tonificado y preparado mientras maniobra hábilmente a su equipo en posición. La admiración de Kaia solo arde más febrilmente ante la inquebrantable confianza con la que Hallie ejerce su papel en el terreno. Su teniente es poesía en movimiento, magnética e imparable.

Aplastando las brasas prohibidas de la atracción, Kaia se lanza completamente a atacar el incendio con el resto de sus compañeros. El sudor empapa instantáneamente su uniforme mientras el humo abrasador se arremolina a su alrededor, el rugiente silbido de las mangueras presurizadas llenando el aire con su ensordecedor ruido blanco.

Durante varios minutos interminables, Kaia se pierde completamente en la concentración cargada de adrenalina de combatir el implacable torrente de llamas y humo. Trabaja impecablemente junto a su unidad, alternando sin problemas posiciones y trayectorias de manguera sin tener que levantar siquiera la voz por encima del estruendo. Una salvaje emoción la recorre al ver lo sincronizados que se han vuelto, la culminación del agotador entrenamiento de Hallie finalmente dando frutos en el campo.

Tienen la esencia de un verdadero equipo, moviéndose y respirando como uno solo.

Justo cuando esa oleada de orgullo duramente ganado se hincha en el pecho de Kaia, un ruido corta abruptamente el caos. Levanta la cabeza alarmada. Por encima del chirrido de los cañones de agua y el rugido del voraz incendio, está segura de que puede oír un débil y lastimero gemido de los gritos ahogados de un animal.

Sin pensarlo dos veces sobre el protocolo, empuja su extremo de la manguera en las manos de Cochran con un grito tenso para que se haga cargo. Él la mira boquiabierto mientras ella se aleja corriendo, precipitándose hacia el humo, con sus sentidos esforzándose por localizar de dónde viene el ruido.

El calor abrasa su piel incluso a través de su equipo de protección mientras avanza por la casa. Oye el grito alarmado de Cochran detrás de ella, pero sigue adelante, concentrada en localizar la fuente de esos gemidos.

¡Allí!

Hacia la parte trasera del edificio, resuena un ladrido lastimero. Kaia no puede ver nada a través del humo, pero sigue el sonido hasta lo que está bastante segura que es la cocina.

Sin detenerse a considerar el riesgo, Kaia comienza a trepar sobre los escombros caídos en su camino, esquivando y agachándose para evitar los restos de vigas ennegrecidas que cuelgan del techo.

Los segundos parecen difuminarse en una neblina vertiginosa y abrasadora mientras se aventura a través del corazón del incendio que rápidamente lo consume todo. El pulso rugiendo en sus oídos es casi lo suficientemente fuerte como para ahogar el chirrido estremecedor de la estructura que se desmorona.

Finalmente, tras cruzar los escombros carbonizados, se inclina para agarrar al perro atrapado en un impulso ciego, siseando cuando una astilla de madera se clava en la palma de su mano enguantada.

—Tranquilo, amigo —murmura mientras se quita su propia máscara y la sostiene sobre el hocico del perro para darle aire—. Te tengo ahora, vas a estar bien.

Con una delicadeza que parece contradecir la pura fuerza de su constitución, Kaia recoge cuidadosamente a la mascota temblorosa en sus brazos, manteniéndolo envuelto en los pliegues de su abrigo. Tiene que sacarlos de aquí rápido antes de que los escombros llameantes que caen a su alrededor bloqueen su camino.

Un ensordecedor crujido estalla sobre su cabeza, y ella instintivamente se encorva sobre la forma temblorosa del perro mientras un trozo dentado de yeso se estrella en el espacio que había ocupado solo momentos antes.

Con el pecho agitado contra el humo tóxico, Kaia se lanza en un sprint desesperado, siguiendo el camino de salida que había forjado al entrar.

Cada hueso de su cuerpo grita en protesta contra el calor abrasador, pero la preciosa carga que gimotea en sus brazos la mantiene corriendo hacia delante con las fuerzas que le quedan.

Por fin, Kaia irrumpe de nuevo en la luz del día envuelta en humo, tragando aire más limpio en bocanadas profundas y convulsivas. Pero apenas logra tambalearse fuera de la zona de peligro envuelta en neblina roja cuando un furioso grito resuena y una figura borrosa se abalanza hacia ella.

Los ojos eléctricos de Hallie parecen atravesar directamente el alma de Kaia. Sin mediar palabra, sabe que la expresión en el rostro de su teniente no augura nada bueno.

Kaia apenas tiene tiempo de entregar cuidadosamente el cachorro herido a un paramédico antes de que Hallie caiga sobre ella, agarrándola bruscamente por el bíceps y arrastrándola hasta la relativa seguridad de la acera.

—¿En qué demonios estabas pensando, Montgomery? —El grito de la teniente hace que Kaia se estremezca, mientras la tumultuosa mezcla de furia y terror plasmada en el rostro de Hallie la desconcierta—. ¡Nunca, NUNCA entres en un edificio en llamas sin respaldo y un maldito *plan*! ¡¡Nunca vamos solos!! ¡Podrías haber muerto ahí dentro!

A pesar del calor abrasador que aún pulsa desde las llamas a su espalda, Kaia siente una gélida punzada atravesarla ante la angustia pura que contorsiona las hermosas facciones de Hallie. Abre la boca para defenderse, para insistir en que no tuvo otra opción que salvar al indefenso animal. Pero las manos de Hallie se tensan sobre sus hombros, dándole una sacudida brusca que estremece a Kaia hasta la médula.

—¡No quiero oírlo! ¡Has incumplido completamente el protocolo y has puesto tu propia vida en riesgo! —El pecho de Hallie se agita con la fuerza de su diatriba—. ¡Vuelve al camión. ¡Ahora!

Con eso, la teniente suelta su agarre y se aleja furiosa, ladrando órdenes al resto del equipo que aún trabaja para contener completamente el incendio. Kaia permanece clavada en el sitio durante un largo momento, con el corazón martilleando contra sus costillas mientras observa la figura de Hallie alejándose.

Tragando con dificultad contra el sabor acre del humo y la vergüenza, Kaia se dirige lentamente de vuelta al camión, cada músculo dolorido por la fatiga y las réplicas de adrenalina. Pasa junto al resto del equipo sin decir palabra, con la mandíbula apretada mientras mira al frente, sin atreverse a encontrarse con sus miradas sin duda burlonas.

El viaje de regreso a la estación está cargado de una tensa silencio, roto solo por el crepitar ocasional de la radio. Kaia puede sentir la mirada ardiente de Hallie taladrando el costado de su cabeza desde el asiento contiguo, pero se niega a reconocerla, su orgullo aún escociendo por haber sido reprendida como una niña díscola delante del resto del equipo.

No es hasta que han llegado de vuelta a la estación y el resto de los chicos han salido del vehículo cuando Hallie finalmente rompe el sofocante silencio entre ellas.

—Vestuario. Ahora —articula con los dientes apretados, sin dirigirle siquiera una mirada a Kaia mientras baja de un salto de la cabina y cierra de golpe la puerta con fuerza suficiente para hacer castañetear los dientes de Kaia.

Con el corazón en la garganta, Kaia la sigue, preparándose para la inminente confrontación. Encuentra a Hallie paseando como un tigre enjaulado frente a las taquillas, con las manos apretándose y desapretándose a los costados. Tan pronto como Kaia cierra la puerta de su zona segura exclusivamente femenina, Hallie se vuelve hacia ella, con los ojos centelleantes.

—¿Tienes idea de lo estúpida que fue esa pequeña hazaña? ¿Qué intentabas demostrar allí?

Kaia se eriza ante la mordaz acusación en el tono de Hallie, su propio temperamento cobrando vida. —¡Estaba intentando salvar una vida! ¿No es eso lo que se supone que debemos hacer?

—¡No a costa de la tuya! —Hallie da un paso amenazador hacia adelante, invadiendo el espacio de Kaia hasta que están prácticamente nariz con nariz. La energía cargada que crepita entre ellas es tan intensa que Kaia jura que puede saborearlo en su lengua.

—No eres invencible, Montgomery. No me importa cuánto quieras ser la heroína. ¡Sigues el protocolo o conseguirás que te maten!

—¿Por qué te importa tanto? ¡Es mi vida la que arriesgo! —Las palabras explotan de los labios de Kaia antes de que pueda detenerlas, con los puños apretados a sus costados para evitar alzar las manos y sujetar el rostro de Hallie.

Por un momento, Hallie parece como si Kaia la hubiera golpeado. Algo atormentado y crudo destella en su rostro, apareciendo y desapareciendo en un instante. Cuando habla de nuevo, su voz es mortalmente suave.

—Estás bajo mi mando. Tu seguridad es mi responsabilidad. Y que me condenen si te dejo tirar tu vida por la borda mientras estás a mi cargo solo para demostrar que tienes agallas.

Se miran fijamente durante un momento aparentemente interminable, con los pechos agitados y los pulsos rugiendo en el sofocante silencio entre ellas.

Esta vez, no hay nadie que las interrumpa cuando Kaia agarra el frente de la camisa de Hallie y la arrastra contra su cuerpo. Sus labios colisionan en un beso frenético, Hallie empujando a Kaia contra la pared de taquillas tras ella.

Explorando ávidamente el cuerpo de Hallie con manos ligeramente temblorosas, Kaia alcanza la cintura de la teniente e inmediatamente libera su camisa de los confines del cinturón. Libera un gemido satisfecho cuando sus dedos hacen contacto con la piel de Hallie cubierta de sudor, consumida por la emoción de finalmente atravesar la barrera que las había retenido a ambas.

—Sea lo que sea que estés pensando, no tenemos tiempo —susurra Hallie con una risa entrecortada—. Los chicos estarán duchados y reunidos para el informe pronto.

—Bueno entonces, Teniente, será mejor que me des un informe bastante rápido, ¿no crees?

La risa de Hallie es más fuerte esta vez, muerde juguetonamente los labios de Kaia antes de volver a hundir su lengua en su boca. El agotamiento causado por el rescate de esta mañana se ha disipado por completo y la sangre de Kaia canta con deseo desenfrenado. Agarra las firmes nalgas de Hallie y presiona sus caderas contra las

suyas, desesperada porque su cuerpo esté tan cerca como sea humanamente posible.

Kaia apenas reprime un gemido indignado cuando Hallie finalmente rompe su beso, jadeando ligeramente mientras retrocede. Pero la sonrisa maliciosa que se extiende por el rostro de su teniente le indica que esto no ha terminado del todo.

—Mejor nos damos una ducha, Montgomery. Sabes a carbón.

Kaia resopla divertida mientras hace un gesto de olfatearse la axila, antes de quitarse rápidamente la camisa por la cabeza. Saborea la forma en que los ojos de Hallie recorren sin vergüenza su cuerpo, mientras ella se desprende rápidamente de su propio uniforme.

Ambas son un lío de extremidades tambaleantes, quitándose las botas y descartando su ropa interior en un sendero caótico hacia las duchas.

Gracias a Dios que tenemos este vestuario solo para nosotras.

Kaia jadea por el impacto del agua fría que golpea sus hombros cuando Hallie la empuja hacia atrás en una cabina, pero el chorro pronto se calienta, deslizándose sobre su piel pegajosa. Impulsada por el hecho de que solo tienen unos minutos antes de que su ausencia resulte sospechosa, Kaia inmediatamente inclina la cabeza y lleva el pezón de Hallie a su boca. Quiere reclamar tanto de su piel como pueda antes de que se vean obligadas a secarse y volver al modo de trabajo.

La cabeza de Hallie cae hacia atrás mientras gime, agarrando los rebeldes rizos de Kaia mientras ella mordisquea y succiona cada pecho por turnos. La oleada en las venas de Kaia es abrumadora. Devora el cuerpo de su teniente como un animal hambriento, deleitándose con los profundos gemidos que retumban en el pecho de Hallie. Suelta su propio gemido suave cuando Hallie le levanta la cabeza por el cuero cabelludo y la presiona contra la pared con un beso abrasador.

Cualesquiera que sean las líneas que están cruzando, cualesquiera que sean los riesgos que puedan estar tomando con sus propias carreras, son lo último en la mente de Kaia mientras no

saborea nada más que un deseo inquieto en la lengua de su teniente.

7

HALLIE

Ardiendo de deseo impaciente, Hallie desliza sus manos hacia abajo, rozando las caderas de Kaia con sus uñas romas. La ansiedad baila en el fondo de su mente, recordándole que no pueden quedarse aquí demasiado tiempo. Pero la tentación del cuerpo desnudo de Kaia es demasiado intensa, y la atención de Hallie rápidamente se consume persiguiendo con su lengua los riachuelos de agua que bajan por los abdominales de Kaia.

Arrodillándose, Hallie clava su mirada en la de la novata jadeante. No puede evitar sonreír con picardía cuando los ojos de Kaia se abren de sorpresa.

—Será mejor que te quites esa suciedad de la piel rápido, novata. Yo me encargo de lo de aquí abajo.

La cabeza de Kaia cae hacia atrás contra la pared mientras Hallie le levanta una pierna sobre su hombro y succiona una línea de besos que dejarán marca desde su rodilla hasta el vértice de sus muslos abiertos. Luego, pasando su nariz por los gruesos rizos reunidos allí, la teniente mira hacia arriba nuevamente.

—¿Te estoy distrayendo, Kaia? Jabón. Ahora.

La novata suelta una pequeña risita y agarra el gel de ducha de la estantería junto a ella. Lo vierte en su mano, pero rápidamente

tiene que hundir su cara en el hueco de su codo para ahogar un gemido estrangulado. Hallie ha apretado sus labios alrededor de su clítoris hinchado. Casi poniendo los ojos en blanco ante el sabor almizclado, la teniente lame y succiona el sexo húmedo de Kaia, deseando tener tiempo para prolongar esto.

Tal como están las cosas, tiene que hacerlo rápido.

No quiere salir de esta cabina hasta que Kaia se deshaga justo en su cara.

Separando más a Kaia con su otra mano, Hallie hunde dos dedos en su interior, bombeando unas cuantas veces antes de añadir otro y curvándolos hacia su palma. Kaia está húmeda y lista. Sus respiraciones son ahora cortas y agudas, sus caderas moviéndose contra la boca ávida de Hallie mientras empieza a follarse a sí misma con los dedos de Hallie.

Cuando las piernas de Kaia comienzan a temblar, la teniente está segura de que está cerca. Hallie vuelve a sumergirse para succionar su clítoris en su boca, mientras sigue metiendo y sacando sus dedos en un ritmo implacable.

En cuestión de segundos, Hallie siente a Kaia contraerse y pulsar alrededor de su mano. La teniente gruñe cuando el peso de la novata presiona sobre su hombro. Claramente está luchando por mantenerse en pie durante el ataque de su repentino clímax. Las mejillas de Hallie empiezan a dolerle con una sonrisa satisfecha mientras continúa lamiendo y besando hasta que siente que las réplicas comienzan a desvanecerse.

Poniéndose de pie, Hallie alcanza el jabón para sí misma, saboreando la expresión de felicidad de Kaia. Se inclina para plantar un tierno beso en los labios de la novata.

Dos. Tres.

Ambas comparten una risa sin aliento mientras apoyan sus frentes una contra la otra. Pero cuando Kaia se mueve para alcanzar entre las piernas de Hallie, ella la agarra por la muñeca y niega con la cabeza.

—Ve a secarte, Montgomery. Más te vale estar en el informe antes de que llegue tu temible teniente.

~

—Hunter, un momento por favor.

El brusco llamado del Capitán Hewitt detiene a Hallie en seco mientras pasa frente a su oficina, justo después de haber despedido a su equipo del informe del incendio doméstico.

La inquietud se acumula densamente en su estómago.

Entra en la oficina tenuemente iluminada del capitán, la pesada puerta de roble cerrándose tras ella. No puede sacudirse la ominosa certeza de que esta conversación se centrará en cierta recluta testaruda.

—Señor —saluda con un respetuoso asentimiento, bajándose a la silla frente a él, con los nudillos blancos donde agarran sus pulidos brazos de madera—. ¿En qué puedo ayudarle?

Hewitt junta las puntas de sus dedos bajo su barbilla, su mirada penetrante clavando a Hallie como una infeliz mariposa en un tablero. Lucha contra el impulso de retorcerse bajo esa evaluación penetrante, calmando forzosamente su respiración mientras se prepara para su respuesta.

—Solo estoy comprobando el progreso de la clase de novatos a la luz de la salida de hoy —comienza el capitán, con un tono cuidadosamente neutral—. Tu estimación inicial de sus capacidades, áreas problemáticas que necesitan atención. Lo habitual.

Hallie asiente rígidamente, su mandíbula trabajando mientras mastica su respuesta. Sabe que necesita pisar con cautela aquí, evitar llamar una atención indebida sobre cualquier recluta individual. Especialmente una cuya mera presencia parece encender la sangre de Hallie últimamente.

La teniente se aclara la garganta y parpadea rápidamente mientras imágenes de las curvas desnudas y goteantes de Kaia revolotean alegremente tras sus párpados.

Todavía puede saborear el orgasmo de Kaia en su lengua y le gusta.

—En general, están convirtiéndose en un equipo sólido —dice, esperando que su voz refleje solo profesionalismo—. Algunos ajustes

de actitud necesarios aquí y allá, pero nada que no pueda corregirse con más tiempo y experiencia en el campo.

Hewitt murmura, su expresión inescrutable mientras se recuesta en su silla, los dedos tamborileando un ritmo ocioso contra el escritorio.

—Ajustes de actitud —reflexiona, juntando sus pobladas cejas—. Esa es una forma bastante diplomática de decirlo.

Hallie siente que sus mejillas se enrojecen ante la observación directa del capitán, maldiciéndose por reaccionar a su evidente cebo.

—Señor, puedo asegurarle que los métodos... voluntariosos de Montgomery están siendo abordados en nuestro entrenamiento privado.

—Ah sí, sobre eso. —Los labios de Hewitt se tensan en una línea sombría, su tono afilándose—. Dime, Hunter, ¿cómo va eso? Porque desde donde estoy sentado, parece que tu recluta sigue propensa a actuar por impulsos peligrosos sin ninguna consideración por la seguridad de ella misma o de su equipo.

Una lanza de furia posesiva atraviesa el pecho de Hallie ante la acusación directa del capitán, surgiendo el instinto reflejo de defender el carácter de Kaia.

—Con todo respeto, Capitán —dice entre dientes—, las acciones de Montgomery, aunque imprudentes, salvaron directamente la vida de un civil atrapado. Su pensamiento rápido e iniciativa sin miedo son activos para este departamento, no pasivos.

Los ojos acerados de Hewitt se estrechan, su barbilla sobresaliendo en un desafío inequívoco.

—Esa defensa apesta a mentira, Teniente. ¿Qué te está pasando? ¿Realmente estás preparada para apostar tu reputación por las acciones de una recluta novata que conoces desde hace menos de un mes?

Hallie abre la boca para argumentar, para insistir en el potencial de Kaia, pero Hewitt la corta con un brusco levantamiento de su mano.

—No he terminado. Tu trabajo como oficial al mando es evaluar y dirigir a esta clase de novatos con total objetividad. Tomar las decisiones difíciles respecto a sus habilidades y cumplimiento del

protocolo, sin permitir que los sentimientos personales nublen tu juicio.

La voz del capitán se suaviza ligeramente, adoptando un tono casi paternal que eriza los finos vellos de la nuca de Hallie.

—Entiendo que quieras defender a Montgomery como compañera mujer. Demonios, yo también quiero verla triunfar, si realmente tiene lo necesario. Pero no puedes dar la impresión de tener favoritismos, Hunter. No cuando tu puesto en este departamento está en juego.

Hewitt se inclina hacia delante de nuevo, su mirada penetrando en la de Hallie con una intensidad inquietante.

—Si sigues saltando a defender las malas decisiones de una sola recluta a expensas del grupo, te arriesgas a perder el respeto de los mismos hombres y mujeres que has luchado por liderar. ¿Realmente vale la pena mimar a Montgomery y tirar todo eso por la borda?

El silencio se extiende entre ellos, cargado con el peso de la advertencia de Hewitt. Hallie puede sentir cómo la sangre abandona su rostro mientras asimila la gravedad de la situación, helándola hasta los huesos. Porque por mucho que quiera seguir defendiendo a Kaia, una pequeña voz traicioneramente racional le susurra que el capitán tiene razón. Los sentimientos de Hallie por Kaia, tan intensos e intoxicantes como son, están nublando su objetividad. Influyéndola para hacer concesiones que ni soñaría con extender a cualquier otro novato bajo su mando.

La vergüenza arde como bilis acre en la garganta de Hallie mientras aparta la mirada, incapaz de sostener la inquisitiva mirada de Hewitt un segundo más.

—Tiene razón, señor —responde, la admisión sabiendo como amargas cenizas en su lengua—. No volverá a ocurrir. Seré... más estricta con Montgomery a partir de ahora. Controlaré su comportamiento imprudente.

—Bien —Hewitt se recuesta en su silla, pareciendo apaciguado—. Eres una de las mejores tenientes que he visto nunca, Hunter. Odiaría verte tirar por la borda un futuro tan prometedor por una novata que todavía tiene muchísimo que aprender sobre ser parte de un equipo.

Hallie solo puede asentir, con el corazón retorciéndose dolorosamente en su pecho. Seguir interpretando a la teniente dura e inflexible es lo último que quiere hacer ahora respecto a Kaia. No con esa aterradora emoción que se está abriendo camino en su pecho. Persistiendo en su piel.

Pero está claro que no tiene elección. No si quiere proteger ambas carreras y mantener la integridad de su equipo.

Hewitt se aclara la garganta, sacando a Hallie de su espiral sombría con un sobresalto.

—Eso es todo, Teniente. Mantenme informado sobre el progreso de las evaluaciones de los novatos. Especialmente cualquier... área problemática que necesite atención adicional.

La clara despedida resuena con una advertencia tácita, un recordatorio del escrutinio bajo el que ahora estarán Hallie y Kaia. Hallie se levanta con piernas de plomo, lanzando un saludo militar de burla antes de escapar. Marcha por el pasillo como en trance, con la cabeza dándole vueltas mientras intenta procesar la montaña rusa que ha sido este día.

Por mucho que quiera seguir negándolo, aferrarse a la febril creencia de que este enamoramiento con Kaia es inofensivo, sabe en lo más profundo de su ser que es una mecha encendida a punto de explotar.

Y cuando lo haga, los daños colaterales no se limitarán a dedos chamuscados y orgullo herido. Será la destrucción total de todo por lo que Hallie ha sacrificado y luchado. La inevitable implosión de su propia carrera y la de Kaia junto con ella.

La certeza de ese peligro galvaniza la determinación de Hallie mientras llega al vestuario, agradecida de encontrarlo vacío. Se hunde en un banco, dejando caer su rostro entre manos temblorosas.

Tiene que terminar esta danza con Kaia antes de que sea demasiado tarde. Antes de que su creciente apego comprometa su capacidad para ser una teniente firme. ¿Cómo podría entrenar la actitud descarada de Kaia hacia una obediencia estricta cuando es precisamente lo que le atrae?

Pero *maldita sea*, si el mero pensamiento de alejar a Kaia, de ver cómo la esperanza se apaga y muere en esos ojos ardientes, no desuella a Hallie por completo. Desprendiendo las capas de rígida disciplina y autocontrol para exponer el dolor voraz debajo. El intenso anhelo por saborear, aunque sea fugazmente, el infierno que arde entre ellas, al diablo con las consecuencias.

Suelta un gemido exasperado, frotándose los ojos.

¿Cómo demonios voy a lidiar con esto?

8

KAIA

El entrenamiento de la mañana siguiente transcurre en una tensa nebulosa.

Una ansiedad turbulenta se arraiga en el estómago de Kaia cuando Hallie pasa la totalidad de su sesión privada manteniendo una firme distancia, ofreciendo solo instrucciones secas y descansos cortos entre ejercicios que apenas le dan a Kaia tiempo para respirar.

Y mucho menos para cuestionar la fría actitud de la teniente.

Para cuando los otros novatos aparecen para el comienzo del entrenamiento regular, Kaia está completamente convencida de que Hallie la está alejando a propósito. El peso del rechazo es más aplastante de lo que Kaia podría haber anticipado, habiendo reproducido el recuerdo de su apresurada intimidad en las duchas incontables veces la noche anterior.

No podía entenderlo. Hallie parecía haber estado tan desesperada por ello como lo había estado Kaia.

¿Por qué intenta actuar como si no hubiera pasado nada?

El corazón de Kaia se acelera cuando ve a Hallie inclinada sobre una mesa en la sala de descanso durante el almuerzo, con el ceño fruncido en concentración y los rizos dorados cayendo sobre su frente mientras examina un montón de papeleo. Sabe que es

arriesgado, sabe que deberían mantener la distancia fuera de la seguridad de su vestuario, pero la atracción magnética que siente hacia Hallie Hunter es demasiado fuerte para resistirla.

Con una sonrisa traviesa, Kaia se acerca a la mesa y se desliza en el banco junto a Hallie. —Hola, Teniente —murmura, con voz baja y sensual—. ¿Tienes un minuto?

La cabeza de Hallie se levanta de golpe, sus ojos se agrandan al notar lo cerca que está Kaia. Rápidamente mira hacia la puerta abierta, asegurándose de que nadie esté lo suficientemente cerca para oírlas, antes de susurrar con dureza: —Kaia, ¿qué estás haciendo? No pueden vernos juntas así.

Pero Kaia no se deja intimidar, la persistente emoción de su encuentro prohibido corre por sus venas como una droga. Se inclina aún más cerca, su aliento rozando la oreja de Hallie mientras ronronea: —Solo estaba pensando que, después de lo de ayer, te debo algo de atención... ¿te apetece encontrarte conmigo en el vestuario dentro de cinco minutos?

Un rubor rosado se extiende por el cuello de Hallie mientras se desliza por el banco para poner algo de distancia entre ellas.

—¡Absolutamente no! —sisea, con los ojos volviéndose a dirigir hacia la puerta.

—Es demasiado arriesgado que desaparezcamos en medio del día. ¿Y si alguien nos viera entrar allí? Si lo que hicimos se hace público, podría perder mi trabajo. Ambas podríamos perder nuestros trabajos.

Kaia hace un puchero, pero sabe que Hallie tiene razón. Aun así, no puede evitar insistir, el deseo de estar a solas con ella consume cada uno de sus pensamientos. Con una sonrisa tímida, continúa bromeando.

—Bueno entonces, Teniente, supongo que tendrás que llevarme a una cita de verdad si quieres pasar más tiempo de *calidad* conmigo.

Hallie hace una pausa, con el ceño fruncido pensativa, y se muerde la mejilla mientras considera su respuesta. Kaia contiene la respiración, aterrorizada de que pueda estar dando más importancia a su conexión de la que debería. Pero puede sentirlo; sabe que

Hallie la desea con la misma intensidad. Kaia solo puede esperar que la discreción en el trabajo sea lo único que frena a la teniente.

Entonces, lentamente, una sonrisa se extiende por el rostro de Hallie.

—Vale —dice finalmente—. ¿Qué te parece si vamos de excursión este fin de semana, solo nosotras dos? Conozco un sitio genial con unas vistas increíbles. Voy allí a veces para escapar; las estrellas son increíbles cuando estás lejos de la contaminación de la ciudad.

Kaia arquea una ceja, una descarga de emoción recorre su columna.

—Una noche bajo las estrellas para nuestra primera cita, ¿eh? —dice con tono arrastrado, sus labios curvándose en una sonrisa pícara—. ¡Vaya, vaya, qué presuntuosa, Teniente Hunter! —Puntúa sus palabras con un guiño juguetón, deleitándose con la forma en que las mejillas de Hallie se sonrojan aún más.

—¿Qué? No, no quería decir... Solo pensé que sería agradable... —balbucea Hallie.

Pero Kaia solo se ríe, interrumpiéndola con un gesto de su mano.

—Solo estoy bromeando. Suena romántico a más no poder. Además... ya te dejé aprovecharte de mí en las duchas. No pienso hacerme la tímida ahora.

Hallie parece incapaz de suprimir la sonrisa que tira de las comisuras de sus labios.

—Eres incorregible, ¿lo sabías, Montgomery? —murmura, sacudiendo la cabeza—. Pero tienes una cita.

Durante los días siguientes, ambas consiguen relajarse en una rutina cómoda, contentas con el conocimiento compartido de que podrán actuar libremente cuando llegue el fin de semana. Incluso durante sus sesiones individuales mantienen una actitud profesional, conscientes de que podrían ser vistas en cualquier momento si parecen demasiado cercanas.

Cuando llega el viernes, Kaia está tensa de anticipación, prácticamente saltando hacia la puerta después de la sesión informativa final. Hallie la observa desde donde se apoya contra el escritorio al frente de la sala, con una evidente sonrisa socarrona extendida por sus rasgos afilados.

—¿Grandes planes para el fin de semana, Montgomery?

—Nah, nada demasiado emocionante, Teniente. Solo feliz de tener algo de tiempo para relajarme —responde Kaia por encima del hombro, saboreando la risa burlona de Hallie en respuesta.

A la mañana siguiente, Hallie se detiene frente al edificio de apartamentos de Kaia en su camioneta cubierta de arena, temprano y puntual. Kaia no puede evitar lanzarle miradas de reojo durante todo el trayecto más allá de los límites de la ciudad, su sangre calentándose con cada desvergonzado repaso del cuerpo musculoso de Hallie expuesto por sus pantalones cortos y camiseta sin mangas.

—Estoy deseando pasar un día de senderismo contigo bajo el sol del desierto —bromea, tirando del cuello de su camiseta ya húmeda —. Me haces sudar incluso en nuestro día libre. Debes ser algún tipo de sádica loca. O masoquista, ya que también es tu día libre. En cualquier caso... loca —termina con un encogimiento de hombros.

Hallie se ríe, un sonido cálido y rico como el impresionante terreno que las rodea.

—¡Oye, una buena bombera nunca deja de entrenar! —dice con una sonrisa—. Además, mi familia solía hacer senderismo todo el tiempo en casa. Lo llevo en la sangre.

Finalmente llegan al aparcamiento resguardado que Hallie había seleccionado para el inicio de su ruta. Mientras se echan las mochilas a la espalda, Kaia reprime un gemido por el peso de los suministros, decidida como siempre a demostrar su fuerza a su inquebrantable teniente.

La prometida recompensa de una noche con Hallie bajo las estrellas era más que suficiente para persuadirla de recorrer esta ruta diez veces más.

Intrigada por su comentario anterior, Kaia bombardea a Hallie con preguntas mientras comienzan el sendero, ansiosa por aprender más sobre su pasado. Hallie la complace, compartiendo historias de sus aventuras de infancia y la unida familia que la crió para perseguir sus sueños.

Mientras caminan, Kaia no puede evitar echar miradas furtivas a su cita, admirando cómo el sol brilla en su cabello dorado, cómo sus músculos se flexionan y ondulan bajo su piel reluciente. La atracción

entre ellas es palpable, eléctrica, y Kaia se encuentra contando los momentos hasta que puedan relajarse en completa soledad.

Después de un par de horas de conversación ligera interrumpida por tramos de respiración ligeramente forzada, llegan al mirador favorito de Hallie. A Kaia se le corta por completo la respiración cuando contempla la meseta plana con una vista panorámica del valle desértico que se extiende abajo.

Trabajan juntas para montar su pequeña tienda, y Kaia se adapta al cómodo ritmo de seguir las instrucciones de Hallie. De vez en cuando, sus manos se rozan al asegurar los postes, enviando escalofríos por la columna de Kaia.

Cuando el sol comienza a ponerse, pintando el cielo con vívidos dorados y naranjas, ambas se sientan una junto a la otra en el borde de la meseta, con los pies colgando sobre el precipicio. La vista es impresionante, pero Kaia se siente más cautivada por la mujer a su lado, por cómo la luz menguante baila sobre sus rasgos, suavizándolos de una manera que Kaia nunca había visto antes.

—Estoy un poco celosa, ¿sabes? —admite Kaia en voz baja, después de un largo momento de silencio contemplando el hermoso desierto—. De lo unida que es tu familia. Ojalá yo tuviera eso.

Hallie se gira para mirarla, con el ceño fruncido.

—¿A qué te refieres? —pregunta suavemente—. ¿No estás unida a tu familia?

Kaia suspira, jugueteando con un hilo suelto de sus pantalones cortos.

—Sí y no —murmura—. Mi madre y mis hermanos son geniales; siempre hemos estado muy unidos. Pero mis padres tuvieron un divorcio complicado cuando era pequeña.

Toma un profundo respiro antes de continuar, las palabras brotando de ella en la cómoda seguridad de la presencia de Hallie.

—Todo el tiempo con mi padre fue algo tenso después de eso, cada dos fines de semana. Él estaba... Bueno, ya sabes lo que piensa sobre mis elecciones profesionales. Siempre me ha tratado tan diferente a mis hermanos. Se empeñaba en recordarme constantemente que soy una chica, que no podía simplemente seguir todo lo que ellos hacían.

Hallie extiende la mano y toma la de Kaia, entrelazando sus dedos.

—Eso debe haber sido duro —murmura, mientras su pulgar dibuja círculos reconfortantes sobre los nudillos de Kaia—. Debería estar orgulloso de todo lo que has logrado. Pero incluso si no lo está, sé que tu madre debe estarlo, y tus hermanos también. Sé que es más fácil decirlo que hacerlo, pero no dejes que su juicio ahogue tu propio orgullo en ti misma.

Kaia encuentra los ojos de Hallie, viendo la empatía que brillan en ellos, y tiene que tragar contra el nudo que se forma en su garganta.

—Gracias. Nunca podría haber predicho ni en un millón de años que esto ocurriría. —Hace un gesto entre ellas, mirando sus manos unidas—. Pero, desde el primer día que entré en la estación, todo lo que he querido hacer es demostrarme ante ti. Ante la única persona que he conocido que realmente entiende por lo que estoy pasando y ha superado todas las probabilidades para callar a todos los hombres imbéciles que dudaron de ella.

Hallie sonríe, dando un apretón tranquilizador a los dedos de Kaia. Se inclina, sus labios encontrando los de la novata para un beso suave y tierno.

—Les demostrarás a todos igual que yo lo hice. Ya lo estás haciendo —susurra, rozando su nariz contra la de Kaia antes de capturar su boca de nuevo.

Kaia rodea el cuello de Hallie con su brazo, acercándola para profundizar su beso y pasando los dedos por las suaves cerdas de la parte posterior de su cabello corto. Hallie suelta una pequeña risa, separándose para sembrar una línea de besos por el cuello de Kaia.

—Deberíamos extender los sacos de dormir. Ya sabes... para ver las estrellas —dice, succionando la piel donde el cuello de Kaia se encuentra con su hombro.

Kaia se ríe y la aparta con un manotazo.

—No me dejes marcas que tenga que explicarle a mi jefa.

Extienden sus sacos de dormir uno al lado del otro, a una distancia segura del borde, y Kaia no puede evitar recitar protocolos de seguridad contra incendios con voz robótica mientras Hallie

construye expertamente una pequeña hoguera. Hallie se ríe y juguetonamente pone su mano sobre la boca de Kaia antes de tirarla hacia los suaves colchones.

—Relájate, novata. Sé lo que estoy haciendo. ¿De verdad crees que arriesgaría una llamada de emergencia cuando te tengo aquí toda para mí?

Kaia se libera del agarre de Hallie con una risita.

—Tienes razón, Teniente. Sería un descubrimiento muy incómodo si apareciera todo nuestro equipo.

Mira fijamente a Hallie mientras se cierne sobre ella, con la cabeza apoyada en su puño mientras la otra mano se desliza para acariciar la franja de piel expuesta en la cintura de Kaia. Un ansia ardiente crece en las venas de Kaia, días de lujuria contenida burbujean a la superficie mientras contempla los ojos brillantes de Hallie.

—Sé que me trajiste aquí para ver las estrellas —respira, tirando de la boca de Hallie hacia la suya hasta que sus labios se rozan mientras habla—. Pero estarán ahí toda la noche, ¿verdad?

Siente la sonrisa de respuesta de Hallie contra sus labios antes de que la bese, lenta y lánguidamente mientras sus lenguas se exploran mutuamente después de todo el tiempo que han pasado conteniéndose.

En poco tiempo, la excitación de Kaia se vuelve demasiado intensa para soportarla. Hallie jadea con un pequeño grito cuando Kaia la voltea, inmovilizándola contra el saco de dormir mientras se acomoda entre las piernas de Hallie. Está decidida a devolver cada gota de placer que Hallie le sacó en las duchas aquel día, su vena competitiva dominándola como siempre.

Las manos ávidas de Kaia empujan hacia arriba la camiseta de Hallie mientras mordisquea y lame la piel pegajosa de su vientre suave. Ambas sucumben a la impaciencia lujuriosa cuando Hallie tira de su camiseta por encima de su cabeza, desabrochando su sujetador deportivo cuando Kaia se arrodilla para desnudar su propia parte superior.

Un gemido profundo retumba en el pecho de Hallie mientras Kaia se inclina para succionar su pezón en su boca, acariciando la

longitud de su muslo mientras engancha la pierna de Hallie alrededor de su cintura. Kaia amasa y tira de los pequeños pechos de Hallie, alternando entre los dos con su boca hasta que Hallie es un desastre retorciéndose debajo de ella.

El triunfo es una corriente eléctrica, recorriendo los músculos de Kaia mientras reduce a la formidable teniente a arcilla en sus manos. No puede evitar su sonrisa presumida mientras se eleva para cernirse sobre Hallie, mirando fijamente sus ojos entrecerrados mientras alcanza el cordón en la parte delantera de sus pantalones cortos.

—En mi opinión profesional, estos representan una obstrucción innecesaria —bromea Kaia, deleitándose con la risita de Hallie mientras arrastra sus pantalones cortos por sus muslos, quitándole las bragas al mismo tiempo.

—Bien observado, novata. Debes haber sido entrenada por una gran teniente —responde, jadeando ligeramente. La respiración de Hallie se entrecorta cuando Kaia acaricia perezosamente a través de sus pliegues brillantes con su pulgar, saboreando la visión de su cuerpo desnudo extendido debajo de ella.

Inclinándose para capturar los labios de Hallie de nuevo en un beso hambriento y abrasador, Kaia introduce un dedo en su interior. Se desliza con tanta facilidad por la humedad acumulada allí, que rápidamente añade otro, tranquilizada por los gemidos desvergonzados de Hallie que le confirman que está acariciando el punto que la llevará justo al límite.

Pero Kaia quiere prolongar esto, volver loca a Hallie con sus dedos, su lengua, hasta que esté desesperada por alcanzar el clímax. Besando su camino de vuelta por el cuerpo de Hallie, ralentiza el bombeo de sus dedos, retirándolos completamente para lamer el dulce almizcle de la excitación de Hallie.

Murmurando su deleite ante el intenso sabor, Kaia baja la cabeza para lamer una larga línea a través de los labios de Hallie antes de succionar suavemente su clítoris. Sus caderas se sacuden ligeramente mientras gime en respuesta, enredando sus dedos en los rizos salvajes de Kaia.

Los toques de Kaia son tan reverentes como contundentes, deleitándose en el poder desconocido de tener a Hallie derrumbándose bajo sus besos hambrientos y su agarre firme en sus muslos temblorosos. Venera la piel de Hallie, lamiendo, succionando y mordisqueando hasta que un fuerte tirón en su cuero cabelludo la obliga a mirar hacia arriba.

—¿A qué vienen todos estos jueguecitos? —exige Hallie sin aliento—. Puede que tengamos toda la noche, Kaia, pero esperaba pasar parte de ella entre tus piernas. No de espaldas siendo llevada al límite durante horas.

Kaia se ríe.

—No puedes evitar ser la jefa, ¿verdad?

Hallie tira de su pelo con más fuerza, instándola a subir por su cuerpo hasta que están nariz con nariz de nuevo.

—Acostúmbrate, Montgomery —murmura y la atrae para un beso rápido—. Ahora quítate esos pantalones cortos y ven a sentarte en mi cara. Quiero saborearte mientras metes esos dedos inteligentes dentro de mí otra vez, follándome hasta que me corra. No me hagas esperar más.

Kaia gime mientras obedece rápidamente, quitándose sus propios pantalones cortos y la ropa interior húmeda antes de girarse para apoyar sus rodillas a ambos lados de la cabeza de Hallie. El tono dominante de las órdenes de Hallie es embriagador, ardiendo a través de sus venas y palpitando en su propio centro dolorido.

Se inclina hacia delante para hundir su mano de nuevo entre las piernas de Hallie al mismo tiempo que los brazos de Hallie serpentean alrededor de sus muslos, tirando de ella hacia abajo hasta que sus labios se encuentran con el sexo necesitado de Kaia.

La sensación es pura y pecaminosa éxtasis. Kaia restriega su clítoris contra la experta lengua de Hallie, jadeando y gimiendo mientras siente que su clímax se construye más rápido que nunca. Jadea intentando concentrarse en curvar sus dedos lo suficiente para golpear ese punto perfecto dentro de Hallie, mientras sus ojos se ponen en blanco.

Kaia frota la palma de su mano contra el clítoris hinchado de Hallie mientras continúa bombeando sus dedos dentro y fuera,

segura de que debe estar cerca mientras sus caderas se sacuden al ritmo del castigo de Kaia. Entonces, de repente, Hallie se tensa y aprieta sus labios alrededor del clítoris de Kaia, emitiendo un gemido largo y profundo.

Kaia inmediatamente se dobla hacia adelante, forzando los muslos de Hallie a abrirse mientras intentan cerrarse alrededor de su orgasmo estremecedor. Kaia lame y succiona el sexo de Hallie hasta que las réplicas disminuyen, apoyando sus manos en el suelo mientras la lengua devoradora de Hallie hace que sus propias piernas tiemblen incontrolablemente.

Cuando su propio orgasmo la embiste como un tren de carga, Kaia lucha por no derrumbarse, los deliciosos espasmos pulsando a través de sus piernas hasta que prácticamente son gelatina.

Pero Hallie no se detiene, amasando con dedos codiciosos las nalgas de Kaia mientras continúa festejando hasta que la sensibilidad se vuelve demasiada. Kaia ríe y jadea mientras se arrastra hacia adelante sobre rodillas débiles para escapar de los labios ávidos de Hallie.

—Me vas a matar —resopla, balanceando su pierna hasta que puede acostarse al lado de Hallie, plegándose en los brazos expectantes de su igualmente jadeante compañera.

—¿Dónde está esa famosa resistencia, Montgomery? —bromea Hallie con una sonrisa lobuna—. Apenas estoy empezando.

9

HALLIE

Hallie se despierta con la suave luz matutina que se filtra a través de la delgada tela de la tienda. A su lado, Kaia duerme plácidamente, sus rizos oscuros desplegados sobre su cabeza, su rostro sereno. Durante un rato, Hallie simplemente la observa, bebiendo de esa visión como un viajero sediento que tropieza con un oasis. Hay una sensación de satisfacción asentándose en lo profundo de su pecho, una cálida paz que nunca había experimentado al despertar junto a novias anteriores.

¿Es eso lo que es Kaia? ¿Mi novia?

Un nerviosismo creciente le oprime el pecho. No tiene ni idea de cómo abordaría esa pregunta. Si es que debería hacerlo.

Sea lo que sea que ha florecido entre ellas está lejos de lo que Hallie esperaba, y no sabe cómo podrían hacer que funcionara sin arriesgar sus puestos en la estación.

Como si hubiera sentido la tensión de Hallie, Kaia se agita, sus párpados parpadean lentamente mientras despierta. Hallie extiende la mano, apartando suavemente un rizo rebelde de la mejilla de Kaia, maravillándose ante la suavidad de su preciosa piel morena resplandeciente.

—Buenos días —susurra, con la voz tierna en la quietud de su escapada solitaria.

Kaia abre completamente los ojos, con una sonrisa somnolienta extendiéndose por sus labios carnosos. Sin decir palabra, se inclina, capturando la boca de Hallie en un beso suave y lánguido.

—Buenos días —murmura, llevando su mano para acariciar la mejilla de Hallie. Hallie se derrite ante el contacto, ante el calor del cuerpo de Kaia presionado contra el suyo.

Permanecen así durante un rato, intercambiando besos y caricias suaves, con las manos deslizándose por las curvas y planos de los cuerpos de la otra. Es un tipo diferente de pasión comparado con el sudoroso enredo de la noche anterior, pero de alguna manera mucho más íntimo.

Hallie siente que podría quedarse aquí para siempre, envuelta en los brazos de Kaia, dejando el resto del mundo y sus problemas mucho más allá del árido desierto.

Pero muy pronto, el fuerte rugido del estómago de Hallie rompe el hechizo. Kaia echa la cabeza hacia atrás con una carcajada, un sonido brillante y alegre que hace que el corazón de Hallie se salte un latido.

—¿Qué tal el desayuno? —sugiere, sentándose y estirando los brazos por encima de su cabeza. Hallie observa, hipnotizada, cómo los músculos de la espalda de Kaia se flexionan y ondulan bajo su suave piel.

Se acomodan de nuevo en la cresta, mordisqueando su escaso suministro de barritas proteicas y bebiendo café de un termo. Kaia empuja juguetonamente el hombro de Hallie.

—Sabes, no creo que pasáramos mucho tiempo admirando las estrellas anoche —bromea, con los ojos brillando de alegría.

Hallie casi se atraganta con su café, un cálido rubor extendiéndose por sus mejillas.

—¿Ah, sí? —balbucea—. ¿Y de quién es la culpa?

La sonrisa de Kaia se ensancha.

—Oye, no te oí quejarte, teniente.

Hallie suelta una leve risita, la fácil camaradería que fluye entre ellas le resulta tan natural como respirar. Es completamente nuevo

para ella, esta conexión sin esfuerzo. Ha pasado tanto tiempo construyendo muros, convenciéndose a sí misma de que no necesitaba a nadie, alimentando su alma con pura ambición e independencia. Pero con Kaia, esos muros parecen estar desmoronándose a un ritmo casi aterrador.

Una vez que han recogido la tienda y comenzado el descenso por la cresta, Hallie está firmemente sumida en sus pensamientos. Ambas se acomodan en un silencio agradable, y ella aprovecha la oportunidad para intentar ordenar las emociones arremolinadas que están comenzando a sentirse demasiado grandes para caber dentro de su caja torácica.

No puede evitar seguir lanzando miradas furtivas a Kaia, pensando en lo fácil que es estar con ella, en cómo parece entender y aceptar cada parte de ella, incluso las partes que siempre han alejado a otras mujeres.

Kaia reconoce el intenso compromiso que Hallie tiene con su carrera. Diablos, la propia dedicación de Kaia podría rivalizar con la suya.

Un calor creciente se enrosca en el bajo vientre de Hallie cuando su mente divaga hacia cómo Kaia también parece disfrutar de su lado dominante una vez que están desnudas juntas, su temperamento fogoso cediendo ligeramente cuando Hallie comienza a tomar el control.

—¿De qué te sonríes? —la pregunta de Kaia saca a Hallie de sus silenciosas reflexiones.

—¿Eh? Oh, nada. Solo estaba recordando cuánto te gustó recibir órdenes anoche.

Kaia resopla, aunque el temblor en sus mejillas deja claro que está luchando por contener una sonrisa.

—Solo de ti, teniente. De nadie más.

Descienden una vez más a su ligero intercambio de bromas, caminando a un ritmo pausado bajo el sol de la mañana. A medida que se acercan a su camioneta, un pensamiento comienza a tomar forma en la mente de Hallie, una pregunta que ha tenido demasiado miedo de hacerse a sí misma en los últimos días.

¿Podría ser Kaia la persona por la que he estado esperando? ¿Podríamos estar en esto a largo plazo?

Pero incluso mientras el sueño comienza a tomar forma, Hallie siente una sensación de inquietud tirando de los bordes de su mente. No puede ignorar el riesgo que están tomando, que estropearlo podría hacer que todo por lo que han trabajado se derrumbe alrededor de ambas.



Las siguientes semanas pasan en un borrón de miradas ardientes y noches sudorosas. Siempre que pueden, Hallie y Kaia encuentran formas de estar juntas, ya sea un beso robado en el vestuario o una larga noche con comida para llevar y películas de acción.

Siempre son cuidadosas en el trabajo, siempre mirando por encima del hombro, nunca acercándose demasiado donde sus compañeros puedan verlas. Pero aun así, Hallie no puede sacudirse la creciente sensación de paranoia que viene con cada día que pasa teniendo que ocultar su relación.

Sus temores afloran con fuerza una mañana en una reunión rutinaria del equipo. Mientras todos sus colegas están reunidos en la misma sala, Hallie nota algunas miradas de reojo y comentarios susurrados entre algunos de los novatos mientras observan a Kaia posada en el borde de un escritorio al lado de su teniente.

Sus brazos cruzados ni siquiera están cerca de tocarse pero, una vez que nota las miradas que están recibiendo, Hallie intenta sin éxito concentrarse en el discurso del capitán.

Su mente está dando vueltas con los peores escenarios posibles.

Imagina los rumores extendiéndose como un incendio forestal, las miradas de complicidad y los comentarios sarcásticos. Se ve a sí misma perdiendo el respeto de sus superiores, sus compañeros, la autoridad que tanto le ha costado ganar.

Lo peor de todo, imagina la carrera de Kaia desmoronándose en llamas, todo porque su teniente no pudo mantener las manos quietas.

Después de la reunión, Hallie marcha hacia su oficina, intentando calmar sus pensamientos acelerados. Es entonces cuando lo escucha: un fragmento de conversación entre dos de los novatos que permanecen en el pasillo. —¿Has visto cómo se miran en los entrenamientos? ¿Crees que Montgomery está intentando follarse el camino hacia la cima? —murmura uno de ellos, con voz baja.

—Quizá —responde su compañero—. Joder, yo lo intentaría si pensara que a Hunter le van las pollas.

Ambos doblan la esquina fuera de su vista, riéndose con cada paso. Claramente, no pensaron en comprobar quién caminaba detrás de ellos.

A Hallie se le hiela la sangre, el miedo le agarra los pulmones como un torno.

Desesperada por acallar los rumores antes de que puedan echar raíces, Hallie toma una decisión. Necesita ser más dura con Kaia delante de sus compañeros reclutas, para crear la ilusión de distancia entre ellas. Es la única manera que se le ocurre para proteger sus carreras, para evitar que su relación se convierta en un espectáculo público.

Con el corazón encogido, Hallie cuadra los hombros y se dirige hacia el campo de entrenamiento, deseando poder tener un momento para advertir a Kaia antes de poner en marcha su plan. Sabe que no será fácil para ella, sabe que cada palabra dura y cada comentario crítico se sentirá como un cuchillo retorciéndose en sus entrañas.

Hallie solo puede esperar que Kaia la perdone, cuando tenga la oportunidad de explicarse.

Camina a grandes zancadas hacia el patio de entrenamiento, con el corazón latiéndole en el pecho y un ligero sudor extendiéndose por su frente que no se debe completamente al abrasador sol de Nevada. Ve a Kaia de pie, ligeramente apartada de los otros reclutas, como de costumbre.

Por un momento, la determinación de Hallie vacila.

No quiere dar a los novatos masculinos más razones para burlarse de Kaia. Criticarla públicamente podría destruir el respeto duramente ganado que ha ido construyendo constantemente

durante las últimas semanas al destacar en cada sesión de entrenamiento.

Pero Hallie está convencida de que no tiene otra opción. No puede darles más motivos para pensar que elogia el rendimiento de Kaia solo porque les gusta quitarse la ropa mutuamente a puerta cerrada.

Preparándose para una mañana difícil, Hallie da una palmada, atrayendo la atención del grupo. —¡Muy bien, escuchad! —ladra, con voz tan aguda y autoritaria como siempre—. Hoy vamos a realizar ejercicios de comunicación y coordinación en equipo. A estas alturas deberíais estar trabajando juntos sin problemas, como una máquina bien engrasada. ¿Entendido?

Un coro de "¡Sí, Teniente!" resuena por todo el patio.

Hallie asiente, con la mandíbula tensa. —Bien. Empecemos.

Divide a los reclutas en parejas, asignando a cada una una serie de tareas diseñadas para poner a prueba su capacidad de trabajar juntos bajo presión y comunicarse con claridad. El primer ejercicio consiste en navegar por un laberinto improvisado, con un compañero dando instrucciones verbales a su compañero de tripulación con los ojos vendados.

—Recordad —grita Hallie mientras los reclutas tropiezan con los obstáculos—, una comunicación clara y concisa es fundamental. La vida de vuestro compañero está en vuestras manos.

Observa a Kaia como un halcón, su pecho hinchándose de orgullo cuando completa el ejercicio perfectamente, tanto escuchando como dando instrucciones con admirable precisión. Hallie abre la boca para elogiar la orientación de Kaia a su compañero con los ojos vendados, pero la cierra rápidamente cuando recuerda que necesita buscar una oportunidad para regañar a Kaia.

A continuación, los equipos deben trabajar juntos para llevar un pesado maniquí de entrenamiento a través de un circuito de obstáculos, simulando los desafíos de maniobrar con una víctima o equipo en un rescate real.

—¡Mantened la carga estable! —grita Hallie, viendo cómo los novatos luchan por mantener el agarre—. Si lo dejáis caer, empezáis de nuevo desde el principio.

A medida que avanza el día, Hallie se compromete a señalar a Kaia en cada momento. Critica su forma, su velocidad, su toma de decisiones, presionándola más de lo que ha presionado a nadie antes. Pronto, su voz se vuelve ronca de tanto gritar.

Kaia, por su parte, lo acepta todo con aplomo, apretando los dientes y superando el dolor, decidida a demostrar su valía, como siempre. Pero Hallie puede ver la confusión en sus ojos. El dolor. La pregunta silenciosa que flota entre ellas,

¿Por qué me estás haciendo esto?

El pecho de Hallie duele con cada palabra dura, cada comentario mordaz. Se odia a sí misma por lo que siente que tiene que hacer, por la forma en que humilla a Kaia delante de su equipo. Por primera vez en su carrera, Hallie empieza a resentir su papel como la teniente dura e intransigente.

El último ejercicio del día es una simulación de alto riesgo de un incendio en un edificio de varios niveles. Los reclutas deben trabajar en equipos para localizar y evacuar a los civiles atrapados, coordinando sus esfuerzos y manteniendo una comunicación constante durante toda la operación.

Hallie observa atentamente mientras Kaia y su compañero avanzan por la estructura llena de humo, llamándose mientras buscan supervivientes. Por un momento, parece que podrían lograrlo sin problemas.

Pero entonces, justo cuando están a punto de hacer su salida final, Kaia parece discrepar con las instrucciones de su compañero, ignorando su llamada y tomando un giro equivocado. El error les cuesta segundos preciosos en la carrera contra el reloj.

Hallie toma un respiro profundo y equilibrador antes de acercarse a Kaia tan pronto como se completa el ejercicio, con los puños apretados a los costados.

—Montgomery, ¿qué demonios ha sido eso? —exige, comprometida con su actuación—. Casi le cuestas a tu equipo todo el maldito escenario. ¿De verdad quieres estar aquí? Porque desde donde yo estoy, parece que crees que deberías dirigir todo el departamento.

Los ojos de Kaia destellan con dolor, las cejas juntas en obvia confusión.

—Por supuesto que quiero estar aquí —responde bruscamente, con la voz temblando un poco—. Me he dejado el culo para formar parte de este equipo.

El corazón de Hallie se encoge ante el dolor crudo en la voz de Kaia. Quiere acercarse a ella, decirle que es solo una actuación, que lo siente. Pero no puede. Solo puede rezar para que una dura reprimenda sea suficiente para convencer al resto de los novatos de que no está mostrando favoritismo.

En lugar de eso, entrecierra los ojos y da un paso más cerca, bajando la voz a un gruñido bajo y amenazador. —Entonces será mejor que empieces a actuar como si lo quisieras. Porque ahora mismo, no solo te estás decepcionando a ti misma. Estás decepcionando a tu equipo. Me estás decepcionando a mí.

Los ojos de Kaia se ensanchan ante las brutales palabras de Hallie. Por un momento, Hallie piensa que podría quebrarse, gruesas líneas de humedad acumulándose en esos cálidos ojos marrones. Pero entonces, algo cambia en la expresión de Kaia. Su mandíbula se tensa, y sus ojos se endurecen con determinación.

—Ha dejado claro su punto, Teniente —responde mordazmente, con voz firme y tranquila—. No volverá a ocurrir.

Hallie parpadea, sorprendida por la respuesta tajante de Kaia. Antes de que pueda decir otra palabra, Kaia gira sobre sus talones y se marcha furiosa del campo de entrenamiento, dejando un silencio atónito a su paso.

Puede sentir los ojos de los otros reclutas sobre ella, percibe su confusión y desasosiego mientras se mueven incómodos, esperando que les den permiso para retirarse. Pero no le importa si su plan ha tenido el efecto deseado. Solo puede pensar en Kaia, y en la expresión de traición que cruzó su rostro antes de darse la vuelta.

10

KAIA

Kaia irrumpe en su apartamento aquella noche, cerrando la puerta de un portazo que resuena con estruendo. Arroja su bolsa a través de la habitación en un arrebato de furia y se desploma en el sofá. Hundiendo la cara entre las manos, intenta calmar la tormenta en su cabeza, la humillación y el dolor que recorren sus venas.

¿Cómo pudo Hallie hacerle eso? Después de todo lo que habían compartido, Kaia pensaba que había encontrado a alguien que realmente la entendía. Que comprendía por lo que luchaba cada día. Pero, al parecer, estaba equivocada. Al parecer, la posición de Hallie siempre será lo primero.

Su control férreo sobre su equipo, sobre su poder, ciertamente se antepuso hoy a sus sentimientos por Kaia.

El móvil de Kaia comienza a vibrar insistentemente en el bolsillo trasero de su pantalón, con el sonido amortiguado por los cojines del sofá. Lo saca y mira con furia la pantalla donde la foto de Hallie la contempla.

Burlándose de ella.

Con un bufido, Kaia rechaza la llamada y arroja el teléfono a un lado.

—Pensé que teníamos algo real —murmura para sí misma, con la ira y la confusión librando una batalla en su pecho—. Bien hecho, Kaia. Realmente te equivocaste con esta.

El teléfono vuelve a vibrar una y otra vez, cada vibración irritando los nervios ya desgastados de Kaia, pero lo ignora cada vez. Si Hallie cree que una llamada telefónica va a arreglar algo entre ellas, está muy equivocada.

Pasa una hora. Quizás dos. A Kaia no le importa comprobar la hora.

Simplemente permanece donde está en el sofá, repasando una y otra vez cada minuto que ha pasado con Hallie, preguntándose cómo todos ellos llevaron a ese intercambio desgarrador durante el entrenamiento de hoy.

Todo destella ante los ojos de Kaia como una pesadilla viviente. La forma en que Hallie la señaló una y otra vez. La mirada de suficiencia en los rostros de los otros novatos mientras la veían ser destrozada. La aguda punzada en sus costillas cuando se dio cuenta de que tal vez, solo tal vez, Hallie no era quien ella creía que era.

Un repentino golpe en la puerta sobresalta a Kaia sacándola de sus pensamientos en espiral de forma tan violenta que casi salta de su propia piel. Al principio lo ignora, contenta de fingir que no está en casa solo para evitar hablar con alguien. Pero los golpes persisten, haciéndose más fuertes con cada segundo que pasa.

Con un gruñido frustrado, Kaia se arrastra fuera del sofá y se dirige con pisotones hacia la puerta. Al abrirla de un tirón, está a punto de decirle a quien sea que la deje en paz. Pero la orden muere en su lengua cuando ve a Hallie de pie allí, con el puño aún levantado como si estuviera preparada para seguir llamando toda la noche.

—¿Qué quieres? —espeta con la mandíbula apretada.

—Kaia, lo siento mucho, por favor déjame explicarte —la voz de Hallie es suave y suplicante, un sonido tan extraño que solo hace que Kaia se enfade más.

—¿Oh, ahora quieres hablar? —suelta, aferrándose al picaporte como si pudiera cerrar la puerta de golpe en cualquier momento—. Me pareció que todo lo que querías hacer hoy era gritarme.

Comienza a cerrar la puerta, pero Hallie rápidamente pone una mano para detenerla.

—¡Kaia, por favor! Fui una imbécil, ¿vale? Sé que la he cagado, solo déjame explicarte.

—¿Explicarme exactamente qué? —se burla Kaia—. ¿Cómo decidiste humillarme delante de todo el escuadrón? ¿Y para qué, eh? ¿Para recordarle a todos que tú eres la cabrona al mando?

Hallie se estremece ante las duras palabras de Kaia, pero se niega a retroceder.

—No fue así. Vamos, ¿cómo puedes pensar que te haría eso? —Da un paso más cerca de la entrada—. Por favor, déjame entrar. No quiero hacer esto en el pasillo.

Kaia duda por un momento, la súplica en los brillantes ojos azules de Hallie haciendo que reconsidere su enfado. Este es el lado de Hallie que solo ha visto en sus momentos a solas, cuando la máscara de la feroz teniente se desvanece. Al final, con un profundo suspiro, se aparta, dispuesta al menos a escuchar la explicación de Hallie.

Las dos caminan hacia el salón, la tensión espesa y sofocante en el pequeño espacio. Kaia cruza los brazos sobre el pecho, mirando a Hallie expectante.

—¿Y bien? —exige, arqueando una ceja—. Querías explicarte. Así que, empieza a hablar.

Hallie respira hondo.

—Escuché a un par de novatos hablar después de la reunión de esta mañana —sus palabras salen atropelladamente—. Bueno, primero nos estaban mirando... en la reunión, quiero decir... y pensé que algo pasaba.

Hallie comienza a caminar de un lado a otro, retorciéndose las manos nerviosamente y evitando el contacto visual. Kaia intenta no quedarse boquiabierta; nunca ha visto a esta mujer temible desmoronarse así.

—Y entonces les oí hablar. Estaban haciendo bromas groseras sobre si te estabas acostando conmigo para ascender. Simplemente... ¡entré en pánico! —Se gira entonces sobre sus

talones, extendiendo las manos hacia Kaia y luego retirándolas como si no estuviera segura de que Kaia le permitiría tocarla ahora mismo.

—Pensé... —la boca de Hallie se abre y se cierra varias veces, como si estuviera luchando por sacar la última parte—. Pensé que si me ponía dura contigo, si parecía que ni siquiera me caías bien... entonces, podría acabar con los rumores y seguiríamos siendo un secreto.

El pecho de Kaia se tensa, el dolor y la ira luchando por dominar contra la parte de su corazón que entiende exactamente lo que Hallie intentaba hacer.

—¿Por qué no dijiste nada? —suspira—. Podríamos haber ideado un plan juntas. En cambio, me hiciste parecer una idiota incompetente delante de todo el equipo.

Hallie se pasa los dedos por sus rizos dorados y desordenados, con pura angustia escrita en su rostro.

—Lo sé, fue estúpido —admite—. Es solo que... he trabajado toda mi vida para llegar a donde estoy. Si se corriera la voz de que me estaba acostando con una recluta... podría... arruinaría mi oportunidad de convertirme en capitana.

Ante eso, Kaia suelta una amarga risa, sacudiendo la cabeza.

—Vaya. ¿Así que de eso se trata todo? ¿No puedes dejar que un sucio secreto perjudique tu preciosa carrera? —Lanza las manos al aire y retrocede, necesitando poner tanta distancia entre ellas como sea posible.

—¿Y qué hay de mí, Hallie? ¿Qué hay de mi carrera, eh? Los tipos de ese equipo están deseando tener una razón para echarme. ¡Me hiciste parecer una niña incapaz!

—Kaia, por favor —suplica Hallie, con la voz quebrada levemente —. Nunca quise hacerte daño. Pensé que podría explicártelo después. Cometí un error; ahora lo veo.

—¿Un error? ¿Así es como lo llamas? Porque desde donde estoy, parece que tomaste una decisión. Tu carrera por encima de mí, teniente Hunter.

Hallie sacude la cabeza, sus ojos empiezan a brillar al borde de las lágrimas. —No, eso no es cierto. Mi carrera habría sufrido, claro. Pero puedo soportar un golpe. La tuya acaba de comenzar, Kaia, no

podrías recuperarte de un escándalo así. —Da un paso adelante, extendiendo la mano hacia Kaia de nuevo—. Quería protegerte a ti también. Quería protegernos a ambas.

Kaia se aparta, envolviéndose con sus brazos y apretándose, como si pudiera mantenerse físicamente unida. —Quiero creerte —dice con voz pequeña y tímida—. Quiero creer que no me desecharás en cuanto las cosas se vuelvan demasiado reales.

Hallie apoya una cálida mano en el hombro de Kaia. —Ya son reales para mí, Kaia.

Kaia cierra los ojos y exhala un suspiro tembloroso. Necesitaba escuchar esas palabras de Hallie, creer que todo lo que pensaba que había entre ellas no era unilateral.

—¿Lo dices en serio? —murmura, volviéndose para mirarla—. ¿Esto es... esto es algo real para ti?

—Oh, cariño —suspira Hallie, llevando ambas manos para acunar el rostro de Kaia—. No estaría aquí si no lo fuera. Siento haberlo estropeado. —Planta un suave beso en la punta de la nariz de Kaia y susurra—: Me arrastraría de rodillas solo para convencerte de lo mucho que significas para mí.

Kaia suelta una risita, abrumada por la montaña rusa de emociones que este día le ha traído, deja caer su cabeza hacia delante para acurrucarse en el cuello de Hallie.

—Supongo que podría perdonarte —murmura—. Pero realmente no me opongo a eso de estar de rodillas. Ya sabes... si todavía está sobre la mesa.

Una risa grave resuena en el pecho de Hallie. Entrelaza sus dedos con los de Kaia y la conduce al dormitorio, deteniéndose justo cuando las pantorrillas de Kaia tocan el borde del colchón.

—Vamos a desnudarte, cariño —susurra Hallie contra el cuello de Kaia mientras engancha sus pulgares en la cinturilla de sus pantalones de chándal—. Tengo que suplicar tu perdón.

Kaia deja caer la cabeza hacia atrás con un gemido antes de quitarse apresuradamente la camiseta de tirantes y el sujetador deportivo. Hallie ya está arrodillándose, arrastrando las bragas de Kaia junto con sus pantalones y esperando allí hasta que ella se los quite del todo.

Una vez que Kaia está completamente desnuda, Hallie siembra un camino de besos suaves por cada uno de sus muslos, mientras la mira desde abajo con los ojos entornados.

—¿Te gusta cuando estoy de rodillas para ti? —murmura Hallie, acariciando con la punta de los dedos la parte posterior de las piernas de Kaia y dejando a su paso piel de gallina.

—No tienes ni idea —gime Kaia, pasando sus dedos por la mata rebelde de rizos cortos de Hallie.

—Túmbate, cariño. Déjame mostrarte lo arrepentida que estoy.

Kaia obedece, incluso con Hallie de rodillas, saborea la suave orden, la cálida seguridad de su dinámica habitual.

Sus dedos se curvan en la mullida alfombra mientras Hallie comienza a adorarla con su lengua, lamiendo y succionando hasta que los muslos de Kaia empiezan a temblar.

Pero no es suficiente.

Kaia se incorpora sobre sus codos, encontrándose con la mirada expectante de Hallie.

—Quiero que me folles. Fóllame duro hasta que olvide que estoy enfadada contigo.

La risa de respuesta de Hallie envía una deliciosa vibración a través del centro de Kaia mientras sus labios permanecen sujetos alrededor de su palpitante clítoris. Lo suelta después de una succión larga y prolongada que hace que los ojos de la novata se pongan en blanco.

—Como desees —responde, poniéndose de pie y quitándose su propia ropa.

Kaia se sube más arriba en la cama, poniéndose a cuatro patas en una clara demostración de exactamente cómo quiere que Hallie se disculpe. Observa con deliciosa anticipación cómo Hallie abre la mesita de noche, sacando el arnés y el dildo que había traído la semana anterior.

Mientras Hallie se lo ajusta, Kaia tiene que contener las ganas de babear, separando más las rodillas y acariciándose con un dedo sus propios pliegues húmedos mientras espera impaciente.

Hallie rodea la cama y se coloca entre las piernas de Kaia. Aparta de un manotazo la mano de Kaia de su clítoris y luego asesta otro

golpe en su trasero para rematar. Kaia gime y se balancea hacia atrás, desesperada por que Hallie la llene lo antes posible.

Pero Hallie se mueve lenta y provocadora, rozando la cabeza del dildo por los labios de Kaia y extendiendo su creciente excitación.

—Tan mojada para mí —dice Hallie en un tono quedamente reverente.

Amasa el trasero de Kaia con la otra mano, acariciándola y abriéndola mientras empuja lentamente dentro de ella, centímetro a centímetro.

Kaia gime y empuja hacia atrás con más fuerza esta vez, persiguiendo ávidamente la plenitud que Hallie se está tomando su tiempo en darle. Su impaciencia le gana otra fuerte palmada, y Kaia se muerde el labio inferior, gimiendo y jadeando mientras Hallie finalmente acelera el ritmo.

El ritmo castigador que Hallie establece es abrumador, golpeando ese punto perfecto dentro de Kaia que vuelve sus piernas líquidas y envía ondas de placer hasta la punta de sus dedos. Cierra los ojos y sucumbe a la niebla de lujuria dichosa que nubla su cerebro.

Justo en ese momento de pura y cálida entrega, olvida todo lo que Hallie le había espetado hoy, olvida lo herida que estaba, lo enfadada.

Demonios, mientras Hallie la embiste una y otra vez, Kaia comienza a olvidar su propio nombre.

Kaia oye sus propios gemidos más fuertes que nunca. Está perdida en la exquisita sensación de Hallie follándola duramente mientras la mano de Hallie agarra su cadera con fuerza. El trasero de Kaia está en el aire y su rostro busca el confort de la almohada.

De repente, sin previo aviso, Hallie alarga el brazo y enreda sus dedos en el pelo de Kaia, tirando de ella hacia arriba y pegándola contra su cuerpo empapado de sudor.

Kaia grita, el nuevo ángulo golpeando su punto G y haciendo que sus piernas tiemblen incontrolablemente mientras se apoya contra el fuerte torso de Hallie.

Hallie la acaricia y la adora, llevando una mano para amasar y tirar bruscamente de uno de los pezones de Kaia mientras desliza la otra para trazar rápidos círculos alrededor de su palpitante clítoris.

Todo el tiempo muerde y chupa el cuello y el hombro de Kaia, embistiéndola mientras adora toda la piel que puede alcanzar.

Apenas tarda un minuto para que Kaia se deshaga por completo, su clímax formándose deliciosamente bajo en su núcleo antes de estallar de golpe, enviando una neblina blanca a través de su visión.

Siente cómo se derrama caliente y húmeda sobre los muslos de Hallie.

Lo único que puede hacer es agarrarse a los fuertes brazos de Hallie mientras esta acaricia y embiste a través del orgasmo de Kaia hasta que está completamente exhausta. Cuando finalmente reduce el ritmo, Kaia se desploma ligeramente, confiada en que Hallie no la dejará caer mientras jadea y tiembla.

—¿Ha sido suficiente disculpa para ti, cariño? —susurra Hallie contra el cuello húmedo de Kaia.

Por un momento, Kaia no puede ofrecer nada más que un gemido satisfecho.

Suspira y parpadea lentamente, perfectamente satisfecha y envuelta en el cálido abrazo de Hallie.

—Quizás —exhala finalmente—. Dame un par de minutos y seguro que estaré lista para continuar. Dime que has planeado quedarte esta noche.

Hallie suelta una risa suave, dejando con cuidado a Kaia sobre el colchón y saliendo de su completamente complacido sexo.

—No se me ocurriría irme tan pronto.

11

HALLIE

Hallie entra en la estación a la mañana siguiente con un ligero rebote en su paso y una sonrisa jugueteando en sus labios. El perdón de Kaia —y las horas que pasaron anoche enredadas en un lío de extremidades sudorosas— le ha hecho sentirse más segura en su relación que en cualquier otra anterior.

Han tenido su primera pelea seria y han salido por el otro lado más fuertes que nunca.

Hallie saluda cálidamente a Art mientras se une a él para tomar su primer café matutino juntos en semanas, tras haber prometido a Kaia que podrían saltarse el entrenamiento individual por un día.

Justo cuando está llevando la taza a sus labios para ese primer sorbo abrasador, suena la alarma, su tono estridente haciendo eco por toda la estación. Hallie corre tras Art mientras ambos se apresuran hacia el garaje, su buen humor evaporándose al ver las caras sombrías de sus compañeros bomberos.

—Tenemos una emergencia importante en el Resort Oasis del Desierto —anuncia el capitán Hewitt con su voz atronadora—. El incendio ha envuelto la planta veinticinco del edificio occidental. Se sospecha que numerosos civiles están atrapados dentro. Moveos, gente, tenemos que actuar rápido.

Hallie se sube a un camión, haciendo un recuento silencioso de su equipo e intercambiando una mirada breve pero cargada de significado con Kaia.

El Oasis del Desierto es un resort gigantesco, con un diseño complejo y capacidad para cientos de huéspedes solo en el edificio occidental. Va a ser una operación monumental; no pueden permitirse ningún error. Solo puede esperar que Kaia entienda todo lo que intenta decirle con esa mirada.

Por favor, mantente alerta. Por favor, quédate con tu equipo. Por favor, mantente a salvo.

Kaia le da un pequeño asentimiento, con los ojos ardiendo con esa determinación familiar, antes de apartar la mirada. Hallie entiende su respuesta, no pueden permitirse preocuparse la una por la otra hoy, tienen que estar concentradas al cien por cien.

Cuando su convoy de camiones llega al resort, Hallie palidece un poco ante la visión. Incluso con todos sus años de experiencia en desastres, nunca es más fácil enfrentarse a una crisis letal como esta.

Un humo negro y espeso sale de los pisos superiores, oscureciendo el cielo, y el sonido de gritos y cristales rompiéndose llena el aire. Salta del camión sin darse ni medio segundo para sentir miedo, gritando instrucciones a su equipo.

—¡Muy bien, escuchad! ¡Nos dividiremos en contención y evacuación! ¡Escuadrón 3, estáis en evacuación conmigo, manteneos atentos, yo dirigiré las comunicaciones desde tierra!

Los novatos asienten, con las mandíbulas tensas bajo sus cascos. Hallie no puede evitar la punzada de miedo que atraviesa su estómago cuando Kaia se une a sus compañeros activando su aparato respiratorio y preparándose para entrar en la torre en llamas. Sabe que Kaia es una bombera competente y ferozmente valiente, pero la idea de que esté en peligro aún envía un escalofrío por la columna de la teniente.

A medida que pasan los minutos, Hallie monitoriza las comunicaciones por radio, guiando sistemáticamente a su escuadrón a través de su operación de evacuación en los pisos superiores. Hasta ahora, va sin problemas, pero el fuego se está extendiendo

rápido, y se les acaba el tiempo antes de que la estructura se vuelva demasiado inestable para que el equipo de rescate permanezca dentro.

Entonces se hace realidad el peor temor de Hallie.

Una llamada angustiada de Cochran crepita por la radio. —Teniente, tenemos un problema. Montgomery se ha separado del grupo.

El pecho de Hallie se contrae mientras lucha por contener la respiración. Inmediatamente ladra en su radio, con la voz ronca de tensión: —¡Montgomery, regresa a tu escuadrón inmediatamente! No estás autorizada para moverte a ninguna zona en solitario.

Pasan unos segundos angustiosos donde Hallie no oye nada más que estática, antes de que llegue la respuesta de Kaia, sin aliento pero controlada. —Negativo, Teniente. Nos estamos moviendo demasiado lentamente. A los civiles se les acaba el tiempo antes de que todo este lugar se venga abajo. Puedo acelerar el rescate ocupándome de la planta veintiocho sola.

El agarre de la teniente se aprieta tanto en su radio que es un milagro que no se haga pedazos.

Sabe que Kaia tiene razón, el tiempo va en su contra, pero separarse sola en este tipo de zona de desastre va en contra de cada protocolo que Hallie ha inculcado a sus novatos desde el día que pisaron su campo de entrenamiento.

—Maldita sea, Kaia —murmura entre dientes, antes de volver a llevarse la radio a los labios—. ¡Cochran, Richards! Asistid a Montgomery en la planta veintiocho, no debería estar allí sola.

—No podemos, Teniente —la respuesta tajante de Cochran hace que una náusea creciente se forme en el estómago de Hallie—. La veintisiete no está despejada todavía, tenemos civiles con nosotros. Tenemos que sacarlos primero.

Antes de que la teniente tenga oportunidad de responder, la voz de Kaia resuena de nuevo, esta vez notablemente tensa. —Daños estructurales en el lado este de la planta veintiocho. No intentéis el rescate, es demasiado inestable. No se han encontrado supervivientes.

El estómago de Hallie cae directamente a sus pies. —¡Sal de ahí, Montgomery! La evacuación está terminando.

—Estoy en ello, Jefa.

La feroz determinación de la teniente comienza a desmoronarse por completo. Kaia suena como si estuviera luchando más de lo que deja entrever.

Y sus compañeros están bajando veintisiete pisos hasta el suelo, alejándose cada vez más de ella con cada segundo que pasa.

—Montgomery, confirma autoevacuación, ¡ahora!

—Negativo, Teniente. —La respuesta de Kaia es la más débil que Hallie ha oído jamás en su voz—. Descenso obstruido. Estoy intentando despejar un camino.

Hallie cierra los ojos con fuerza contra las lágrimas que se aproximan rápidamente. Cada instinto en su cuerpo le grita que se apresure a entrar, que salve a la mujer por la que ha llegado a sentir tanto, incluso cuando su imprudencia la enfurece más allá de toda medida.

Pero la teniente conoce los riesgos. La torre está a punto de colapsar, nunca autorizaría el reingreso para ningún otro miembro de su escuadrón.

Abre los ojos de nuevo para evaluar la escena ante ella, dividida entre todo lo que sabe como bombera veterana y todo lo que siente como pareja de Kaia.

Porque eso es lo que es ahora. Su pareja. Dentro del departamento y fuera.

Al final, no hay elección posible. Hallie se coloca su propio equipo de respiración y corre hacia el edificio, alertando por radio a su equipo para que completen las evacuaciones de civiles y se unan inmediatamente a los escuadrones de contención. Tenían que apagar este incendio.

El calor se vuelve más abrumador con cada nivel que Hallie sube corriendo por la escalera de servicio. El daño parece ser menos severo en este lado de la torre, pero sabe a lo que se enfrentará cuando intente llegar al lado del piso veintiocho donde Kaia está atrapada.

Cada músculo del cuerpo de Hallie le grita mientras sigue subiendo y subiendo.

Se aferra a su equipo de respiración y jadea a través de unas cuantas inhalaciones profundas antes de intentar comunicarse con Kaia nuevamente por radio.

—Montgomery, ¡informa!

—El techo derrumbado se encuentra con el suelo que colapsa. Es todo un circo aquí arriba, teniente. Estoy avanzando lo más rápido que puedo. Espera.

Hallie contiene un sollozo. Kaia debería haber esperado a que todo su equipo evaluara la integridad del piso superior antes de lanzarse sola.

—Ya voy, cariño —susurra para sí misma, subiendo más escalones con renovado vigor.

Finalmente, Hallie llega al piso veintiocho, abriéndose paso a través de la puerta de servicio para encontrarse con la desastrosa realidad de lo que queda de él.

Inmediatamente localiza a Kaia, quizás a unos seis metros de distancia, maniobrando demasiado lentamente a través del campo de obstáculos de vigas de acero expuestas y yeso desmoronándose por todos lados. La teniente evalúa la extensión con ojos agudos, sopesando sus opciones dolorosamente limitadas.

En ese momento, su mirada se fija en un agujero enorme en el suelo entre ellas, en una cama medio colapsada visible desde el piso inferior.

—¡Kaia, tendrás que saltar! —grita por encima del rugido de las llamas y las mangueras de incendio—. Bajaré al veintisiete y te sacaré.

Kaia levanta la cabeza bajo su casco, su rostro demasiado oculto para que Hallie pueda distinguir si está sorprendida de verla. Duda, mirando hacia el piso de abajo y luego de vuelta a su formidable teniente.

No se mueve.

—¡Kaia! ¡Tienes que confiar en mí! No te dejaré aquí.

Un pequeño suspiro de alivio escapa de los labios de Hallie cuando Kaia finalmente le da un tímido asentimiento. Regresa como

un vendaval a través de la puerta por la que vino y baja de un salto un tramo de escaleras, 3 peldaños a la vez.

Cuando irrumpe por la puerta de servicio en el piso inferior, Hallie apenas puede distinguir la figura de Kaia a través del humo que sube constantemente. Corre hacia el colchón y lo arrastra hacia ella, desesperada por encontrar un área del suelo que pueda soportar el peso del descenso de Kaia.

Lista en su posición, se comunica por radio con Kaia, terriblemente consciente de que pronto pueden quedarse sin segundos antes de poder despedirse de su oportunidad de escapar.

—¡Ahora, Kaia! ¡Salta ahora! Te tengo.

Kaia duda otro momento angustioso hasta que una viga en llamas se desploma detrás de ella, obligándola a lanzarse hacia adelante.

Si no se mueve ahora, será demasiado tarde.

—Vamos, cariño —suplica Hallie en voz baja.

Entonces Kaia salta, precipitándose por el aire mientras cenizas y escombros revolotean a su alrededor.

Aterriza con las manos y las rodillas en el centro del colchón hundido. Hallie inmediatamente extiende la mano para agarrarle el brazo, izándola a través del suelo tembloroso y hacia la relativa seguridad de la salida de servicio.

Cuando ambas colapsan frente a la puerta, jadean durante unos segundos en un tenso silencio.

De repente, un crujido ensordecedor perfora los tímpanos de Hallie y sus ojos ardientes se abren de puro terror mientras más parte del techo comienza a ceder. No se detiene a pensar mientras lanza su cuerpo sobre el de Kaia, justo cuando enormes trozos de yeso caen desde arriba.

El impacto deja a Hallie completamente sin aliento, resonando a través de sus dientes y golpeando su columna y piernas con una fuerza brutal.

Kaia comienza a arrastrarse hacia atrás, arrastrando a su teniente con ella hasta que logran pasar por la puerta hacia las escaleras. Sin decir palabra, levanta a Hallie y pasa su brazo sobre sus hombros,

sosteniendo su peso tembloroso mientras comienzan su apresurado descenso hacia la salida.

Cada piso pasa con un mareo borroso. Hallie hace todo lo posible por seguir moviéndose, seguir respirando a través del aire acre, cargado de hollín que se vuelve ligeramente más claro cuanto más cerca llegan del suelo.

Por fin, atraviesan la salida, ninguna de las dos se atreve a reducir su ritmo hasta que llegan a los camiones a cien metros del edificio.

Ambas colapsan hacia adelante y jadean, con las manos apoyadas en sus rodillas mientras intentan tragar aire. La pura adrenalina que corre por las venas de Hallie parece acumularse como un tornillo giratorio alrededor de su estómago. Pero no hay nada dentro para que vomite.

Se quita el casco arrojándolo al suelo mientras lucha por enderezarse. Al mirar hacia arriba, vislumbra el rostro manchado de hollín de Kaia, sus ojos oscuros perforando los de Hallie con rabia sin restricciones.

Antes de que Hallie pueda toser las palabras para preguntar por qué Kaia parece tan enfadada, son llevadas por paramédicos para chequeos y equipadas con máscaras de oxígeno en diferentes ambulancias.

Una vez que recibe el visto bueno de los médicos, la teniente regresa a su vehículo, sorprendida de encontrar a Kaia paseando furiosamente con los brazos cruzados firmemente sobre su pecho. La ausencia de su chaqueta revela que los brazos de Kaia, brillantes por el sudor, están marcados por varios rasguños y moratones. El corazón de Hallie se encoge ante la vista de los vendajes que cubren una de sus manos, así como su bíceps.

Kaia mira hacia Hallie que se acerca, instantáneamente yendo hacia ella y envolviendo sus dedos alrededor de sus hombros en un agarre doloroso.

—¿Qué demonios fue eso? ¿Por qué subiste allí? —sisea, sacudiendo ligeramente a Hallie en su agarre.

—¿Qué quieres decir? Tenía que sacarte —responde Hallie, desconcertada por la actitud de Kaia.

—¡Deberías haberme dejado, maldita sea! Joder, Hallie, ¿qué pasa con el protocolo? ¡Podrías haber muerto intentando llegar a mí!

—¿Protocolo? —escupe la teniente—. ¿Quieres hablarme de protocolo? ¡La única razón por la que tuve que venir a salvarte es porque abandonaste a tu puto escuadrón!

Su discusión en voz baja comienza a atraer público a medida que más de sus compañeros regresan a los camiones, una vez relevados de sus tareas el resto de los equipos de evacuación.

—Deja lo que sea que estés haciendo y sube tu trasero al camión, Kaia. No voy a permitir que una novata me hable así en medio de una operación en curso.

Kaia se muerde la mejilla, y el músculo palpitante de su mandíbula le indica a Hallie que está conteniendo una réplica. Pero finalmente se aleja a grandes zancadas, subiéndose a su camión sin dirigir una segunda mirada a su perpleja teniente.

Hallie permanece en el lugar para supervisar a los equipos de contención hasta que el infierno se extingue por completo y llegan los departamentos municipales correspondientes para determinar cómo van a derribar de forma segura la estructura carbonizada que se tambalea.

Para cuando regresa a la estación, casi ha olvidado por completo el arrebato de Kaia. Eso es, hasta que entra en su vestuario y la encuentra caminando de un lado a otro nuevamente, mirando al suelo como si este la hubiera ofendido personalmente.

—¿Qué está pasando? —pregunta Hallie con calma, simplemente abrumada por el alivio de que ambas hayan sobrevivido al día ilesas.

—¡Estoy perdiendo la cabeza, eso es lo que pasa! Arriesgaste tu vida para salvarme. ¡No puedes hacer eso, Hallie! ¡Se supone que eres la puñetera Reina del Protocolo! ¿Cómo pudiste tirar todo eso por la borda y correr directamente hacia un edificio que se derrumbaba?

—¿Por qué? —gruñe Hallie entre dientes apretados—. ¿Quizás porque mi jodida *novia* quedó atrapada cuando *ignoró* las órdenes de permanecer con su escuadrón?

—¡Pues deberías haberme dejado lidiar con mis propias decisiones! —responde Kaia bruscamente—. No hacer que yo fuera

casi responsable de tu muerte.

Se miran fijamente, casi jadeando de contención mientras intentan mantener sus furiosos tonos en voz baja dentro de la privacidad de su espacio exclusivo para mujeres.

—No puedes convertir tus estúpidas decisiones en mi problema, Kaia. Salvé tu vida porque no podría soportar perderte —dice Hallie con voz ronca, conteniendo el nudo que se forma en su garganta—. Pero me estoy cansando de intentar controlar tus instintos temerarios. He hecho todo lo posible para enseñarte y aun así te precipitas, arrasando con todo, sin pensar ni un segundo en tu escuadrón o en tu propia seguridad.

Los ojos de Kaia se abren ante la confesión de Hallie, la vergüenza oscureciendo sus mejillas mientras baja la mirada hacia el suelo.

—Intentaba darlo todo en el rescate. Estaba segura de que podíamos hacer más —murmura en dirección a sus pies.

Hallie suelta un profundo suspiro, aunque tiembla en su pecho mientras intenta desesperadamente contener las lágrimas.

—Lo sé, Kaia. Tu impulso y tu valentía son admirables, incluso increíbles. Pero no lo sabes todo. Y un lobo solitario nunca tendrá cabida en mi escuadrón.

—¿Qué quieres decir? —El rostro de Kaia se levanta bruscamente, presa del pánico.

—Estoy diciendo que más te vale alinearte o recomendaré tu traslado a otra estación —responde la teniente—. Y creo que es mejor para ambas si terminamos nuestra relación ahora, antes de que las dos salgamos heridas.

Hallie inhala entrecortadamente mientras la primera lágrima se libera y serpentea por su mejilla. El shock y el dolor en el rostro de Kaia son como una patada en el estómago que apenas puede soportar.

Kaia simplemente la mira boquiabierta, claramente sin palabras ante el rumbo que está tomando su discusión.

—¿Es-estás rompiendo conmigo? ¿Porque ignoré una orden?

—No, Kaia. Estoy terminando esto porque nunca deberíamos haberlo empezado —Hallie intenta tragar en medio de las emociones

que la desgarran por dentro, luchando por expresar su decisión en un tono más ecuánime—. Tienes razón, podría haber muerto hoy porque estaba desesperada por sacarte de allí. No podemos permitirnos distraernos con nuestros sentimientos cuando hay vidas en juego.

Agarra su bolsa de la taquilla, decidiendo que prefiere conducir a casa cubierta de la suciedad del desastre de hoy que quedarse en esta habitación con Kaia un segundo más.

La devastación la aplastaría en segundos y se retractaría de todo.

—Lo siento, Kaia —dice con voz entrecortada, girándose para agarrar el pomo de la puerta con dedos temblorosos—. Tendremos que actuar como si nada de esto hubiera sucedido nunca. Es más seguro para ambas de esa manera.

Sin atreverse a mirar atrás, sale a grandes zancadas del vestuario.

Hallie logra de alguna manera aguantar todo el trayecto a casa antes de derrumbarse. Abre la puerta de su apartamento como en trance. Solo cuando la ha cerrado tras de sí y ha echado la llave, su compostura finalmente se quiebra. Se desploma en el suelo de su pasillo mientras lágrimas silenciosas corren inevitablemente más allá de su mandíbula apretada.

12

KAIA

Sin confiar en sí misma para conducir, Kaia camina los ocho kilómetros de vuelta a su apartamento. El mundo a su alrededor se difumina en una borrosa mezcla de farolas y ruidos de tráfico, amortiguados y distantes como si estuviera bajo el agua. Su mente está atascada en un bucle, repitiendo una y otra vez aquellas devastadoras palabras hasta que quedan cinceladas en el interior de su cráneo.

Tendremos que actuar como si nada de esto hubiera ocurrido nunca.

La contundencia que escuchó en la voz de Hallie pesa en cada paso de Kaia como una bola con cadena. La distancia en los ojos de la teniente cuando se dio la vuelta y se alejó, dejando a Kaia destrozada a su paso. Es irónico, piensa Kaia con amargura, que la mujer que la había hecho sentirse más viva que nunca sea ahora la fuente de un dolor tan agudo que le roba el aliento de los pulmones.

El sol se ha puesto hace tiempo cuando Kaia llega a casa. Al cerrar la puerta y apoyarse pesadamente contra ella, todo el peso del día se desploma sobre ella. La adrenalina que la había sostenido durante la angustiosa llamada y el enfrentamiento con Hallie se ha desvanecido, dejándola vacía y dolorida. Lentamente, arrastra los

pies hasta su dormitorio, desplomándose sobre la cama y llevándose las rodillas al pecho como si pudiera mantenerse físicamente unida.

Pero es inútil.

Duros sollozos sacuden su cuerpo mientras Kaia finalmente se permite desmoronarse, sentir toda la magnitud de las últimas doce horas. El pecho de Kaia se contrae dolorosamente mientras la realidad de todo la golpea con la fuerza de un motor a toda velocidad.

Su ira ardiente, su desafío temerario, todo alimentado por el puro terror de ver a Hallie arriesgar su propia vida para salvar la de Kaia. La idea de perderla, de ser la razón por la que su teniente nunca saliera de esa torre en ruinas, había nublado la visión de Kaia con una neblina roja.

—¿Por qué tuve que estallar así? —susurra Kaia en el silencio de su habitación, con la voz áspera y espesa por las lágrimas.

Secándose los ojos con manos temblorosas, Kaia saca el teléfono de su bolsillo. Con los dedos temblando, busca el contacto de Hallie y pulsa el botón de llamada antes de que pueda pensárselo dos veces.

El teléfono suena una, dos, tres veces. Cada timbrazo sin respuesta es como un cuchillo en el corazón de Kaia, retorciéndose más profundamente con cada segundo que pasa. Empieza a recorrer su apartamento de un lado a otro, con el teléfono presionado contra su oreja con la fuerza suficiente para hacerle daño.

—Contesta, Hallie. Vamos —suplica en voz baja—. No puede terminar así.

Pero el timbre acaba dando paso al mensaje de voz profesional y cortante de Hallie. Hay un pitido y luego silencio, expectante y asfixiante. Kaia toma una respiración entrecortada, tratando de componerse lo suficiente para hablar.

—Hallie, lo siento —empieza, odiando cómo se le quiebra la voz —. Por favor, ¿podemos hablar de esto? Sé que fui una idiota. Nunca pretendí ponerte en peligro. Significas demasiado para mí como para tirar esto por la borda. Solo... llámame. Por favor.

Termina la llamada y se hunde en el sofá, mirando fijamente el teléfono en su mano como si pudiera obligarlo a sonar solo con su

desesperación. Los minutos pasan, cada uno una eternidad mientras Kaia espera una respuesta que no llega. La esperanza pronto da paso a un temor angustioso, fríos zarcillos de miedo se enroscan en su pecho con cada momento que pasa y el nombre de Hallie no aparece.

Cuánto tiempo permanece allí, con los ojos pegados a la pantalla oscura, Kaia no lo sabe. Finalmente, su teléfono suena con un mensaje entrante, sobresaltando a Kaia tanto que casi lo deja caer. Pero mientras sus ojos recorren las palabras en la pantalla, Kaia siente cómo las últimas y frágiles brasas de esperanza se extinguen y mueren en la oscuridad de su salón sin iluminar.

Dije lo que quería decir. Necesitamos centrarnos en nuestras carreras ahora mismo, no dejar que nuestros sentimientos nublen nuestro juicio en el trabajo. Es mejor así. Nos vemos en el trabajo.

El mensaje es como un puñetazo en el estómago, frío e impersonal. Kaia lo mira y lo mira hasta que las palabras se difuminan, la incredulidad y la devastación luchando por el dominio en su pesada cabeza. Después de todo lo que habían pasado, todos los momentos de ternura y pasión, las confesiones susurradas en la oscuridad, ¿Hallie realmente está eligiendo su carrera por encima de lo que tenían?

Un sollozo ahogado brota de la garganta de Kaia, el teléfono se escapa de sus dedos y cae sobre la alfombra. Se encoge sobre sí misma, con los brazos alrededor de su cintura mientras se balancea hacia delante y hacia atrás. Lágrimas calientes resbalan por sus mejillas, empapando su sudadera mientras Kaia llora hasta que tiene la garganta en carne viva y los ojos hinchados.

El agotamiento la arrastra hacia los cojines del sofá, ese tipo de cansancio profundo que solo viene con el desamor. Kaia no lo combate, no tiene la fuerza para hacer otra cosa que sucumbir al olvido del sueño. Mientras sus ojos se cierran, un pensamiento final y devastador cruza su mente como humo acre.

La he perdido. Y todo es culpa mía.

A la mañana siguiente, Kaia se arrastra hasta la estación, sintiéndose como una cáscara de su antiguo yo. Se mueve por inercia, realizando los movimientos rutinarios sin darse cuenta

realmente de nada a su alrededor. Es como si se estuviera viendo a sí misma desde la distancia, manejando sus propios movimientos como una marioneta sin estar realmente presente en su propio cuerpo.

Acaba de llenar su taza de café en la sala de descanso, mirando fijamente las profundidades humeantes como si contuvieran las respuestas a su miseria, cuando una voz la sobresalta.

—Eh, Montgomery. ¿Tienes un minuto?

Kaia se gira para ver a Richards apoyado en la encimera, con una expresión inusualmente sombría en su compañero novato. Al instante, siente cómo sus defensas se activan, su columna vertebral se tensa mientras se prepara para la inevitable pulla o comentario mordaz.

—¿Qué quieres, Richards? —pregunta con cautela, sus dedos apretándose reflexivamente alrededor de su taza de café.

Pero él solo levanta las manos, sus ojos sinceros mientras se encuentra con su mirada.

—Vengo en son de paz —dice con calma—. Solo quería decir que siento lo que pasó en el resort. Deberíamos haberte apoyado allí arriba. Eso... fue una auténtica mierda.

Kaia parpadea, desconcertada por el genuino remordimiento en su voz. De todas las cosas que esperaba que dijera, una disculpa definitivamente no era una de ellas.

Richards da un paso más cerca, su voz baja y sincera. —Mira, sé que te lo hemos puesto difícil. Pero al final del día, somos un equipo. Necesitamos confiar los unos en los otros si queremos sobrevivir en este trabajo.

Kaia asiente lentamente, las palabras calando como un bálsamo para su ego maltratado. Respira hondo, con los hombros caídos mientras el peso de sus propios errores se asienta pesadamente sobre ella.

—Tienes razón —admite en voz baja—. Y-yo también necesito ser mejor jugando en equipo. Se acabaron las tonterías de lobo solitario.

Él sonríe ante eso, dándole una palmada en el hombro. —Parece que todos tenemos nuestras propias mierdas que arreglar. Ahora

vamos, tenemos ejercicios que superar. —Señala con la cabeza hacia la puerta, una clara invitación.

Kaia siente que una pequeña sonrisa tira de las comisuras de su boca, un destello de calidez se enciende en su pecho ante su rama de olivo. Se bebe la mitad de su café de un trago antes de dejar la taza y seguirlo hasta el campo de entrenamiento, con la determinación asentándose sobre ella como una segunda piel. Si no puede recuperar el corazón de Hallie, al menos puede demostrar a su teniente —y a sí misma— que puede ser un activo valioso para este equipo.

Pero su determinación se pone a prueba en el momento en que pisa la pista y ve a Hallie de pie al frente de la tripulación reunida, su presencia tan imponente como siempre. El corazón de Kaia se encoge dolorosamente ante su visión, tan cerca y sin embargo tan distante comparado con semanas anteriores. Necesita cada gramo de su fuerza para no dejar que el dolor se muestre en su rostro, para mantener la máscara de profesionalidad serena aunque sus entrañas se retuercen en nudos.

—¡Escuchad! —exclama Hallie, su voz resonando con esa autoridad familiar—. Hoy practicaremos intervención rápida. Cada uno tomará turnos como el bombero caído, confiando en su compañero para que lo saque. Formad parejas.

Kaia siente una sacudida de la habitual inquietud ante la perspectiva de tener que trabajar junto a uno de los chicos, pero entonces Richards la mira, inclinando la cabeza en una pregunta silenciosa. *¿Compañeros?*

El alivio la inunda inmediatamente y Kaia asiente, agradecida de no ser objeto de burlas mientras se coloca en fila junto a él. Mientras Hallie repasa el ejercicio, Kaia se obliga a centrarse en la tarea que tiene entre manos, dejando a un lado las tumultuosas emociones que amenazan con abrumarla.

Puede hacerlo. Hallie ahora es solo la jefa.

La sesión es agotadora como siempre, tanto física como mentalmente, pero Kaia se entrega a ella con todo lo que tiene. Después del lío en el que se metió ayer, debe demostrar que puede ser una compañera de equipo fiable, que es digna de la confianza

que se deposita en ella. Ella y Richards trabajan a la perfección, comunicándose de forma clara y eficiente mientras se turnan para interpretar al bombero caído y al rescatador en varios escenarios.

Durante toda la mañana, Kaia siente el peso de la mirada de Hallie sobre ella, observando cada uno de sus movimientos con ojos críticos. Es una lucha no dejar que sus emociones se muestren, mantener sus movimientos precisos y su mente enfocada. Pero incluso mientras se esfuerza hasta el límite, Kaia no puede librarse de la tortura de estar en presencia de Hallie, la tensión no expresada que crepita entre ellas como un cable con corriente.

Finalmente, los ejercicios llegan a su fin, y Kaia se queda jadeando y empapada en sudor, con los músculos ardiendo por el esfuerzo. Se prepara para la evaluación final de la teniente, armándose para la fría profesionalidad que sabe que viene.

—Buen trabajo, vosotros dos —dice Hallie secamente, su rostro una máscara impasible mientras mira entre Kaia y su compañero.

No hay calidez en su voz, ni rastro del afecto que una vez coloreó su rostro cuando elogiaba a Kaia. Es como si nunca hubiera pasado nada entre ellas, como si todo ese tiempo que compartieron no fuera más que un producto de la imaginación de Kaia.

La angustia es como algo físico, un tornillo alrededor del pecho de Kaia que amenaza con exprimirle la vida. Traga con dificultad, luchando contra el repentino escozor de las lágrimas mientras asiente rígidamente. Así es como va a ser a partir de ahora, se recuerda a sí misma, aunque cada fibra de su ser parece desmoronarse donde está parada.

Hallie ya no la quiere.

Cuando el equipo comienza a dispersarse para el almuerzo, Richards trota hacia Kaia, con una sonrisa en su rostro mientras se limpia el sudor de su pálida frente.

—Eh, un grupo de nosotros vamos a tomar algo esta noche —resopla, ligeramente sin aliento—. Deberías venir, relacionarte con el equipo fuera de la estación por una vez.

Kaia duda, su mirada desviándose hacia donde Hallie marcha de regreso a su oficina. La idea de tratar de ser sociable, de fingir que todo es normal cuando su mundo entero ha sido puesto patas

arriba, es casi más de lo que puede soportar. Empieza a negar con la cabeza, formando una débil excusa en sus labios, pero Richards se le adelanta.

—Vamos, Kaia —insiste—. Eres parte de este equipo igual que cualquiera de nosotros, y te juro que no somos tan malos. Una copa, es todo lo que te pido.

Kaia suspira profundamente, mirando hacia sus pies mientras golpea el suelo con la punta del pie. Tiene la sensación de que Richards no lo dejará pasar tan fácilmente. Y a decir verdad, la idea de volver a su apartamento vacío, a los ecos de la presencia de Hallie que persisten en cada rincón, de repente es sofocante.

—Vale, Richards —cede, con una sonrisa irónica tirando de su boca—. Una copa.

Su sonrisa se ensancha mientras le da una palmada en el hombro.

—Así se habla. Nos vemos en Murphy's a las 8. Y Kaia, olvídate de esa mierda de los apellidos. Ahora somos amigos. Llámame Adam.

Con eso, corre hacia el vestuario de los chicos, dejando a Kaia sacudiendo la cabeza perpleja. No sabe si los llamaría amigos todavía, pero quizás un nuevo comienzo con este equipo es exactamente lo que necesita ahora mismo.

Horas más tarde, Kaia empuja la puerta del Bar Murphy's, el suave zumbido de la música y la charla inundándola. Ve a sus compañeros reunidos en un extremo de la barra, su risa y camaradería despreocupada en marcado contraste con las miradas de reojo y las risitas a las que se ha acostumbrado desde que empezó en la Estación de Bomberos 3.

—¡Kaia! —la llama Adam, haciéndole señas con una sonrisa—. Me alegro de que hayas podido venir. Ven aquí, Finn invita a la primera ronda.

Kaia se abre paso entre la multitud, esbozando una sonrisa despreocupada mientras se une a ellos. Los chicos están ruidosos y bulliciosos, recordándole al instante a sus hermanos mayores mientras chocan vasos y engullen cervezas. Kaia se obliga a reír con ellos, a unirse a las bromas fáciles aunque su mirada sigue

desviándose hacia la puerta, con la esperanza y el temor a partes iguales de que Hallie pueda aparecer en cualquier momento.

Pero a medida que avanza la noche y el alcohol comienza a aflojar el nudo en su pecho, Kaia siente que por fin empieza a relajarse. Se encuentra intercambiando historias y bromas con sus compañeros novatos, deleitándose en la forma en que la incluyen con tanta naturalidad, como si siempre hubiera sido una de ellos.

—Tengo que admitirlo, Montgomery —balbucea Finn Cochran en un momento dado, levantando su vaso a modo de saludo—. No eres tan mala. ¡Por nuestra hermana de armas!

—¡Por ella! —vitorean los demás, derramando ligeramente sus bebidas con el brindis ebrio.

Kaia sonríe y se bebe su propia pinta, sintiendo que un calor florece en su pecho que nada tiene que ver con el alcohol. La noche de fiesta es agridulce, ligeramente empañada por el vacío que deja la ausencia de Hallie. Pero cuando Adam le pasa el brazo por los hombros y alardea sobre su fantástico trabajo en equipo durante el entrenamiento, Kaia se permite olvidar por un momento que volverá a una cama vacía.

13

HALLIE

Durante la semana siguiente después de decirle a Kaia que debían anteponer sus carreras a sus sentimientos, Hallie observa con una mezcla de asombro y anhelo cómo la novata se integra perfectamente en el tejido de su brigada. Ya no queda nada de aquella solitaria imprudente que se lanzaba de cabeza a cualquier situación sin pensarlo dos veces. En su lugar hay una jugadora de equipo, una bombera segura y fiable que comprende la importancia de la comunicación y la confianza.

Durante el simulacro de rescate de hoy, Hallie se encuentra cautivada por la actuación de Kaia. La novata toma el mando coordinando los movimientos de su equipo, con voz firme y segura mientras les guía a través del laberinto de obstáculos, y todos los chicos la escuchan y obedecen.

Sin comentarios mordaces.

Sin miradas desdeñosas.

Hallie no puede evitar sentir una oleada de orgullo mientras escucha las instrucciones precisas y tranquilas de Kaia. Una líder en potencia.

Es un marcado contraste con la Kaia de apenas unas semanas atrás, aquella que se habría precipitado sin pensar en sus

compañeros bomberos. Aquella cuyos compañeros reclutas preferían bajarle los humos antes que escuchar sus estrategias. Hallie sabe que debería alegrarse por este desarrollo, debería sentirse satisfecha de que su estricto enfoque sobre los protocolos de entrenamiento parece haber calado finalmente. Pero en su lugar, se encuentra lidiando con una nueva oleada de tristeza, un anhelo desesperado por cerrar esta extraña distancia entre ellas y decirle a Kaia lo orgullosa que está.

Cuánto la echa de menos.

El pensamiento es como un puñetazo en el estómago, robándole el aliento a la teniente y haciendo que sus ojos escuezan con lágrimas amenazantes. Las hace retroceder furiosamente. No puede permitirse que nadie la vea flaquear, y menos aún Kaia. Hallie había sacrificado todo lo que había entre ellas para poner las carreras de ambas en primer lugar. Ni de coña iba a derrumbarse en medio de la maldita estación.

Pero por más que lo intente, Hallie no puede convencerse de ver a Kaia como una simple recluta más. Cada emoción no expresada sigue ahí, entre ellas. Está en el silencio cargado que cae cada vez que se encuentran en el vestuario al mismo tiempo. Está en la forma en que sus miradas se entrelazan cuando creen que la otra no está mirando.

Y cada noche, cuando se acuesta sola mirando al techo, Hallie no puede evitar preguntarse si Kaia está haciendo lo mismo, pensando en ella.

A la mañana siguiente, mientras se preparan para una inspección general de la estación, Hallie ve a Kaia en uno de los espejos del vestuario. El rostro de la novata está casi demacrado, con oscuros círculos bajo sus ojos como si no hubiera dormido en días. Pero todavía tiene esa determinación en la mandíbula, ese fuego en la mirada que hace que el corazón de Hallie se acelere.

Sus ojos se encuentran brevemente en el cristal, con mil palabras no pronunciadas flotando en el aire entre ellas. Kaia abre la boca como si fuera a decir algo, pero parece pensarlo mejor. Baja la mirada y se ocupa de abotonarse el uniforme de intervención.

Hallie suspira, con ese peso que ahora permanece constantemente sobre su pecho mientras ve a Kaia darse la vuelta y marcharse. La mente de la teniente se agita con todas las cosas que pensó que la novata podría haber estado a punto de decir. Quizás que esperaba que Hallie tuviera una mejor opinión de ella, ahora que estaba poniendo todo su empeño en encajar con su equipo. Quizás que esperaba que Hallie hubiera reconsiderado poner fin a su relación, ahora que Kaia estaba demostrando que podía dejar a un lado sus emociones y estar a la altura de los exigentes estándares de su teniente.

Pero no es tan simple, piensa Hallie para sí misma, con los dedos torpes sobre los cierres de su propio uniforme. Aunque Kaia se convierta en la mejor bombera que esta estación haya entrenado jamás, eso no cambiaría el hecho de que su relación podría dañar irrevocablemente la reputación de ambas si alguna vez se hiciera pública.

La idea de perder su posición duramente ganada, de ver cómo sus sueños de convertirse en capitana se reducen a cenizas, es suficiente para que la determinación de Hallie se endurezca de nuevo en su interior. Ha trabajado demasiado duro para llegar a donde está, ha derramado sangre, sudor y lágrimas para ganarse el respeto de sus compañeros y superiores. Nunca podría arriesgar todo eso solo por una oportunidad de amor.

Y fue culpa suya haber permitido que ambas se hicieran ilusiones en primer lugar.

Sabe esto con cada fibra de su ser. Entonces, ¿por qué su dolorido corazón no capta el mensaje?

La incertidumbre la carcome, un dolor constante en el pecho que se vuelve más insistente con cada día que pasa. Hallie se encuentra simplemente cumpliendo con su rutina, con la mente siempre a un millón de kilómetros de distancia incluso mientras ladra órdenes y dirige ejercicios con precisión mecánica.

Cuando llega de nuevo el fin de semana, la estoica teniente es una sombra de lo que era. Mientras recoge su equipo y se dirige a su coche, los pensamientos de Hallie están una vez más consumidos por el recuerdo de la risa de Kaia. El calor fantasma de su piel. La

forma en que a veces parece contener la respiración justo cuando está al borde del orgasmo.

El sol se pone sobre la ciudad mientras Hallie conduce a casa, pintando el cielo con las mismas vívidas franjas de naranja y rosa que tenía la noche en que lo contemplaron juntas desde su cresta favorita. Pero Hallie ni siquiera se da cuenta de su belleza esta noche. Simplemente avanza con dificultad por el tráfico del viernes por la noche, intentando sin éxito recordar un tiempo en el que no echaba de menos los labios de Kaia.

Al llegar finalmente al aparcamiento de su complejo de apartamentos sin tener idea de cómo ha llegado hasta allí, Hallie echa la cabeza hacia atrás en su asiento.

—Ya es suficiente, Teniente —se murmura a sí misma—. Tienes que controlarte de una puta vez.

A la mañana siguiente, hace una maleta y decide tomar un tren fuera de la ciudad. Es hora de desahogarse con las dos personas en las que más confía en el mundo.

Menos de dos horas después, Hallie sube por el camino de entrada de una acogedora casa de dos plantas que conoce mejor que cualquier otra casa en la Tierra. Levanta la mano para llamar a la puerta, pero antes de que sus nudillos puedan siquiera hacer contacto, esta se abre para revelar el rostro radiante de su padre.

—¡Hallie-Pallie! —exclama, con los ojos arrugándose en las esquinas antes de atraerla hacia un fuerte abrazo—. ¡Qué maravillosa sorpresa! Tu madre y yo justo nos sentábamos a desayunar. Vamos, entra, hay de sobra para todos.

Hallie siente que parte de la tensión abandona sus hombros inmediatamente al entrar en el familiar calor de su hogar de infancia. El embriagador aroma de los famosos tortitas de arándanos de su madre llega desde la cocina.

—Gracias, papá —murmura, con la voz espesa por la emoción—. Siento no haber llamado antes. Es solo que... necesitaba veros.

La frente de su padre se arruga un poco con preocupación mientras sin duda nota el cansancio grabado en las facciones de Hallie. Sin embargo, no hace comentarios, simplemente toma

suavemente su brazo, guiándola hacia la cocina donde su madre está poniendo la mesa.

—Nunca tienes que disculparte por venir a casa, Hallie —dice con firmeza, guiándola hacia una silla—. Ahora, ¿por qué no nos cuentas qué te preocupa mientras comemos? Parece que llevaras el peso del mundo sobre tus hombros.

Hallie toma una respiración temblorosa, de repente abrumada por la magnitud de todo lo que ha estado afrontando. Su madre coloca un plato lleno de comida frente a ella, la comida una distracción bienvenida mientras sus padres toman asiento al otro lado de la mesa.

—Es que... no sé por dónde empezar —admite Hallie finalmente, con voz apenas audible—. Supongo que... estaba saliendo con alguien. Una novata de la estación. Kaia. Y creo... creo que estoy enamorada de ella.

El padre de Hallie se recuesta en su silla, con expresión pensativa mientras asimila sus palabras.

—¿Enamorada, eh? Eso es algo importante, Hallie-Pallie. Entonces, ¿cuál es el drama?

—El problema es que soy su teniente —dice Hallie lentamente, moviendo la comida en su plato—. Si alguien se enterara de lo nuestro, podría arruinar nuestras carreras. He trabajado muy duro para llegar donde estoy, papá. Tengo miedo de arriesgarlo todo.

Él asiente, con ojos llenos de comprensión.

—Entiendo por qué estás preocupada. Tu puesto es importante para ti, y debe serlo. Pero déjame preguntarte esto: cuando imaginas tu futuro, ¿qué ves? ¿Es una vida llena de nada más que trabajo? ¿O es una vida compartida con alguien a quien amas?

Hallie parpadea conteniendo el escozor de las lágrimas, las palabras de su padre hacen que todo parezca tan simple. Piensa en todas las noches largas y solitarias que ha pasado revisando protocolos de entrenamiento e informes de incidentes. En el vacío que parece llenar su pecho cada vez que imagina un futuro sin alguien a su lado.

—Veo a Kaia —susurra, con la voz quebrándose por la emoción —. Quería que construyéramos una vida juntas. Pero lo estropeé,

papá. Huí. ¿Y si no puedo equilibrar mi carrera y una relación?

Él extiende la mano a través de la mesa, cubriendo la suya con un suave apretón.

—Nadie dijo que sería fácil, Hallie. Pero tú nunca has sido de las que retroceden ante un desafío. Si amas a esta chica, si realmente la amas, entonces te debes a ti misma luchar por ella.

Cuando su madre extiende su propia mano para colocarla sobre las de ellos, Hallie siente que algo se rompe dentro de su pecho, una presa de emociones contenidas inundando sus venas.

—Tenéis razón —dice Hallie suavemente, una sensación de calma determinación apoderándose de ella—. No puedo dejarla ir y simplemente asumir que tendré otra oportunidad más adelante. Está aquí ahora, y merece que luche por ella.

Sus padres sonríen, el orgullo brillando en sus ojos mientras cada uno le da un último apretón en la mano.

—Esa es mi niña —dice su madre con dulzura—. Ahora, termina tu desayuno y cuéntanos todo sobre esta Kaia. Quiero todos los detalles.

Hallie suelta una pequeña risa, una sonrisa fácil tirando de las comisuras de su boca mientras se dedica a su comida con renovado apetito. Por primera vez en semanas, siente un destello de esperanza. Una sensación de que tal vez, solo tal vez, ella también puede tener la vida que tienen sus padres.

Más tarde esa misma tarde, Hallie decide acortar su visita a casa y sube al tren de regreso a la ciudad, con el estómago revoloteando de nervios y anticipación. Apenas nota los pueblos dispersos y el árido desierto que va dejando atrás. Esta vez, su mente está dando vueltas con todas las cosas que quiere decirle a Kaia.

Lo siento. Me equivoqué. Te echo de menos. Por favor, dame otra oportunidad.

Las palabras se repiten en bucle en su mente mientras el tren serpentea de regreso a la ciudad, el suave balanceo del vagón hace poco por calmar sus nervios desgastados. Saca su teléfono, su pulgar flotando sobre el contacto de Kaia mientras intenta reunir el valor para dar el primer paso.

Vamos, Hunter. Tú puedes.

Respirando profundamente, Hallie comienza a escribir, sus dedos temblando ligeramente mientras vuelca su corazón en la pantalla. Trata de ignorar el mensaje anterior que envió. El rechazo frío al que Kaia nunca respondió. Hallie no podía culparla.

Necesito verte.

Mi tren llega a las 3.

¿Puedo ir a tu casa?

El pulgar de Hallie se cierne sobre el botón de enviar, la sangre latiendo en sus oídos mientras lee y relee las palabras. ¿Debería decir más? Preferiría decir todo lo que quiere en persona. Pero, ¿responderá Kaia siquiera?

Con una última exhalación temblorosa, Hallie presiona enviar, viendo cómo el mensaje desaparece en el éter. Todo lo que puede hacer ahora es esperar que Kaia al menos le dé la oportunidad de expresar lo que tiene en mente. El resto está fuera de sus manos.

Hallie se recuesta en su asiento, sus ojos cerrándose mientras intenta calmar su acelerado corazón. Imagina el rostro impresionante de Kaia, la forma en que sus ojos se arrugan en las esquinas cuando se ríe, la manera en que sus rizos oscuros y rebeldes se esparcen sobre su almohada mientras duerme. Imagina un futuro lleno de perezosas mañanas de domingo y películas hasta tarde, de llegar a casa después de un turno agotador y tener a alguien que entiende exactamente cómo es. Que lo vivió justo a su lado.

El pensamiento trae una sonrisa al rostro de Hallie, un calor floreciendo en su pecho que ahuyenta el persistente frío de la duda. Está lista, lista para luchar por la mujer que ama, lista para construir juntas una vida llena de posibilidades infinitas. Incluso si nunca llega a capitán, tendrá todo lo que necesita en la vida para estar totalmente satisfecha. Para ser feliz.

De repente, un chirrido ensordecedor rasga el aire. El tren se sacude violentamente, lanzándola de su asiento y haciéndola caer al suelo.

El caos estalla a su alrededor, una cacofonía de gritos y cristales rotos llenando el vagón mientras el mundo se inclina sobre su eje. Hallie siente un dolor abrasador explotar detrás de sus ojos cuando

su cabeza golpea contra el borde metálico de una mesita, la fuerza del impacto enviando puntos blancos a través de su visión.

Intenta levantarse, la socorrista en ella tratando de dar sentido al pandemónium que se desarrolla a su alrededor, pero sus extremidades se niegan a cooperar. Puede sentir una humedad cálida y pegajosa goteando por un lado de su cara, el olor cobrizo de la sangre llenando sus fosas nasales mientras sus párpados comienzan a sentirse pesados como el plomo.

No... Kaia. Tengo que llegar a Kaia.

Es el último pensamiento que parpadea en la mente de Hallie antes de que la oscuridad la reclame, arrastrándola fuera de la consciencia incluso mientras lucha por aferrarse.

14

KAIA

Kaia recorre su apartamento de un lado a otro, con el corazón martilleándole contra la caja torácica con una vertiginosa mezcla de emoción y nervios. El mensaje de Hallie se repite en bucle en su mente, cada palabra una promesa tentadora.

Necesito verte. ¿Puedo ir a tu casa?

El mensaje había enviado una descarga eléctrica por las venas de Kaia cuando vio aparecer el nombre de Hallie en la pantalla, con las manos temblándole tanto que apenas pudo distinguir las letras al principio. Después de semanas de un silencio angustioso, de intentar convencerse de que podía vivir sin el tacto de Hallie, su risa, su feroz pasión, Hallie finalmente se había puesto en contacto. Quiere hablar.

Justo cuando está abrochándose una camisa limpia con manos temblorosas, el teléfono de Kaia vibra con una llamada entrante. Su corazón le salta a la garganta, una sonrisa nerviosa ya le tira de los labios mientras busca en el bolsillo trasero.

Pero la sonrisa se desvanece tan rápido como había aparecido cuando Kaia ve el identificador de llamada. No es Hallie, es el parque de bomberos. Frunciendo el ceño, Kaia desliza el dedo para responder, con el estómago ya retorciéndose de inquietud.

—Montgomery —dice, su voz sonando cortante y tensa.

—Kaia, soy el capitán Hewitt. Tenemos una emergencia grave, se está llamando a todo el personal. Preséntate en el parque lo antes posible.

Kaia siente que la sangre se le drena de la cara, su corazón deteniéndose en seco en su pecho. ¿Qué podría ser tan extremo como para que se llamara a todos los que estaban fuera de servicio para ayudar? El recuerdo de la torre del complejo turístico en llamas parpadea tras sus párpados, haciéndola estremecerse. No han enfrentado ninguna emergencia importante desde entonces, y Kaia no se había dado cuenta hasta ahora de cuánto se le había quedado grabada aquella horrible experiencia.

—Estaré allí enseguida —logra decir con voz estrangulada, ya buscando su uniforme descartado. Pero aunque Kaia intenta racionalizar y alejar el miedo helado que le oprime los pulmones, no puede quitarse la sensación de hundimiento de que algo va muy, muy mal.

Con dedos temblorosos, marca el número de Hallie mientras sale corriendo por la puerta, rogando con cada fibra de su ser que la teniente responda. Le vendrían bien algunas palabras fuertes de aliento ahora mismo.

Pero la llamada va directamente al buzón de voz, y el tono firme de Hallie resuena en el oído de Kaia como una cruel burla. Kaia lucha por calmar su acelerado corazón mientras baja corriendo las escaleras de su edificio, su mente dando vueltas con los peores escenarios posibles.

Es para esto para lo que te has entrenado, Kaia. Cálmate de una puta vez.

Para cuando Kaia chirría al entrar en el aparcamiento del parque de bomberos, su corazón late tan fuerte que siente como si pudiera estallarle fuera de la caja torácica. Hallie sigue sin contestar al teléfono.

Salta de su coche y corre hacia dentro, absorbiendo el caos controlado que estalla a su alrededor mientras sus compañeros bomberos se apresuran a equiparse y salir.

En la sala de reuniones, el capitán Hewitt está de pie al frente, con el rostro sombrío mientras detalla la situación.

—Atención, todos. Tenemos una gran tarea entre manos. Dos trenes de pasajeros han colisionado de frente justo a las afueras de los límites de la ciudad. Los informes iniciales indican que un fallo en la señalización es el culpable. Nos enfrentamos a víctimas masivas y una escena altamente inestable. Equipos de las Estaciones 1, 2, 5 y 7 ya están en el lugar.

De repente, Kaia siente como si el suelo hubiera desaparecido bajo sus pies, su visión nadando mientras las palabras del capitán la invaden como un rugido sordo.

Colisión de trenes. Víctimas masivas.

Hallie iba en un tren. Hallie no contesta al teléfono.

Kaia apenas escucha el resto de la breve reunión, su mente atascada en un bucle de terror paralizante. Intenta centrarse en la logística del rescate, en la energía cargada de adrenalina de sus compañeros mientras se preparan para entrar en la refriega. Pero todo en lo que puede pensar es en Hallie.

Hallie, que debería estar aquí con todos ellos, dando órdenes y radiando esa confianza inquebrantable que siempre hace que Kaia sienta que pueden conquistar cualquier cosa como equipo.

Hallie, que podría estar desangrándose en los retorcidos restos de un vagón ahora mismo, sola y asustada, escapándosele la vida con cada segundo que pasa.

Cuando todos empiezan a moverse, Kaia agarra a Art por el codo.

—¿Has sabido algo de Hallie? Iba en un tren esta tarde. Me envió un mensaje antes, pero ahora no contesta y estoy...

La voz de Kaia se quiebra, las palabras atascándose en su garganta como fragmentos de vidrio. Los ojos de Art se abren con una súbita comprensión, arrugando el ceño mientras niega con la cabeza.

—No he sabido nada de ella. Mierda, Kaia... No pensarás que...?

No termina la pregunta, pero no hace falta. El mismo terror helado está escrito por toda su cara.

Kaia traga con fuerza, preparándose contra la ola de emoción que amenaza con ahogarla. No puede desmoronarse ahora. Hallie

necesita que sea fuerte, que sea la bombera para la que la ha entrenado.

—Tenemos que salir allí —dice Kaia, con voz baja y feroz—. Tal vez no esté ahí. Quizás solo se le ha agotado la batería.

Art asiente sombríamente, con la mandíbula tensa de determinación. Juntos, se apresuran a unirse a su equipo, con el peso de su miedo compartido flotando pesadamente en el aire entre ellos.

La escena en el lugar del accidente es como algo salido de una pesadilla. Vagones destrozados yacen a lo largo de las vías, el acre olor a humo y combustible diésel derramado quemando las fosas nasales de Kaia. Por todas partes ve pasajeros heridos tambaleándose entre los restos, sus rostros manchados de sangre y hollín.

Pero mientras Kaia contempla la devastación, con la sangre retumbando en sus oídos, solo hay un rostro que está desesperada por encontrar. El mismo rostro que también reza por no ver.

¿Dónde estás, Hallie?

Kaia se obliga a respirar profundamente, a deslizarse en el estado mental enfocado que ha sido entrenada para adoptar. No puede permitirse que el pánico la consuma, no cuando hay vidas en juego. Con un esfuerzo hercúleo, empuja los pensamientos de Hallie al fondo de su mente y entra en acción junto a su escuadrón.

Las siguientes horas pasan en un borrón de adrenalina y sudor mientras aparentemente todos los servicios de emergencia de la ciudad trabajan incansablemente para extraer víctimas de los vagones destrozados. Kaia se arrastra a través de aberturas dentadas y trepa por asientos volcados, con el corazón en la garganta con cada nuevo superviviente que descubre.

Ninguno de ellos es Hallie.

Mientras Kaia lleva a otra víctima apenas consciente a una ambulancia que espera, sus músculos gritando de fatiga, escucha a un par de paramédicos hablando en tonos bajos y urgentes.

—...Hunter, creo. Trauma contundente en la cabeza, fea laceración en el muslo...

Las piernas de Kaia casi ceden bajo ella, su visión oscureciéndose mientras las palabras del paramédico se hunden como dardos venenosos.

Deposita a su encargo en una camilla y se da la vuelta rápidamente, agarrando el brazo del paramédico más cercano con un agarre de nudillos blancos.

—La víctima que acabas de mencionar. Hunter. ¿Te refieres a Hallie Hunter? ¿La teniente del Parque de Bomberos 3? —exige Kaia, con la voz temblando de pánico apenas contenido.

—Yo... no lo sé. Estaba bastante magullada, pero parecía ella.

El estómago de Kaia se desploma, una ola de náuseas mareantes la invade. Busca torpemente su radio, su voz quebrándose mientras llama al capitán.

—Capitán Hewitt, ¿tiene usted visión de la teniente Hunter? He oído... he oído que los paramédicos recogieron a alguien que se parecía a Hallie.

Hay una pausa al otro lado de la línea, un angustioso tramo de estática que parece durar una eternidad.

Entonces, la voz del capitán crepita, cargada de resignación sombría.

—Montgomery... Sí, Hunter ha sido localizada. Fue trasladada a un hospital en estado crítico hace unos diez minutos. Montgomery... tengo que advertirte... no tiene buen aspecto.

El suelo parece desaparecer bajo los pies de Kaia. Retrocede tambaleándose un paso, su radio casi resbalando de sus dedos temblorosos.

Esto no puede estar pasando. No puede ser real. Ella iba a volver conmigo.

Kaia permanece paralizada en medio del caos continuo, su mente dando vueltas mientras intenta procesar las palabras del capitán. Cada instinto de su cuerpo le grita que corra, que vaya al hospital a toda prisa y encuentre a Hallie, que sostenga su mano y le suplique que se mantenga con vida.

Pero está dividida, un feroz sentido del deber luchando contra la desesperada necesidad en su pecho. Sabe que Hallie querría que se mantuviera centrada en el rescate, que antepusiera las necesidades

de los ciudadanos a las suyas propias. Es para lo que se ha entrenado, lo que Hallie ha inculcado a cada novato desde el primer día.

Kaia mira lentamente a su alrededor, a los escombros que aún humean. Es imposible saber en este momento cuántos supervivientes más necesitan ser rescatados.

Pero entonces, la voz del Capitán Hewitt crepita de nuevo a través de la radio, esta vez más suave, casi reconfortante.

—Montgomery, escúchame. Creo que sé lo que la teniente Hunter significa para ti. He tenido mis sospechas durante un tiempo, y está bien. Puedes ir con ella. Nos ocuparemos de todo aquí.

Los ojos de Kaia se llenan de lágrimas, su garganta se aprieta con una oleada de gratitud y alivio. Pero aun así, duda.

—Pero Hallie... ella querría que me quedara —susurra, más para sí misma que para el capitán—. Ella pondría el trabajo primero, sin importar qué.

A su lado, Richards aparece y coloca una mano suavemente en su hombro, su expresión comprensiva.

—Kaia, deberías ir —dice con suavidad—. Nosotros nos encargamos de esto. Hunter haría lo mismo por ti, y lo sabes.

—Gracias —murmura Kaia, agarrando a Adam en un abrazo rápido e intenso antes de correr hacia la fila de ambulancias que esperan. Divisa una que está a punto de partir, dos paramédicos cerrando las puertas traseras mientras otro salta al asiento del conductor.

—¡Esperad! —grita Kaia, agitando los brazos frenéticamente—. Necesito ir con vosotros. Mi... mi pareja, se la llevaron en otra ambulancia.

El paramédico de delante levanta la cabeza de golpe, ve a Kaia y señala con la barbilla hacia el asiento del pasajero, una invitación silenciosa. Kaia se apresura a entrar en la ambulancia, con el corazón alojado en la garganta mientras se abrocha el cinturón de seguridad con manos temblorosas.

Mientras la ambulancia se aleja de la horrible escena, con las sirenas sonando, Kaia cierra los ojos y eleva una plegaria desesperada.

—Aguanta, Hallie —susurra—. Aguanta por mí. Voy de camino.

Apoya la frente contra el frío cristal de la ventana, viendo la ciudad pasar borrosa a través de una niebla de lágrimas.

15

HALLIE

El primer momento en que Hallie recupera la consciencia se siente como emerger desde las turbias profundidades de un océano. Lo siguiente que registra es un dolor sordo y pulsante detrás de sus ojos, como si su cráneo estuviera siendo apretado en un torno. Intenta parpadear, pero sus párpados están pesados y no cooperan, mientras un pitido constante se filtra por el borde de su conciencia.

¿Dónde estoy? ¿Qué cojones ha pasado?

Fragmentos de memoria parpadean tras sus párpados cerrados: el suave balanceo del tren, el zumbido de anticipación mientras escribía un mensaje para Kaia. Y entonces... el caos. Un dolor abrasador explotando en su cabeza antes de que todo se volviera negro.

Los ojos de Hallie se abren mientras lucha por recuperar la plena consciencia, su monitor cardíaco disparándose con la repentina oleada de adrenalina. Entrecierra los ojos ante las duras luces fluorescentes, su entorno cobrando forma gradualmente. Paredes blancas estériles, el penetrante olor a antiséptico, un enredo de cables y tubos serpenteando desde sus brazos.

El hospital. Debo estar en el hospital.

Mientras Hallie reconstruye lentamente su realidad, se da cuenta de una cálida presión que envuelve su mano. Mira hacia abajo, conteniéndosele la respiración ante la imagen que la recibe. Kaia está desplomada en una silla junto a la cama, sus dedos envolviendo los de Hallie, su cabeza apoyada en el borde del colchón como si se hubiera quedado dormida mientras montaba guardia.

Con la otra mano, ligeramente temblorosa, Hallie extiende el brazo para apartar un rizo suelto de la frente de Kaia, instantáneamente calmada por la familiar sensación de su piel suave. Kaia se mueve ante el contacto, frunciendo ligeramente el ceño antes de abrir los ojos. Por un momento, parece desorientada, girando lentamente la cabeza mientras observa su entorno. Pero entonces su mirada se posa en Hallie, y todo su rostro se transforma.

—Hallie —suspira, con la voz áspera por el sueño—. Estás despierta.

Las lágrimas ya brotan en los ojos de Kaia mientras se incorpora, su agarre intensificándose en la mano de Hallie como si temiera que Hallie pudiera escaparse de nuevo si la suelta. Hallie siente que sus propios ojos comienzan a arder, su garganta contrayéndose ante la creciente presión de todo lo que quiere decir.

—Kaia, yo... —comienza, pero su voz se quiebra, astillándose por la aspereza dejada por su calvario. Traga con dificultad, intentándolo de nuevo—. Lo siento mucho, cariño. Tengo que suplicar un poco más.

Kaia niega con la cabeza, una sonrisa acuosa tirando de sus labios.

—No, no hace falta. Soy yo quien debería disculparse.

Se inclina, presionando su frente contra la de Hallie, y por un momento, el resto del mundo desaparece. No hay hospital, ni monitores que pitan, ni dolores. Solo están ellas dos, respirándose mutuamente, saboreando la cercanía de la que han carecido durante demasiado tiempo.

Cuando Kaia se aparta para limpiar una lágrima perdida de la mejilla de Hallie, la teniente nota las otras figuras sentadas silenciosamente al otro lado de la habitación.

—¿Mamá? ¿Papá? —balbucea, con los ojos abriéndose de incredulidad—. ¿Gavin? ¿Qué hacéis aquí?

Su padre da un paso adelante, su rostro curtido marcado con una mezcla de preocupación y alivio. Parece como si no hubiera dormido en días, su pelo habitualmente arreglado desordenado y su ropa arrugada. Gavin todavía está con su uniforme; debe haber venido directamente de un turno en su propia estación.

—Vinimos en cuanto nos enteramos del accidente, Hallie-Pallie —dice Papá, acercándose a su cama—. Hubo momentos bastante críticos.

Cuando llega a su lado, levanta una mano grande para posarla en el hombro de Hallie con una suavidad que desmiente su tamaño. Hallie se inclina hacia el contacto, sintiendo cómo parte de la tensión abandona su cuerpo ante la reconfortante calidez de la presencia de su familia.

—Gracias por venir —susurra, con una sola lágrima deslizándose por su mejilla—. Siento que haya tenido que ser en circunstancias tan horribles, pero supongo que debería presentaros a Kaia.

Papá niega con la cabeza, con una sonrisa tirando de sus labios.

—No tienes nada por lo que disculparte, mi amor. Solamente estamos agradecidos de que estés bien.

Mira a Kaia, con sus ojos brillando con algo que parece un poco travieso.

—Y ya hemos estado conociéndonos con esta encantadora joven mientras esperábamos a que despertaras. Nos ha estado poniendo al día sobre todas vuestras hazañas heroicas juntas.

Hallie siente que un rubor trepa por su cuello, su mirada dirigiéndose rápidamente a Kaia, quien está mirando a Papá con cálido afecto.

—¿Ah sí? —pregunta Hallie, con un toque de diversión en su tono —. ¿Y qué clase de historias ha estado contando? ¿Os dijo lo pesada que puede llegar a ser?

Los oscuros ojos de Kaia se dirigen a los de Hallie, brillando con humor.

—Solo les conté la verdad, Teniente. Que eres la bombera más valiente y más cañera que esta ciudad ha visto jamás. Omití las

partes donde no estaba en mi mejor comportamiento.

Hallie se ríe, notando cómo el calor florece en su pecho ante la admiración en la voz de Kaia. Pero la risa rápidamente se convierte en tos, sus costillas pronto doliéndole con el esfuerzo. Kaia inmediatamente alcanza el vaso de agua en la mesita de noche, guiando la pajita a los labios de Hallie con una ternura que le hace estremecer el corazón.

Mientras sorbe el fresco líquido, Hallie atrapa la mirada de su madre por encima del borde del vaso. Su madre le da un pequeño asentimiento, un silencioso reconocimiento pasando entre ellas.

—Os dejaremos un momento a solas —dice suavemente, señalando con la cabeza hacia la puerta—. Vamos, Sandy, veamos si podemos localizar al médico de Hallie. Y quizás conseguir algo de café mientras tanto.

Papá asiente, dando un suave apretón en el hombro de Hallie antes de seguir a su madre y a Gavin fuera de la habitación. Cuando la puerta se cierra tras ellos, Hallie se vuelve hacia Kaia, su corazón acelerándose con repentino nerviosismo.

Este es el momento que ha estado temiendo y anhelando a partes iguales. La oportunidad de finalmente decir las palabras que han estado ardiendo en la punta de su lengua durante semanas.

Pero antes de que pueda siquiera abrir la boca, Kaia se le adelanta.

—Pensé que te había perdido —susurra, su voz quebrándose mientras nuevas lágrimas se derraman por sus mejillas—. Cuando me enteré del accidente, y luego no contestabas tu teléfono... Nunca he tenido tanto miedo en mi vida.

Hallie siente que sus propios ojos se humedecen, la cruda angustia en la voz de Kaia atravesando sus pulmones ya debilitados. Lleva sus manos unidas a sus labios, presionando un beso en los nudillos de Kaia.

—Lo siento mucho, cariño —murmura—. No debería haberme llevado tanto tiempo ponerme en contacto contigo. Si hubiera entrado en razón antes, ni siquiera habría estado en ese tren. No debería haber necesitado que mis padres me ayudaran a ver...

Se queda en silencio, de repente insegura de cómo expresar con palabras todo lo que siente por esta mujer extraordinaria. Pero Kaia simplemente sonríe, una sonrisa suave y cómplice que hace que Hallie olvide lo que estaba intentando decir.

—Lo sé —susurra Kaia, acariciando con el pulgar el dorso de la mano de Hallie—. Tu padre lo dejó escapar mientras estábamos sentados contigo. Me dijo que habías ido a verlos.

Hallie siente que el rubor se extiende por sus mejillas, y una sonrisa tímida se dibuja en sus labios. —Ah, así que te puso al día con todo eso, ¿eh? Supongo que me ahorra el trabajo de intentar recordar el discurso que tenía planeado.

Kaia se acerca más, su aliento rozando la cara de Hallie mientras pregunta: —¿Y qué exactamente planeabas decirme, teniente Hunter?

Hallie inspira profundamente, con el corazón golpeando contra su caja torácica mientras mira a los ojos cálidos y expectantes de Kaia.

—Iba a decir que lo siento —comienza—. Por ser tan cabezota, por alejarte cuando lo único que quería era tenerte más cerca. Pensé que nos estaba protegiendo a ambas, pero solo tenía miedo. De lo mucho que significas para mí, de lo desesperadamente que quería arriesgarlo todo solo por estar contigo.

Los ojos oscuros de Kaia se abren de par en par, sus labios se separan sorprendidos mientras las palabras de Hallie salen atropelladamente. Pero no la interrumpe, solo aprieta la mano de Hallie en silencioso estímulo para que continúe.

Envalentonada por la sensación de finalmente exponer sus verdaderos sentimientos, Hallie continúa.

—Te quiero, Kaia. Estoy tan desesperada y perdidamente enamorada de ti. Y siento que me haya llevado tanto tiempo darme cuenta de que mi carrera no significa nada para mí si no te tengo a ti para volver a casa.

Las lágrimas ahora corren libremente por el rostro de Kaia, pero está sonriendo, una sonrisa impresionante y radiante que Hallie ha echado tanto de menos.

—Yo también te quiero, Hallie —susurra—. Y lo siento mucho por ser imprudente, por ponerte en una posición en la que sentías que

no podías contar conmigo. Solo quería que estuvieras orgullosa de mí, pero me escondí detrás de mi propio ego durante demasiado tiempo.

Hallie se siente demasiado abrumada por la emoción para responder. Suspira, levantando la barbilla para capturar los labios de Kaia en un beso suave y tierno. Es un beso lleno de promesas, de perdón, de un amor que ninguna de las dos está reprimiendo ya.

Cuando finalmente se separan, ambas ligeramente sin aliento, Kaia apoya su cabeza en el hombro de Hallie, con cuidado de no mover ninguno de los cables o tubos. Durante un largo momento, simplemente respiran la una cerca de la otra, saboreando la íntima tranquilidad que llevan demasiado tiempo sin compartir.

Kaia es quien finalmente rompe el silencio, levantando la cabeza con una expresión ligeramente culpable. —Oh, casi lo olvido. El capitán Hewitt te envía sus mejores deseos. Creo que lleva un tiempo sabiendo lo nuestro.

Los ojos de Hallie se abren de par en par, una chispa de ansiedad se enciende en su pecho. —¿Lo sabe? ¿Qué te dijo?

Kaia simplemente se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa jugando en la comisura de su boca. —No dijo mucho. Pero cuando me dio permiso para dejar la escena y estar contigo, más o menos insinuó que pensaba que había algo entre nosotras. No creo que nos vayan a despedir en cuanto volvamos a la estación.

El alivio inunda a Hallie como un bálsamo refrescante. —Bueno, una preocupación menos, supongo. No puedo esperar para tener esa incómoda charla con él.

Kaia se ríe, un sonido brillante y reconfortante, y Hallie siente que sus propios labios se curvan en una sonrisa. Dios, ha echado de menos ese sonido. Ha echado de menos la forma en que todo el rostro de Kaia se ilumina cuando se ríe, cuando sus ojos se arrugan en las esquinas y su nariz se arruga de esa manera tan adorable.

Un suave golpe en la puerta la distrae de su embobada contemplación, y Hallie levanta la vista para ver a sus padres y a su hermano asomando la cabeza, con cálidas sonrisas extendiéndose por sus rostros mientras observan la escena que acaban de presenciar.

—Vaya, mirad lo que tenemos aquí —se ríe mamá, con los ojos brillando de alegría mientras entra en la habitación—. Parece que vosotras dos habéis aclarado algunas cosas.

Hallie siente que un sonrojo le calienta la cara, pero no puede evitar la sonrisa que empieza a dolerle en las mejillas. —Sí, mamá. Creo que lo hemos hecho.

Gavin se acerca a la cama, dando una palmada en el hombro a Kaia. —Bienvenida a la familia, Kaia. Espero que puedas manejar a muchos más Hunter dándote la lata. Aunque Hallie es definitivamente la difícil, así que estoy seguro de que te las arreglarás muy bien con el resto de nosotros.

Kaia se ríe, apoyándose en el contacto con una facilidad que hace que el corazón de Hallie se hinche. —Sí, creo que puedo manejarlo.

Mientras su familia se acomoda a su alrededor, su charla y risas llenando la estéril habitación del hospital con calidez y amor, Hallie encuentra la mirada de Kaia al otro lado de la cama.

—Te quiero —susurra, saboreando la sensación de por fin poder compartir lo que tanto tiempo le ha llevado comprender.

Kaia se inclina para capturar los labios de Hallie con los suyos. —Yo también te quiero —murmura—. Ahora, cuéntale a tu hermano sobre aquella vez que te gané en los sprints suicidas. No se cree que te haya superado corriendo.

EPÍLOGO

Hallie

Hallie atraviesa las familiares puertas de la Estación de Bomberos 3, con el pecho henchido de orgullo y anticipación mientras regresa al trabajo después de meses de una agotadora recuperación. Kaia, por supuesto, había estado a su lado en cada paso. La teniente sonríe al pensar en su sexy enfermera con la que ahora convive, en la suave presión de las manos de Kaia guiándola a través de los ejercicios de fisioterapia, el delicado roce de sus labios contra la frente de Hallie mientras la consolaba en el dolor y la frustración.

Cuando finalmente se detiene frente a la puerta del despacho del capitán, Hallie respira hondo para centrarse antes de levantar el puño para llamar. El brusco —¡Adelante!— que responde le provoca un sobresalto en la columna, mientras los nervios empiezan a surgir. Ha pasado semanas angustiada por esta primera reunión de regreso al trabajo, sabiendo que el Capitán Hewitt había sospechado que ella y Kaia habían mantenido una relación durante un tiempo antes del accidente de tren.

Al entrar en el despacho, Hallie contiene la respiración sorprendida al encontrar no solo al Capitán Hewitt sino también al jefe de distrito de bomberos, Curt Walters, esperándola. Siente que

su pulso se acelera, sus palmas se humedecen mientras intenta interpretar sus expresiones estoicas. Esto es muy inusual.

—Teniente Hunter —la saluda el Jefe Walters, con una cálida sonrisa arrugando las comisuras de sus ojos—. Es condenadamente bueno verte de vuelta. Siéntate.

Hallie se hunde en una silla, su mente corriendo con posibilidades —buenas y malas— mientras Hewitt se inclina hacia delante, con las manos entrelazadas sobre su escritorio.

—Hunter, te hemos pedido que vinieras hoy porque, francamente, nos ha impresionado el calibre de bomberos que ha producido tu programa de Entrenamiento de Campo para Aspirantes —la voz del capitán está llena de admiración sin tapujos, haciendo que las mejillas de Hallie se acaloren.

El Jefe Walters asiente vigorosamente, con la mirada fija en el rostro de Hallie. —He estado siguiendo a esta promoción de novatos. Su trabajo en equipo, disciplina, habilidades técnicas... es extraordinario en todos los aspectos. Todo gracias a tu formidable liderazgo.

Hallie parpadea rápidamente, abrumada por el inesperado elogio. Siente que se forma un nudo en su garganta; esta es la validación por la que ha trabajado tan incansablemente todos estos años.

—Gracias —logra decir, luchando por mantener firme su voz—. Di todo lo que tenía.

Un momento de silencio sigue mientras el jefe intercambia una mirada cargada de significado con Hewitt. Hallie apenas recuerda respirar, la aprensión pesa sobre ella en el despacho tenuemente iluminado.

—Bueno, Hunter —comienza el Jefe Walters, inclinándose hacia delante en su asiento—, no te hemos llamado solo para adularte. Tenemos una oportunidad para la que creemos que estás preparada, si la quieres.

La sangre ruge en los oídos de Hallie, su mente tropezando consigo misma tratando de comprender lo que el jefe podría estar diciendo.

El rostro del Capitán Hewitt se transforma en una amplia sonrisa. —Enhorabuena, Capitana Hunter. El ascenso es tuyo; te lo has

ganado con creces.

El mundo parece detenerse por un momento, el aliento de Hallie se congela en sus pulmones mientras registra el título.

Capitana Hunter.

Después de años derramando sangre, sudor y lágrimas en este departamento, en este trabajo. Después de luchar con uñas y dientes para demostrar su valía en un constante enjambre de hombres escépticos... Esto realmente está sucediendo.

Sin palabras, todo lo que Hallie puede hacer es asentir, una risa incrédula burbujea desde su pecho mientras Hewitt y el Jefe Walters se ríen de su reacción atónita.

—Normalmente estaríamos desesperados por mantener a una líder de tu reputación en este distrito —continúa el Jefe de Bomberos Walters, su expresión tornándose pensativa—. Tengo puestos vacantes en múltiples departamentos que matarían por tenerte.

Se inclina entonces, con un destello casi conspirativo en sus ojos que hace zumbar de curiosidad el cerebro de Hallie. —Pero algo me dice que podrías estar interesada en otra oportunidad, un poco más lejos.

Hallie ladea la cabeza, la intriga combatiendo con la euforia que aún burbujea en sus venas. —¿Más lejos, señor?

El jefe comparte otra mirada significativa con Hewitt. —¿Has oído hablar de Phoenix Ridge? Un pueblo animado, a aproximadamente una hora cruzando la frontera estatal.

Hallie niega con la cabeza, frunciendo el ceño mientras intenta ubicar el nombre. No le suena familiar. ¿Por qué el jefe estaría hablando de un trabajo en otro estado cuando acaba de decir que hay puestos de capitán disponibles más cerca de casa?

La sonrisa del jefe se ensancha. —Bueno, resulta que tienen un departamento de bomberos realmente innovador allí. El primero del país en ser completamente femenino, de arriba a abajo.

Hallie cree que su corazón podría haberse detenido en su pecho. ¿Un departamento exclusivamente femenino? Nunca había oído hablar de algo así.

—Su jefa se ha enterado de tus logros a través del boca a boca —continúa el Jefe Walters—. Cree que serías una gran incorporación al departamento, si te interesa.

Hallie se hunde en su silla, con la mente dando vueltas mientras intenta asimilar todo. Tener la oportunidad de liderar un equipo de mujeres que entienden los desafíos y triunfos de abrirse camino en este campo. Dar forma al futuro de un departamento que valora su habilidad y dedicación por encima de todo. Haría las maletas ahora mismo.

Un suspiro tembloroso escapa de los labios de Hallie, con lágrimas picando en las comisuras de sus ojos mientras encuentra la mirada paciente del jefe. —Definitivamente estoy interesada, señor —logra decir, con voz espesa de emoción apenas contenida—. Esto... esto suena como una oportunidad increíble.

El Capitán Hewitt junta las manos con un aplauso. —Te lo mereces, Hunter. Te has ganado con creces un mando propio. Te echaremos muchísimo de menos, pero sé que harás grandes cosas allí. Montgomery también, por supuesto.

El Jefe Walters asiente. —Te pondré en contacto con los altos mandos de Phoenix Ridge. Si decides que es el movimiento adecuado para ti, solo dilo y el trabajo es tuyo.

Hallie se levanta con piernas temblorosas, su corazón más lleno de lo que jamás pensó posible mientras estrecha la mano del jefe y luego la de Hewitt. Les agradece profusamente, prácticamente flotando fuera de la oficina en una nube de euforia.

Esa noche, Hallie se sienta en el sofá, sus pensamientos a un millón de kilómetros de distancia mientras espera que Kaia llegue a casa de una llamada de emergencia. Se ríe al recordar el mensaje de texto que recibió cuando salía de la estación.

Puedes irte a casa sin mí.

Tengo que ir a salvar a otro maldito gato.

Art dice que me dará una placa cuando llegue a los dos dígitos.

El tintineo de las llaves en la cerradura la saca de sus reflexiones, y levanta la vista justo a tiempo para ver a Kaia irrumpir por la puerta, con una sonrisa relajada en su rostro.

—Eh, tú, ¿qué tal tu primer día de vuelta? —pregunta Kaia, dirigiéndose directamente hacia Hallie y atrayéndola para darle un apasionado beso—. Te he echado de menos ahí fuera, podría haber usado tus habilidades para encantar gatos.

Hallie sonríe contra los labios de Kaia, saboreando la dulce familiaridad de su contacto antes de apartarse ligeramente, con una expresión que se vuelve seria.

—Ha estado bien. Muy bien, en realidad —comienza, tomando las manos de Kaia entre las suyas—. Necesito hablarte de algo bastante importante.

Kaia frunce el ceño mientras se acomoda en el sofá. —¿Qué ocurre? ¿Está todo bien?

Hallie respira hondo, buscando las palabras adecuadas para transmitir la magnitud de lo que sucedió en su reunión de esta mañana. Lentamente, con vacilaciones, le relata su conversación con el jefe Walters y Hewitt, observando cómo la expresión de Kaia cambia de preocupación a sorpresa y luego a pura alegría.

—¡Capitana Hunter! —exclama Kaia, poniéndose de pie de un salto y levantando a Hallie con ella, para darle un abrazo que casi le rompe los huesos—. Joder, ¡estoy tan orgullosa de ti! Te lo mereces más que nadie.

Hallie ríe, con el corazón a punto de estallar mientras se aferra a Kaia, deleitándose con la sensación de sus fuertes brazos rodeándola. —Gracias, cariño. Pero hay más...

Se aparta ligeramente, acunando el rostro de Kaia entre sus manos mientras le explica la recomendación del jefe para el puesto de capitana en el Departamento de Bomberos de Phoenix Ridge. Mientras habla, Hallie observa atentamente el rostro de Kaia, intentando evaluar su reacción a medida que comprende la oferta. Para su sorpresa, los ojos de Kaia se iluminan con lo que parece anhelo, una sonrisa nostálgica jugando en las comisuras de sus labios.

—¿Un departamento exclusivamente femenino? ¿Estás de broma? —responde finalmente Kaia, con voz suave de asombro—. Hallie, eso suena como un sueño hecho realidad.

Hallie apenas se da un segundo para albergar esperanzas antes de comprobar que Kaia está realmente de acuerdo con la idea. —¿De verdad lo crees? Sería un gran cambio, mudarnos a una nueva ciudad, unirnos a una nueva estación. Sé que acabas de empezar a encontrar tu ritmo con el equipo de aquí...

Pero Kaia ya está negando con la cabeza. —Cariño, adoro a nuestro equipo. De verdad. Pero si soy sincera... la idea de pasar el resto de mi carrera luchando por competir con hombres que siempre me verán como inferior, suena más agotador de lo que vale la pena.

Hallie no puede evitar reírse, conoce ese sentimiento quizás mejor que nadie.

—Quiero que me juzguen por mis habilidades, por mi dedicación. No por mi género —continúa Kaia—. Si realmente quieres esto, si crees que podría ser un buen paso para nosotras, entonces estoy completamente dentro.

Hallie siente la amenaza de lágrimas picando en sus ojos, la emoción acumulándose en su garganta mientras asimila las palabras de Kaia. Su apoyo inquebrantable. La voluntad de desarraigar su vida y empezar de nuevo. Hallie nunca pensó que podría tener la suerte de tener una compañera así.

—Te quiero tanto —susurra con fiereza, atrayendo a Kaia para darle un beso abrasador que las deja a ambas sin aliento—. Hagámoslo. Empecemos de nuevo en algún lugar nuevo, tú y yo.

A medida que avanza la noche y comienzan a hacer planes, Hallie siente que una sensación de paz abrumadora se asienta profundamente en sus huesos. Piensa en lo lejos que han llegado, desde aquel primer encuentro cargado en la estación hasta el desamor y la catástrofe que han tenido que superar para llegar hasta aquí.

Acurrucada en la cama más tarde esa noche, con la cabeza de Kaia descansando sobre su pecho, Hallie deja que su mente divague hacia el futuro que se extiende ante ellas. Imagina que podrían tener una vida como la de sus padres, locamente enamorados y ferozmente dedicados a sus carreras hasta el día en que decidan jubilarse juntos.

Mientras se queda dormida, Hallie eleva una silenciosa oración de gratitud por los giros del destino que las han llevado a este momento. Por el amor que las ha sostenido en los momentos más oscuros y por el brillante futuro que las espera al otro lado.

Y mientras Hallie estrecha sus brazos alrededor de Kaia, respirando el dulce aroma de sus rizos salvajes, sabe que no hay ningún otro lugar donde preferiría estar. Nadie más con quien preferiría enfrentarse al mundo.

Este es su próximo capítulo, y Hallie no puede esperar a ver adónde las lleva. Juntas.

NOTA DE LA AUTORA

¡Gracias por leer *Chispas de Amor*!

Espero que hayas disfrutado del calor (literal y emocional) entre Hallie y Kaia, y que te hayas enamorado un poco de las valientes mujeres de Phoenix Ridge 🔥

Si te has quedado con ganas de más, no te preocupes…

👉 El **Libro 2**, *Corazones Quemados*, ya está disponible: mybook.to/PRF2S

¿Y qué sigue?

🚨 Muy pronto llegarán en español nuevas series ambientadas en Phoenix Ridge:

Phoenix Ridge Medical 🏥

Phoenix Ridge Police 👮

Más acción. Más mujeres fuertes. Más historias ardientes. Y, por supuesto… ¡más finales felices!

💌 Para no perderte ninguna novedad:

📱 Sígueme en Instagram y TikTok → **@emilyhayesbooks**

📝 O suscríbete a mi newsletter (en inglés):

👉 https://www.subscribepage.com/emilyhayeslist

Gracias por formar parte de esta aventura.

¡Nos vemos muy pronto!

— **Emily** 💕